UN ESTUDIO EN DETALLE DEL EJÉRCITO ROMANO EN EL IMPERIO

IMPERIUM LEGIONIS

JOSÉ SÁNCHEZ TOLEDO

ANDREA PRESS

LAS LEGIONES DE LA
ROMA IMPERIAL

Director Editorial
César Álvarez

Escrito y Coordinado por
José Sánchez Toledo
j.sancheztoledo@terra.es

Publicado por
ANDREA PRESS
c/ Talleres, 21 - Pol. Ind de Alpedrete
28430 Alpedrete (Madrid)
Tel.: 91 857 00 08 - Fax: 91 857 00 48
www.andrea-miniatures.com
andrea@andrea-miniatures.com

Fotografías
José Sánchez Toledo
Javier Huerta

Ilustraciones
Angel García Pinto

Maquetación
Mythagos y Guillermo Velasco

Impreso por
Laragraf

Fotomecánica
Krauss

Agradecimientos
Gemina Project reenactment group.
www.gemina.nl
Ermine Street Guard reenactment group
www.esg.ndirect.co.uk
Marc Sanders

Escultura romana en mármol representativa de la panoplia de un alto oficial romano.

Página siguiente: Calzada romana de Itálica en Santiponce (Sevilla).

INDICE

Prólogo 5

I. Introducción, situación Histórica 6

II. Organización de las Legiones

Generales y Oficiales Superiores 17

Centuriones 20

Suboficiales 25

Legionarios 25

III. Las Legiones. Sus Hombres 28

IV. Las Legiones. Su Equipamiento

Generalidades 54

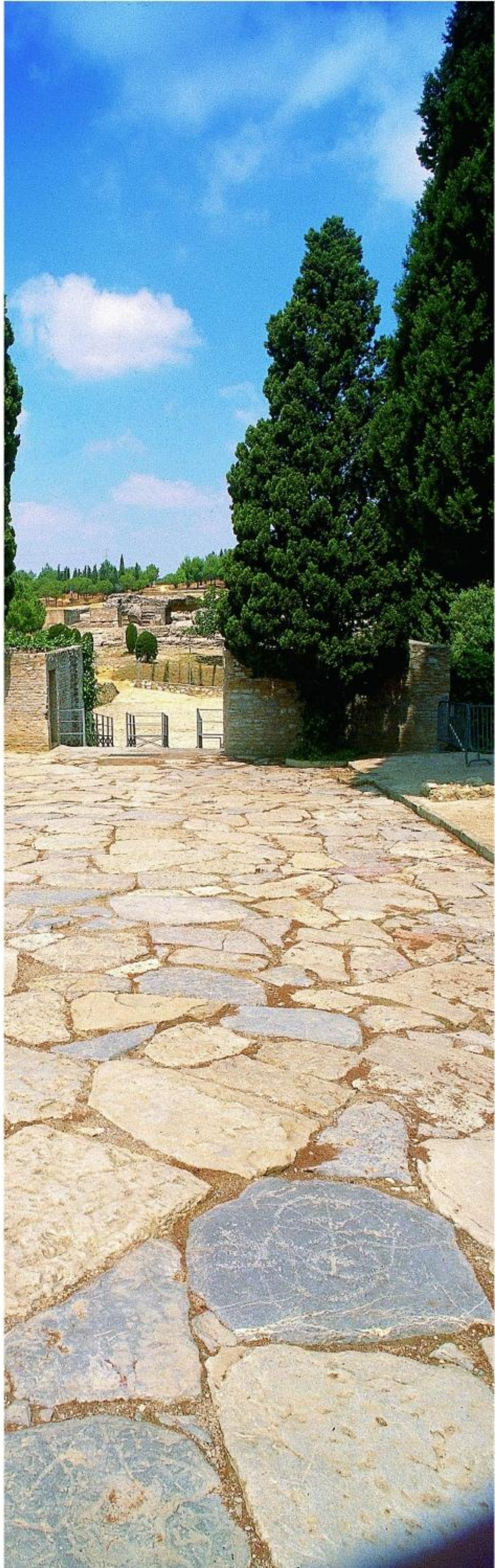
Armamento Ofensivo 58

Armamento Defensivo 66

Máquinas de Artillería por Torsión . . .83

V. Táctica. Los Legionarios en Batalla .86

VI. Estrategia. Las Legiones,
Guardianes del Imperio 96



Página anterior:
Grupo de reconstrucción histórica basado en las legiones de la Roma altoimperial.

PROLOGO
Marc Sanders

El ejército romano ha tenido un tremendo impacto en la historia Europea. No sólo combatió en las guerras de Roma, también llevó la civilización y la cultura a los más remotos sitios del Imperio. Tuvo un rol muy importante en el proceso de romanización.

Como re-enactor, he participado en recreaciones históricas en los últimos quince años, teniendo la oportunidad de sentir en carne propia lo que un soldado romano experimentaría, cosa muy difícil para cualquier persona normal. Marchar con todo el equipo a cuestas, aprender a utilizar la armadura y las armas, levantar un campamento por la noche, cocinar y comer la típica comida del soldado romano; todo esto me ha hecho comprender aún mejor la vida que tendría un legionario romano.

Por supuesto estas experiencias tienen sus limitaciones. Es imposible meterse dentro de la mente y el mundo de aquel antiguo legionario, aunque es posible poner a prueba algunas cuestiones técnicas: ¿Cómo se llevaba puesta la *furca*?, ¿Cómo se llevaba el *scutum* en la espalda? o ¿Cuántos kilómetros se podría caminar con un par de *caligae*?

Por otro lado, esta "arqueología experimental" nos lleva a cuestionarnos aun más al recrear la vida rutinaria de este soldado: ¿Cómo limpiaban su equipo?, ¿De qué color eran sus ropas?, ¿Cuánta uniformidad existía dentro de los rangos militares?, ¿Cuál era su rutina diaria?, ¿Utilizaban sus propios *pila* y *scuta* o es que las cogían de un arsenal destinada para esto?

Para éstas y otras preguntas no tenemos respuestas definitivas.

Afortunadamente, en este libro encontramos respuestas a otras muchas preguntas.

Marc Sanders

Marc Sanders en uniforme de Optio *de la legión romana.*

Oceanus Atlanticus
CALEDONIA
Oceanus Germanicus
IVERNIA
BRITANNIA
Londinium
Colonia Agrippina
GERMANIA INFERIOR
GERM
Moguntiacum
BELGICA
Durodortorum
GALLIA LUGDUNENSIS
GERMANIA SUPERIOR
Augusta Vindelicorum
RAETIA
GALLIA
Mare Cantabricum
AQUITANIA
Lugdunum
ALPES POENINAE
NORICUM
Virunum
Burdigala
Axima
Segusio
PANNONIA
ALPES COTTIAE
NARBONENSIS
ALPES MARITIMAE
Narbo
Cemenelum
DALMACIA
Salonae
M. Hadriaticum
LUSITANIA
TARRACONENSIS
HISPANIA
Tarraco
CORSICA
Aleria
ITALIA
Roma
Emerita Augusta
BAETICA
Corduba
SARDINIA
Mare
Tingi
Caesarea
Cartago
SICILIA
Siracusa
MAURETANIA TINGITANIA
MAURETANIA CAESARIENSIS
AFRICA
GAETULIA
In
La expansión del Imperio
Capital provincial
Colonia de Augusto
Frontera de provincia
Imperio romano en el año 44 a. de C.
Nuevas adhesiones hasta el año 13 d. de C.
Nuevas adhesiones hasta el año 96 d. de C.
Nuevas adhesiones hasta el año 117 d. de C.

I. INTRODUCCIÓN
SITUACIÓN HISTÓRICA

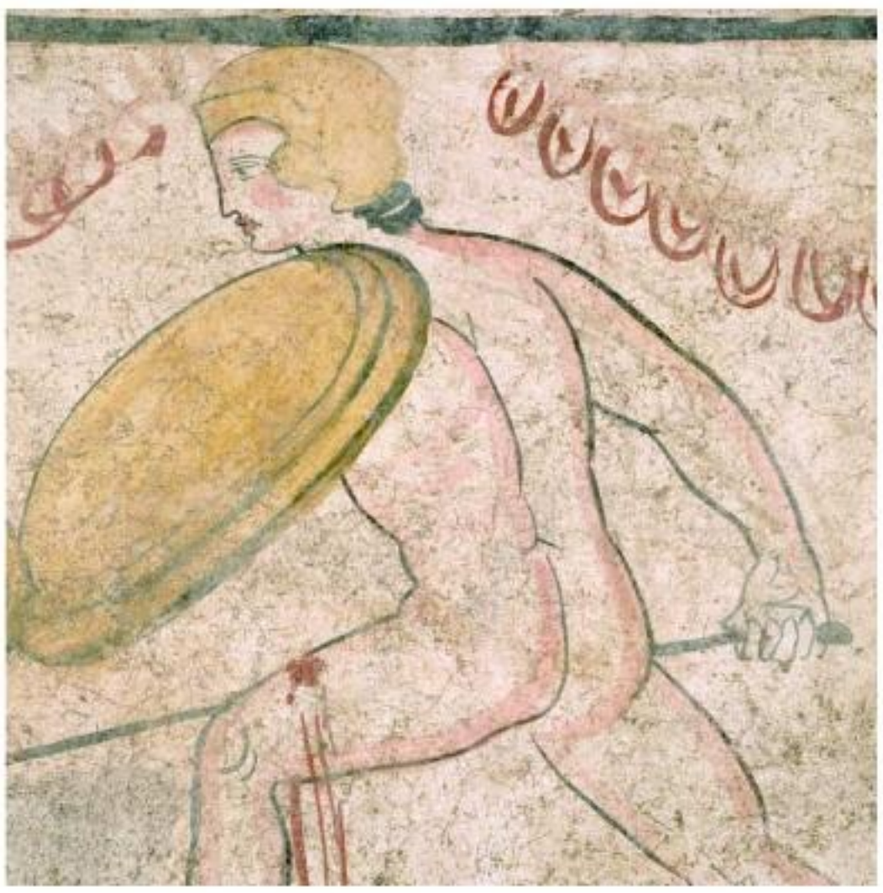
I. INTRODUCCIÓN. SITUACIÓN HISTÓRICA.

Al hablar de legiones romanas, conviene señalar que estas unidades militares de Roma en la época imperial, no eran una reunión temporal o esporádica de hombres en armas. Tampoco nos referimos a una casta de guerreros con marcado sentido de la épica y la individualidad. Las legiones romanas y más aún durante el Imperio, estaban formadas por los primeros soldados vocacionales de la antigüedad, con sueldo, equipamiento y duración de servicio determinado a largo plazo. De igual manera podemos reseñar el marcado carácter selecto del término latino *legio* (atinente al verbo lego que significa escoger) y que en su origen significaba "elegidos". Con esta cita de Plutarco sobre la fundación de Roma, ilustramos el término: *"Fundada la ciudad (Rómulo), lo primero que hizo fue distribuir la gente útil para las armas en cuerpos militares: cada cuerpo era de tres mil hombres de a pie y trescientos de a caballo, el cual se llamó legión, porque para él se elegían entre todos los más belicosos."* (Plutarco, Rómulo 13).

Las legiones fueron concebidas desde su origen siguiendo el típico esquema práctico romano: organización, reglamentación e implementación.

Sabedores de la experiencia militar de otras civilizaciones que la precedieron (atenienses, espartanos, persas y macedónicos), los romanos crearon un instrumento bélico donde todo estaba perfectamente organizado: desde cómo construir un campamento temporal en campaña, hasta cómo cruzar el inmenso Rin, pasando por el asedio a una ciudad fortaleza en la cima de una inexpugnable montaña, (como fue Masada), o el sitio a una plaza (como Alesia) en un territorio no conquistado con enemigos dentro y fuera de la misma.

La ley y el ordenamiento reglado, también estaban presentes en la vida de la Legión, con un marco legal que definía los requisitos necesarios de ciudadanía indispensables para ser



Fresco con dos guerreros itálicos combatiendo.

legionario, además de una estricta jerarquía de escalafones. Desde un munifex (grado más inferior de legionario, no exento de trabajos penosos) hasta el legado o comandante en jefe de la legión, (procedente del aristocrático orden senatorial).

Los romanos eran maestros en llevar una idea o proyecto, de la teoría o diseño a la acción, en un contexto vivo y real. Guiados del genio latino, improvisaban y flexibilizaban como nadie. Si una táctica no valía, se cambiaba; si el enemigo tenía mejores armas, se adoptaban; si poseía tropas especializadas, tras vencerlos, se integraban en el ejército respetando sus particularidades autóctonas.

Es importante tener en cuenta, que las legiones, como cualquier otra institución de Roma, experimentaron desde sus orígenes hasta el final de su historia una evolución y desarrollo tal, que sólo nos permite referirnos a éstas dentro del período o encuadre histórico que estamos estudiando. Así, no incurriremos en el fácil error de referencias más conocidas popularmente, como las consabidas películas norteamericanas de Hollywood, historietas de Asterix y otros, que si bien es cierto, cumplen un papel divulgativo e introductorio al tema, debieran de tener un mayor rigor histórico en bien de la cultura y ello, sin necesidad de encarecer el presupuesto.

En el encuadre histórico de la Roma del Imperio, debemos constatar que se trata de una civilización perteneciente al mundo antiguo, donde la vida no transcurría tal y como se concibe hoy en día en el mundo desarrollado, con derechos humanos individuales en la que, salvo excepciones, el hombre moderno sólo tiene que preocuparse de mantener su puesto de trabajo y su nivel de vida.

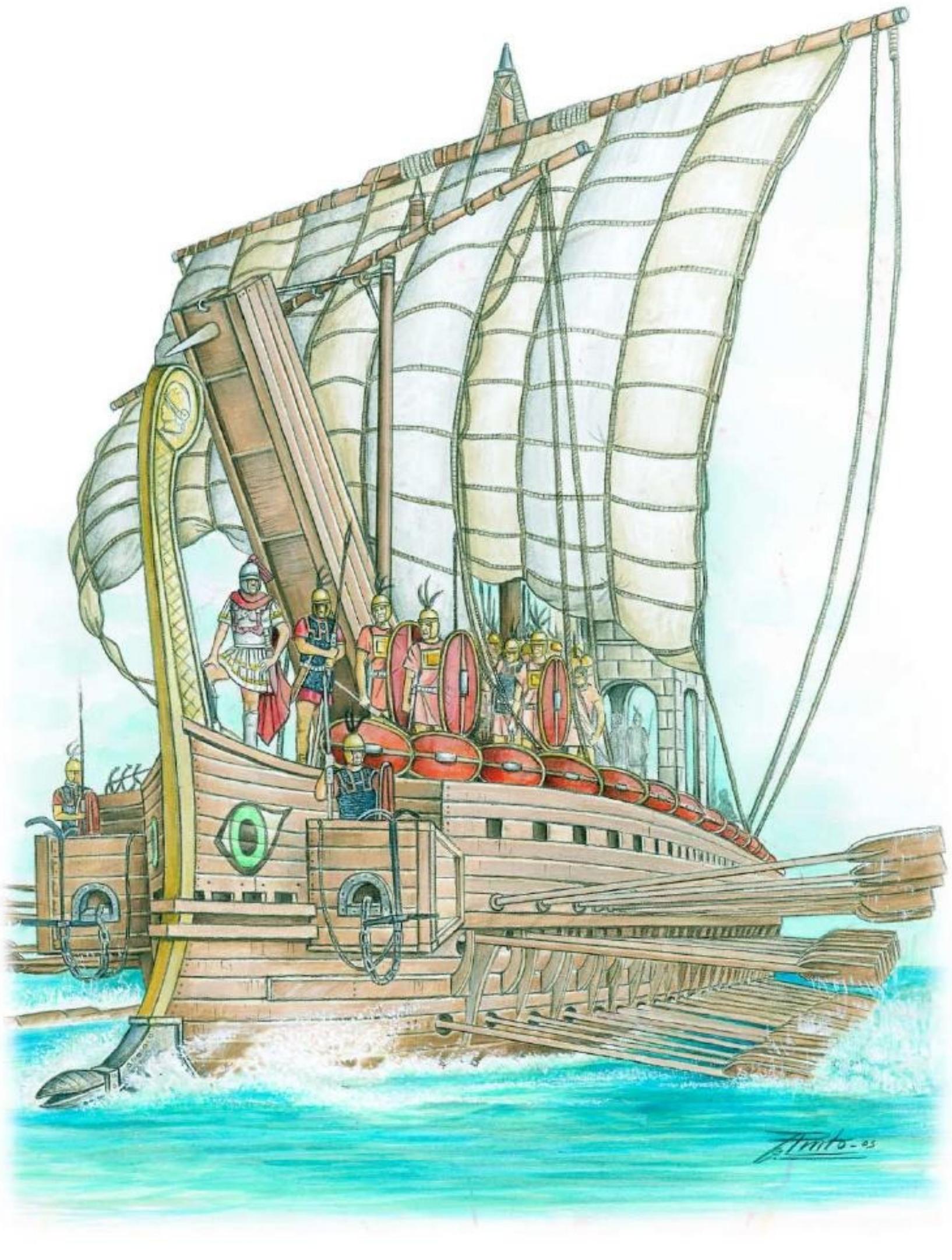
Maqueta de la Roma Antigua. Museo Civilta Romana. EUR. Roma (Italia).

I. INTRODUCCIÓN. SITUACIÓN HISTÓRICA.

Pongamos el ejemplo de la moderna palabra "alarma" , que actualmente nos refiere a una "llamada de atención", hacia algo que no funciona bien o hacia un posible robo. Este segundo sentido es el que más se aproxima al origen de su significado etimológico del latín ad arma - que quiere decir "a las armas". Hubo un tiempo en que esta voz militar, pronunciada por los centinelas ante un ataque enemigo a un campamento o ciudad, estremecía los corazones de aquellos que estaban durmiendo, trabajando o simplemente dedicándose a su familia, disfrutando de la costosa paz y que antaño podría ser la diferencia entre la vida y la muerte, la libertad o la esclavitud.

El pasado presenta unas particularidades muy distintas en su estudio y comprensión y requiere de un esfuerzo especial de evocación. Nunca se debería analizar o criticar la Historia desde el punto de vista del hombre moderno, diciendo que aquellos eran unos salvajes porque gustaban de espectáculos sangrientos en la arena del circo o barbaridades como las que se leen en algunos libros de la ESO (Enseñanza Secundaria Obligatoria) que directamente denominan un capítulo de la Historia de España con el siguiente titulo: "*Los Reyes Católicos. El nacimiento del Estado Autoritario*", como si en la época de Enrique VIII y los Tudor en Inglaterra, los Habsburgo en el Sacro Imperio, la Casa de Borgoña en Francia y el Imperio Otomano en Oriente, existiesen ya democracias acreditadas con sus "agentes sociales", derechos humanos y "defensores del pueblo".

El prisma para observar la historia, debería ser el del viajero en el tiempo



Trirreme romano de la época de las Guerras Púnicas.

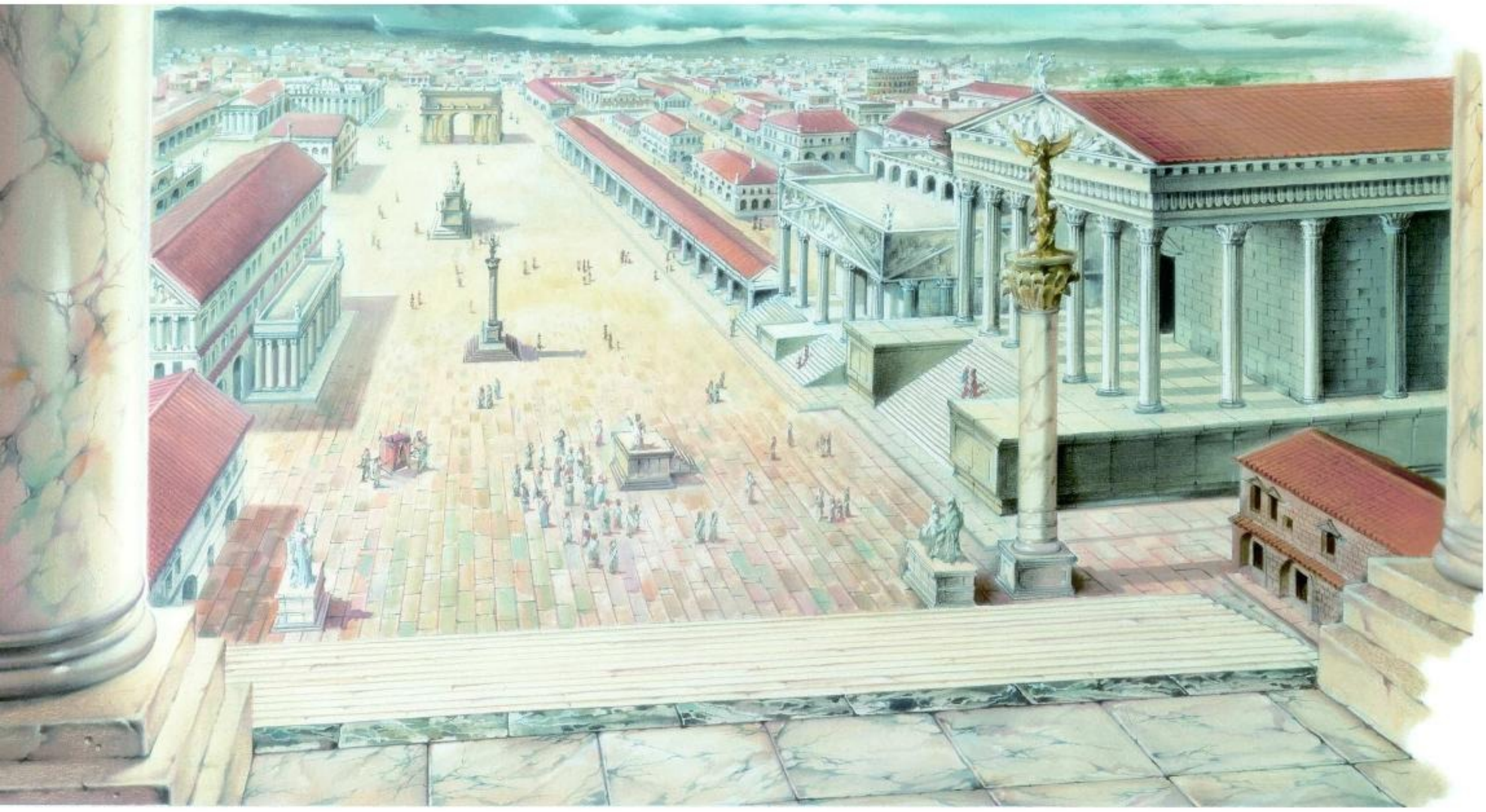
que de pronto aterriza en una época remota y desconocida y con la humildad de aquel que viaja con mochila (porque lo que sabemos de la Antigüedad prácticamente cabe en una mochila) comienza a aprender y asombrarse de cómo unas personas que vivieron hace miles de años sobrevivían. Lo más sorprendente de todo, es que todavía ahora podemos sentir su legado y a veces hasta tocarlo con los dedos.

En aquellos años el mundo era cruel y despiadado. Si alguna ciudad-estado prosperaba, inmediatamente debía procurarse una seguridad física frente a la rapiña y salvajismo de sus vecinos. Era una lucha continua y feroz por la supervivencia, sólo asegurada mediante la unión de todos los individuos en una sociedad

Sup. Apio Claudio, el ciego, entrando en el Senado de Roma, siglo IV-III a.C.

Derecha. Cabeza de la escultura conocida como Gálata yacente.

I. INTRODUCCIÓN. SITUACIÓN HISTÓRICA.



donde primaban más las obligaciones como ciudadano que las libertades individuales.

En ese marco de enconada lucha con sus vecinos, Roma fue venciendo y creciendo hasta encontrarse en el Mediterráneo con su primer gran enemigo, Cartago. Esta fue la dolorosa y sangrienta maestra que enseñó a Roma las claves del éxito en el mundo antiguo; el comercio, las colonias y, sobre todo, el arte de la guerra.

Roma bebió constantemente de la sabiduría de los griegos, de los cuales no supieron apreciar el arte y las ciencias abstractas; pero adoptaron su ingeniería y arquitectura,

Sup. Vista panorámica de una reconstrucción del foro de la ciudad de Roma.

Inf. Ilustración de un modelo de casco del tipo Montefortino.

adecuaron su constitución y crearon el Derecho Romano. De Cartago y las tres encarnizadas Guerras Púnicas, se aprendió que con un buen ejército y esquema militar, se podía, no sólo defenderse, sino conseguir, en aquellos tiempos brutales, todo lo demás. Así nació, de derrota y masacre, la organización militar conocida como Legiones Romanas. Al siguiente enemigo lo recordaban de su incursión en Roma y tuvieron oportunidad de medirlo como mercenario cartaginés; pero fue Julio César el que lo domeñó, integrando así la mayor parte de la Europa occidental en Roma. No podrían ser otros que los temibles guerreros del Norte: los Celtas.

Sup. Evocación artística de la ciudad de Cartago, con su puerto y Casa del Almirante en primer plano.

Izq. Ilustración de un guerrero celta.

BRITANIA, AÑO 48 d.c.

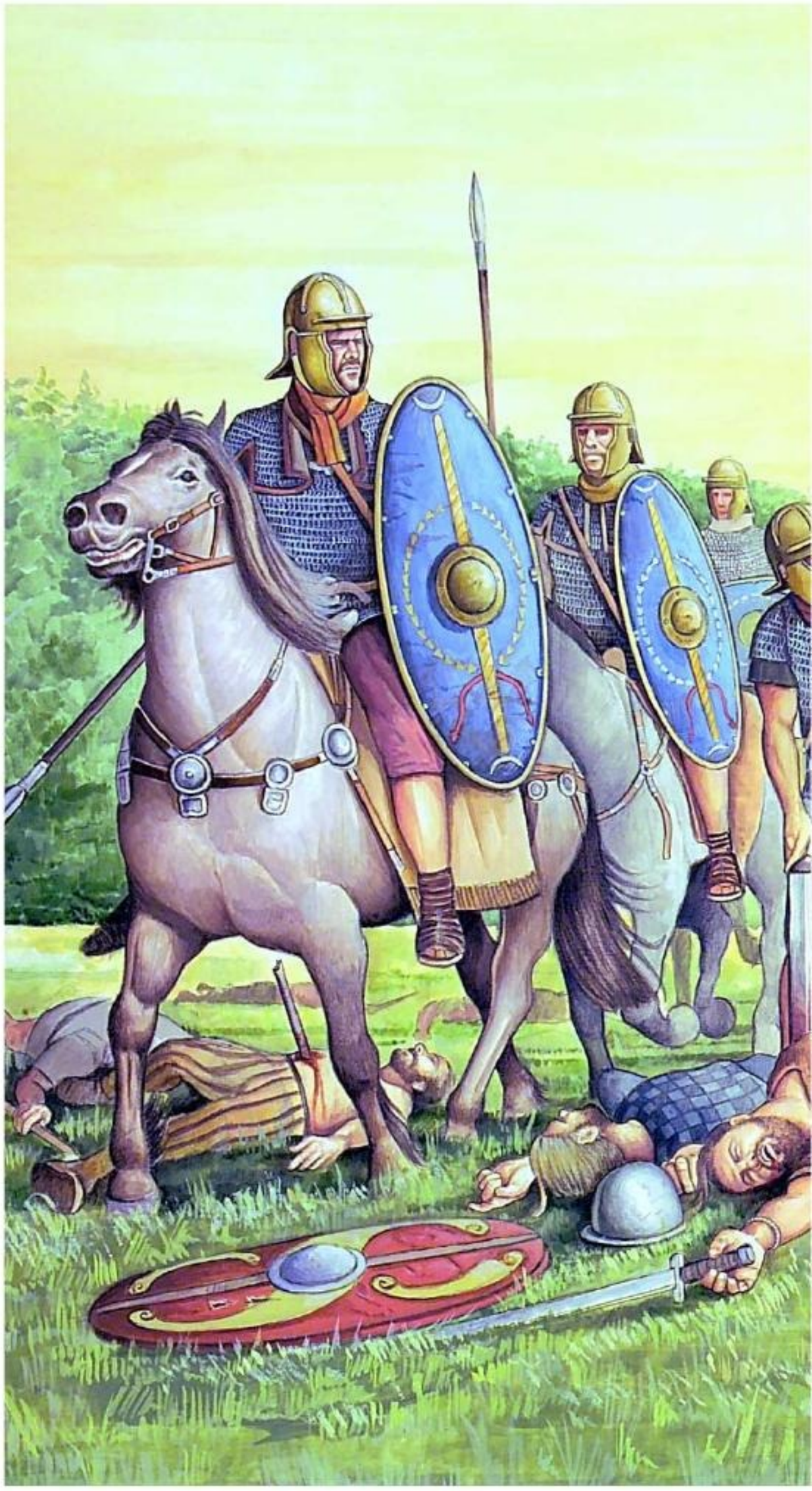
TERRITORIO DE LOS SILURES, ACTUAL GALES

"Me llamo Víctor Iulius Iorus; soy centurión de la Cohors II Asturum Equitata, una unidad auxiliar mixta de caballería e infantería formada por hispanos del norte. Soy hijo y nieto de legionarios; tengo 48 años y llevo sirviendo bajo las águilas desde los 15, cuando me enrolé voluntario en la Legión XX para luchar contra los germanos y vengar la muerte de mi padre en Teutoburgo. En 33 años he visto cosas que la mayor parte de la gente no aguantaría ni tan siquiera imaginar. He estrechado entre mis brazos, hasta el último suspiro, a amigos míos que los númidas africanos nos devolvían con los intestinos sujetos entre sus brazos, tras haberlos martirizado. He presenciado cómo mis compañeros violaban a una inerme y atónita anciana; pero este es mi oficio y yo estoy en él para tratar de hacerlo digno.

Hemos tomado la colina. Los de infantería recuperamos el aliento tras la lucha y la empinada carrera. Ya sólo puede continuar la caballería. Afortunadamente llueve, como siempre en Britania. Así se me limpiará la sangre del combate, a la que no acabo nunca de acostumbrarme. El pegajoso mango de mi espada está adherido a mi mano, como para recordarme que aquel espeso líquido que los une era, minutos antes, la fuerza de un hombre.

Me palpo para ver si tengo heridas. ¡Ha habido suerte!, sólo contusiones bajo las hombreras. Hoy no sumaré ninguna más a las cuarenta y seis anteriores.

Ha terminado el momento de los valientes. ¡Hemos vencido!. Ahora viene el de los cobardes, los que se rezagaban en la última fila para no ser heridos. Ellos son los que actúan cuando el enemigo está rendido; rastreadores de botín, torturadores al servicio del emperador y buscadores de condecoraciones. Pero soy su centurión y sé mandar sobre los demonios del hombre. Toco reunión y recuento. Hoy habrá mucha comida para los cuervos y muchas bajas. Por eso estoy en los auxiliares, para suplir al anterior centurión muerto. Por eso me promovieron al cargo cuando yo era legionario



Infantería y caballería auxiliar de la Cohors II Asturum Equitata *haciendo un descanso después de haber tomado una colina en Britania en el año 48 d.C. En primer término a la derecha se encuentra el centurión* Victor Iulius Iorux.

Página anterior:
De derecha a izquierda podemos contemplar reconstrucciones de un signifer imaginifer *y* cornicen, *detrás está la tropa legionaria.*

II.
ORGANIZACIÓN JERÁRQUICA
DE LAS LEGIONES ROMANAS

GENERALES Y OFICIALES SUPERIORES.

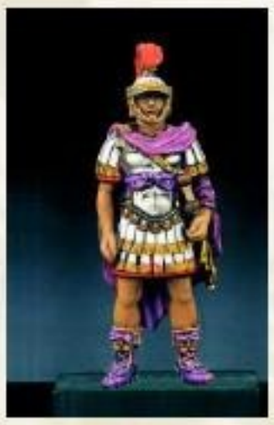
Liderando las legiones en el puesto más alto de su escalafón, nos encontramos con una clase de comandantes con marcado perfil político. Se trataba de los hombres de confianza de Roma, del Senado y del Emperador que los nombraba personalmente. El legado imperial estaba subordinado a otro legado, llamado gobernador cónsul o procónsul de provincia y que como él provenía de la muy selecta orden senatorial. Eran la élite romana y representaban los intereses del emperador y del Imperio allí donde estuvieran destinados. Si bien el gobernador tenía como deberes principales asegurar junto con el *cuestor* la recolección de impuestos, administración de la ley, ceremonias religiosas y demás asuntos oficiales. Para la seguridad del territorio se apoyaba en sus compañeros los legados militares.

Un legado ejercitaba su mandato durante dos o tres años. Solía ser un hombre bien entrado en la treintena que previamente había servido diez años antes como *tribuno laticlavius* durante dos años, pero sin contacto con el ejército desde entonces. Ambos oficiales semiprofesionales, ejecutaban el mando único el primero, y el gobierno de lo financiero el segundo, como corresponde a su futuro título de *cuestor*. Este *tribuno laticlavius*, con una edad entre 18 y 25 años, que era la requerida para su puesto dentro del *cursus*

Recreación de la figura de un Senador romano luciendo su toga praetexta.

DISPOSICIÓN JERÁRQUICA

GENERALES Y OFICIALES SUPERIORES



1 Legado Imperial (Clase senatorial)

1 Tribuno *laticlavius* (Clase senatorial)

1 Prefecto de campo (Clase ecuestre)

5 Tribunos *angusticlavii* (Clase ecuestre)

1 Tribuno *sexmenstris* * (Clase ecuestre)

CENTURIONES

1 Centurion *primipilus*, 1st Centuria 1st Cohorte (Clase ecuestre)

4 Centuriones *primi ordines*, restantes 1ª Cohorte (Clase ecuestre)

54 Centuriones restantes 2ª a 10ª Cohorte (Clase ecuestre) +mando + experimentado el primero de cada manípulo

SUBOFICIALES

237 *Principalis* o suboficiales que ostentan los cargos de:

1 *Alquilifer*
59 *Optioni*
59 *Tesserarii*
59 *Signiferi*
59 *Cornicines* o *Tubicines*.

LEGIONARIOS (*Miles Legionis*)

4.800 Legionarios rasos o *simplaris* con dos categorías:
- *Inmunis*, los exentos de trabajos penosos. Los que llevan a cabo tareas especializadas como administrativos y oficios técnicos de notable utilidad para la unidad.
- *Munifex*, la práctica totalidad. Los que combaten, cavan, pican piedra, hacen guardias y demás fatigas.

OFICIALES Y SUBOFICIALES

1 Tribuno *sexmenstris* * (Clase ecuestre)
4 Centuriones o Decuriones (Clase ecuestre)
13 *Principalis* o suboficiales que ostentan los siguientes cargos:

1 *Vexillarius*,
4 *Optiones duplicarius*.

CABALLERÍA LEGIONARIA (*Equites Legionis*)

- 4 *Sesquiplicarii* y 4 *Signiferi*
120 Jinetes o equites legionis distribuidos en cuatro turmas de 30 hombres cada una.

Disposición jerárquica de los integrantes de una legión.

honorum (carrera política), ostenta sobre su armadura musculada, una ancha banda púrpura como referencia a la que decoraba la toga senatorial de su padre y abuelo. Este aspirante a senador, debe demostrar que siendo un joven y privilegiado aristócrata, también tiene carácter y dotes de mando para los puestos que le esperan en el futuro.

De igual manera, pero procedentes de la clase ecuestre, figuran los cinco *tribunos angusticlavii*, que desde los 25 a los 27 años podían ser destinados, según su grado de competencia o influencia familiar a distintas unidades. Empezaban su peripecia militar de tres años con mando militar, como *prefectos* de cohorte en infantería auxiliar; después los mejores pasaban a la caballería auxiliar ocupando el puesto de prefecto de ala y los más destacados o mejor recomendados, acababan como *tribuno angusticlavius* en una legión. Allí su trabajo consistirá en gestiones administrativas y ocuparse principalmente del bienestar de los soldados; rutinas diarias como oficiales de guardia y en ocasiones, cuando la legión se dividía en destacamentos, el mando táctico de una o dos cohortes. El *tribuno sexmenstris*, con el mismo origen que los anteriores, se cree que durante periodos de seis meses, era el encargado de mandar la caballería legionaria, cuyas funciones eran básicamente la exploración, enlace o escolta del general.

Así, la vida militar con sus peligros y enseñanzas, se convierte para estos jóvenes oficiales en la prueba ideal de su temple y virtud como miembros aptos para la clase dirigente romana y que ocuparán en el futuro diversos puestos de gobierno en los confines más remotos del Imperio.

El prefecto de campo, se sitúa jerárquicamente por encima de los *tribunos angusticlavii* y *sexmenstris* siendo el único militar profesional de los oficiales superiores. Su ámbito de influencia se circunscribe a todo aquello relacionado con la seguridad de los campamentos y su localización, muros defensivos de circunvalación en asedios, supervisar el bagaje

Sup. Izq. Ilustración de un legado o general romano.

Inf. Dcha. Ilustración de un tribuno militar.

durante la marcha y en batalla la dirección de la artillería de la legión.

Conviene ilustrar aquí el sistema de órdenes jerárquicos de la sociedad romana, en la cual lo primero a considerar es si se era o no ciudadano. Los no ciudadanos solían ser extranjeros, libertos o esclavos. Los ciudadanos podían ser considerados *humiliores* (pobres y humildes) u *honestiores*, en cuyo caso ocupaban el puesto más elevado los procedentes de la orden senatorial, aquellos que poseen un patrimonio censado en al menos un millón de sestercios. Después venían los que podían demostrar una riqueza de por lo menos 400.000 sestercios por lo que se consideraban de la orden ecuestre. A continuación, como particularidad de la época altoimperial y en el ámbito municipal, está el orden decurional con un censo teórico de 100.000 sestercios según la urbe. Los últimos incluidos en esta consideración de honestiores son los veteranos licenciados sin tacha.

CENTURIONES.

Pasamos ahora a la auténtica casta de profesionales del ejército romano: el centurionazgo, en todas sus expresiones de mayor a menor. El primero a considerar de esta clase de profesionales, es el prefecto de campo que podía provenir de antiguos y experimentados tribunos o del rango más alto de centurión, el *primipilo* o *primus pilus*. Este último hombre, con alrededor de cincuenta años de edad y cerca de treinta de experiencia militar sirviendo en la legión, era el más notable de los centuriones. Tenía a su cargo toda la primera cohorte, portadora del águila y específicamente la primera de las cinco dobles centurias que componían la misma.

Durante el Imperio se acostumbraba a dejar el mando táctico de las cohortes, una vez iniciada la batalla, a los centuriones. De entre ellos, normalmente los más veteranos encabezaban la primera centuria de cada cohorte; eran los llamados *pilus prior* que dirigían a toda la cohorte. Después a nivel manípulo, siempre primaba el mando del de la primera

Recreación histórica de un centurión romano a la cabeza de sus hombres.

centuria. Recordemos que cada manípulo estaba formado por dos centurias y que cada cohorte (excepto la primera), tenía tres manípulos, o sea, seis centurias. Los centuriones tenían su rango y denominación según la fila de sus *centurias* (cuadrados), siendo más alto el mando cuanto más cercano al frente de la formación (Tabla 1.)

Los centuriones de la primera cohorte son los más considerados e incluso, dentro del campamento, viven en casas individuales apartadas de su centuria; no como sus otros colegas que siempre ocupan una amplia habitación aneja a los barracones de su centuria.

Se puede decir que los centuriones, con una graduación militar similar a la de un moderno capitán, eran los auténticos responsables profesionales de mover a los hombres en el campo de batalla. Los centuriones maniobraban sus unidades de combate en manípulos de 160 hombres (80 x 2 , dos centurias). El primer centurión del manípulo en primera línea (el segundo de reserva, pues había frecuentes bajas entre estos oficiales) organizaba los relevos y distribuía a los legionarios en el caos del combate. Su liderazgo y pericia en la distribución táctica de efectivos, hacía de ellos los auténticos conductores de la batalla, al igual

(Table. 1) Disposición jerárquica de los distintos grados que podía ostentar un centurión. De abajo a arriba va descendiendo la graduación según su proximidad a la línea de frente. Salvo en la 1ª Cohorte, las restantes se distinguen en Pilus, Princeps o Hastatus de mayor a menor. Dentro de cada categoría el manípulo se subdivide en Prior o Posterior según si es la 1ª o 2ª centuria del manípulo.

II. ORGANIZACIÓN JERÁRQUICA DE LAS LEGIONES ROMANAS

que lo hicieran más adelante las famosas capitanías de 250 hombres del glorioso general de los Tercios Españoles de Flandes, Don Gonzalo Fernández de Córdoba, gran admirador y emulador del ejercito romano.

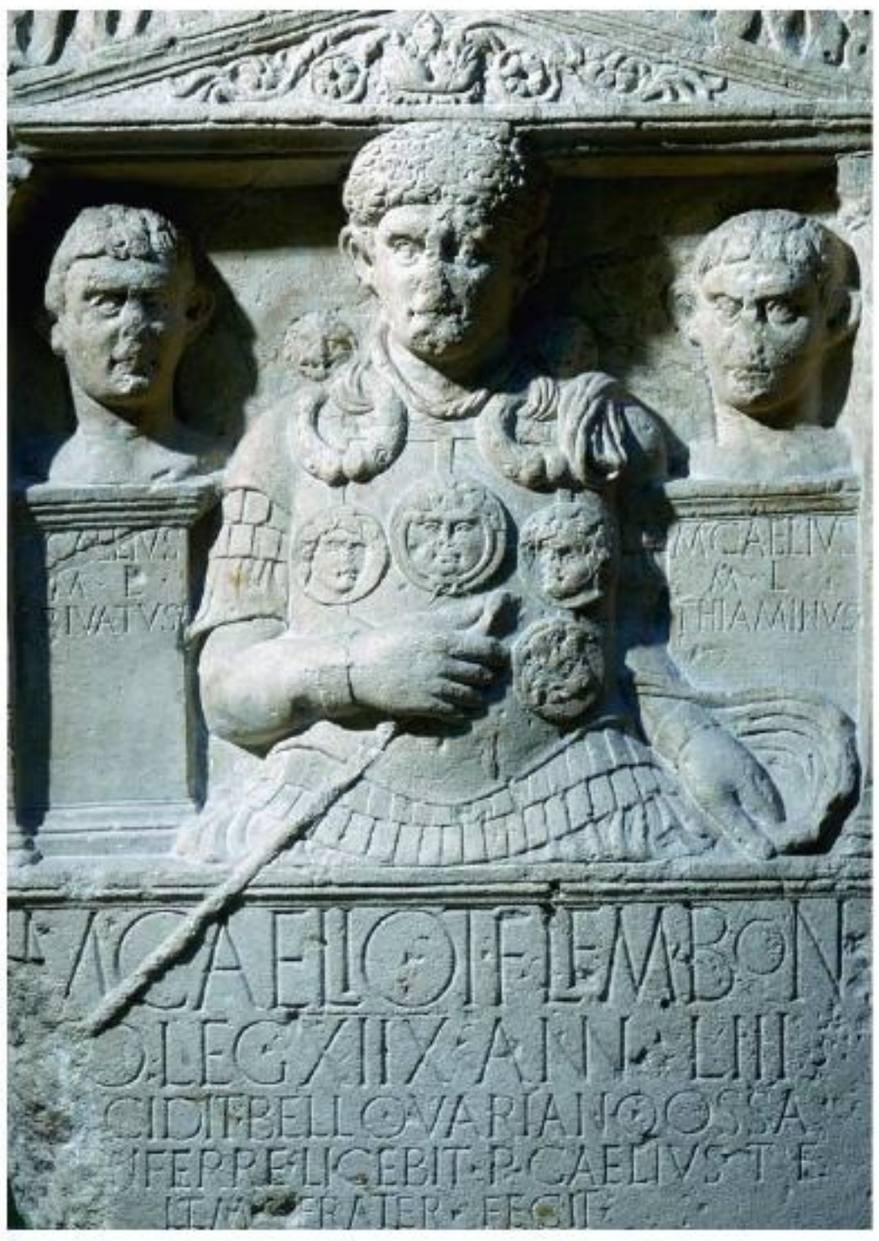
Durante los tres o cuatro años de destino que permanecía en cada legión, antes de su traslado o ascenso a otra, la carrera de un centurión no dependía mucho de la provincia o unidad a la que se le destinara, salvo que fuera transferido a las fuerzas de guarnición de Roma ciudad. Ilustremos con el ejemplo de un texto hallado en Tarragona, la trayectoria de un centurión que acabó su andadura militar en España: Marcus Aurelius Lucilius de la tribu Papiria, nacido en Poetovio, en la provincia de Panonia (territorios de la actual Hungría y República Checa), procedente del cuerpo de guardias personales del emperador, *equites singulares* (parecidos a los pretorianos; pero no eran itálicos) pasa a ser centurión en la Legión I Adiutrix, luego en la Legión II Traiana, más tarde en la Legión VIII Augusta, después en la Legión XIV Gemina, a la Legión VII Claudia y de allí se le destina a Hispania para terminar como centurión hastatus prior en la Legión VII Gemina, la unidad que guarnecía la provincia, muriendo a la edad de 60 años después de alrededor de 40 años de servicio.

A centurión se podía llegar por ascenso desde las filas, como normalmente se cree, o como últimamente los más recientes estudios están demostrando, por promoción directa al cargo desde fuera del ejército. Hay numerosos ejemplos de esta segunda modalidad en la que un joven procedente de la clase ecuestre, con la ayuda de la necesaria influencia en las altas esferas, es promovido a un cargo de centurión. Es de suponer, y más tratándose de un oficial de primera línea, que este tipo de "enchufados" recibirían algún tipo de instrucción sobre cómo luchar, mandar y mover a la tropa en el campo de batalla. La preparación seguramente la conseguían ejerciendo durante un tiempo como *optio spei* (*optio* a la espera de ascenso) de un centurión veterano

Sup. Dcha. Relieve procedente del monumento Tropaeum Traiani *situado en* Adamclisi *(Rumanía) donde se aprecian dos legionarios sin armadura pero cubiertos con su paenula, prenda utilizada a modo de abrigo.*

Inf. Izq. Ilustración de un centurión romano en batalla.

que se encargaría personalmente de formarlo. Luego, para ejercer como centurión sin que ello supusiera demasiado riesgo para ciudadanos romanos, era destinado a alguna unidad de infantería auxiliar integrada por extranjeros. En un año o dos estaría listo para servir como centurión en una legión. De hecho era un puesto muy perseguido por civiles. Otra promoción al centurionazgo podía venir, bien por méritos propios o bien por influencias ajenas, habiendo sido previamente guardia pretoriano en Roma.



Estela funeraria del centurión M. Caelius de la "Legio XIIX" muerto en combate a la edad de 53 durante la emboscada del bosque de Teutoburgo en Germania.

en la XX: para hacerle el trabajo duro a la legión. Pero conseguiré volver a ella de centurión.

Estos chicos recios y de baja estatura con los que estoy, me llaman a escondidas el centurión sine auris, *el sin oreja, por una herida de hacha que recibí en Germania. Son nobles, callados y están orgullosos de proceder de la tribu astur de los lungones. Hay que estar muy cuajado para esperar a pie firme, a que se abalancen sobre uno, centenares de corpulentos salvajes dispuestos a clavar sus armas en tu cuerpo. Me gusta entrar en combate con gente así. Cuando los bárbaros de aquí comienzan su feroz carga, siento sus miradas sobre mí. Entonces suelo sonreír relajado, aunque no lo esté. Buscan la confianza, la seguridad y los consejos que les doy para aguantar la embestida: ¡Pegad el hombro al escudo para que no se os disloque!, ¡Apretad y encoged el cuerpo tras él!, ¡Separad siempre las piernas y controlad el peso para que no os derriben!. Lástima que en la infantería auxiliar no tengamos ni scutum (escudo legionario rectangular y curvado), ni pilum (jabalina pesada).¡Cómo los hecho de menos cuando aquellas bestias inmensas y vociferantes se estrellan contra nuestra primera línea!.*

Los hombres duros que tengo a mi cargo, fueron enviados aquí porque el clima de Britania es muy parecido al de su tierra y, sobre todo, para dejar sin jóvenes belicosos su recién conquistada región. Así funciona la Pax Romana. Hasta que no llegue su licenciamiento, no serán ciudadanos romanos. Pero yo sí lo soy, como los otros centuriones y el bisoño prefecto. Por eso, "allí donde estemos, está Roma."

Estas podrían ser las memorias sacadas de la vida de un veterano; retazos de historia sepultados bajo el tiempo y la tierra. Por eso a continuación, hablaremos de la vida de aquellos hombres que pudieron muy bien ser nuestros antepasados.

Página anterior:
Excelente reconstrucción de un optio, empleo subalterno del centurión en cuyo atuendo eran característicos el bastón largo para ordenar las filas en retaguardia y el penacho.

SUBOFICIALES.

De centurión para abajo está el alquilifer, portador del águila o emblema de la legión, un hombre muy destacado por su valentía y sangre fría, con una gran responsabilidad sobre el sagrado estandarte venerado por toda la unidad.

Igual grado compartían el *optio* y el *signifer*. El primero como lugarteniente del centurión, nombrado por él y actuando como su suboficial de retaguardia. Imitando a su anterior homólogo en el modelo táctico griego, el ouragos, este hombre ocupa en combate la esquina trasera derecha de la formación: la opuesta al centurión. El optio además asistía al centurión principalmente, ocupándose de todo lo concerniente a la instrucción y entrenamiento de la centuria.

Los signifer o portaestandartes de centuria, se encargaban además de las tareas administrativas, relacionadas con la caja del manípulo donde se guardaban los ahorros de los legionarios. También efectuaban la paga y las deducciones por equipo suministrado. En combate estos hombres permanecían bien visibles en su puesto de segunda o tercera línea, para mantener la cohesión y orientar a los soldados durante el caos de la lucha.

Después en igual categoría encontramos al *tesserarius* y al *cornicen* o *tubicen*. El primero era una especie de sargento mayor responsable de la rutina de las guardias, santo y seña, así como de la supervisión de los trabajos fatigosos.

Se cree que los cornicen eran los encargados de transmitir las ordenes de batalla y los *tubicen* las señales de marcha y campamento. Algunos autores son de la opinión de que el *cornicen* daba las ordenes del general y el *tubicen* las del nivel cohorte y manípulo. De igual manera se especula sobre la posibilidad de que hubiera un *cornicen* en la primera centuria de un manípulo y un *tubicen* en la segunda. Es más probable, que el mismo soldado portara ambos instrumentos (*cornu* y tuba) y los usara según el propósito. En formación de batalla estarían dispuestos cercanos al centurión o a la vista de él para que éste pudiera transmitir las ordenes pertinentes de una manera ágil y rápida.

LEGIONARIOS.

La tropa de las legiones se distinguía básicamente por estar afecta o no a las actividades penosas de tipo manual o físico. Era éste en primer termino un grado de superioridad sobre los

Recreación de un cornicen o portador del cornu, instrumento utilizado para la transmisión acústica de órdenes.

II. ORGANIZACIÓN JERÁRQUICA DE LAS LEGIONES ROMANAS

otros compañeros, lo cual nos da una idea de la magnitud que las penalidades diarias de la vida militar suponían para la mayoría de la masa soldadesca.

Las rutinas de marcha, construcción de campamentos, calzadas, acueductos, trabajo en minas y canteras, guardias y demás fatigas de la rutina *castrense* sumadas a la constante participación en otras obras civiles, hacía de los legionarios unas auténticas máquinas de producción constante.

Esta política de continua actividad estaba promovida para evitar los riesgos que la molicie y el abandono de tan ingente tropa armada pudieran afectar a la sociedad donde estaban integrados.

Sup. Izq y Dcha. Tropa legionaria marchando a la orden de sus suboficiales.

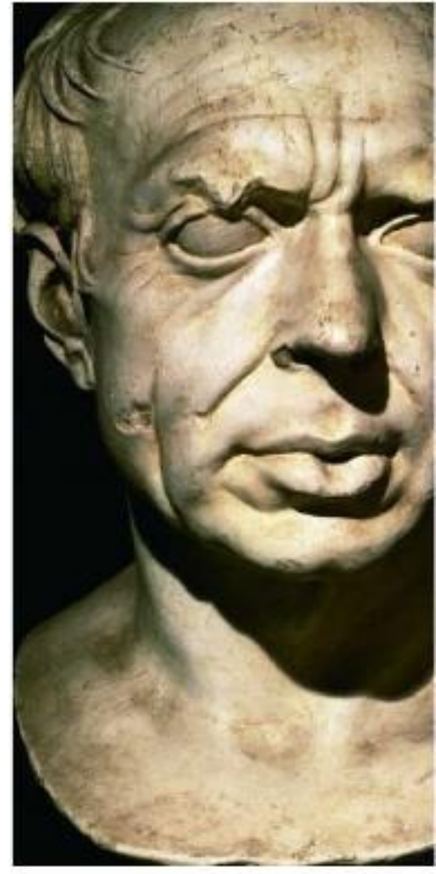
Inf. Grupo de mando formado por un centurión, cornicen, signifer y un portador de vexillum o estandarte.

Habida cuenta de lo anterior, se daban dos categorías de legionarios: los *inmunes*, y los *munifex*. Los *inmunes*, exentos de fatigas por tener un determinado grado de especialización en oficios técnicos de utilidad general: como artesanos, albañiles, enfermeros u oficinistas, estaban encuadrados casi todos ellos en la primera cohorte de la legión. Los *munifex* suponían la inmensa mayoría del cuerpo legionario, sin ningún tipo de valor añadido, su oficio suponía nada más y nada menos que hacer la guerra.

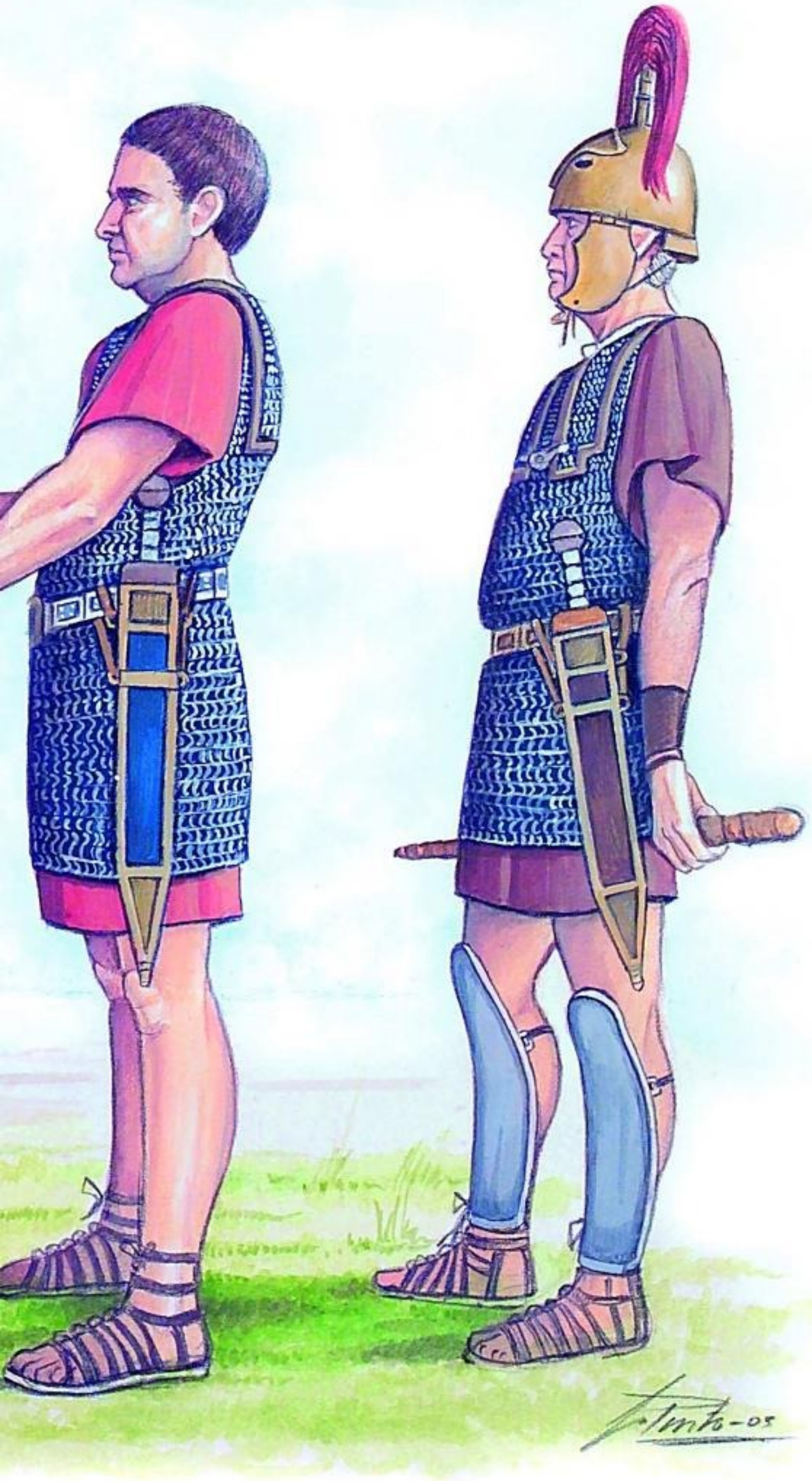
No obstante, no debemos menospreciar la importancia de aquellas legiones. Como dice el refrán, *"Roma no se construye en un dia"*. Fueron necesarios el devenir de varios siglos en los que generación tras generación, muchos hombres, a menudo procedentes de familias dedicadas a la milicia, hicieron posible la continuidad de las legiones. El poder de las águilas se apoyaba en esa masa de tropa legionaria extraída de los rincones más recónditos del Imperio. Más a menudo de lo que pudiese pensarse, ese poder recaía, en los hombres más nuevos del Imperio que venían de las provincias más recientemente incorporadas.

Las legiones suponían para aquellos soldados de hace dos milenios, un hogar común, la familia y la razón de pertenecer a la grandeza del Imperio. Detrás de aquellas armaduras existieron hombres con, más o menos, los mismos problemas y anhelos que han acompañado a la Humanidad durante tantos años de existencia. Fueron los primeros soldados profesionales de la Guerra. Compartieron sufrimientos y miedos con sus camaradas y forjaron la gloria e historia de Roma.

Signifer *encabezando una formación durante una reconstrucción histórica del ejército romano.*



III. LAS LEGIONES, SUS HOMBRES



El problema del reclutamiento y extracción social en los inicios de Roma.

En los primeros tiempos, el reclutamiento se efectuaba por leva en masa o dilectus anual, para hacer frente a una campaña o formar una legión, en la que se reunían aquellos hombres en edad militar y se distribuían entre las unidades según su edad o posición social y armamento. Estos eran tiempos de campañas ocasionales, normalmente estivales y en las que el romano de aquellos días ofrecía sus servicios al estado como tributo de ciudadanía. El romano de entonces poco tenía que ver con los contemporáneos habitantes de la Península Itálica, al igual que ha venido sucediendo en otros lugares con los distintos flujos migratorios. El romano antiguo era un hombre austero, sobrio, adusto y pragmático que no apreciaba en gran medida las artes y las ciencias no aplicadas; pero sabía como nadie implementar una teoría. Era un campesino apegado a los ciclos de la naturaleza, sacrificado y correoso en el combate como sólo lo son los hombres sencillos y sin lujos. Este era el perfil del romano de las guerras púnicas masacrado y movilizado hasta el punto de dejar muchos pueblos con

Soldados de la época de la Roma republicana asistiendo a la ceremonia de juramento de fidelidad ante el águila de su legión.

Para hacernos una imagen de uno de aquellos hombres que sirvieron a Roma, pongámonos, por ejemplo, en el hipotético caso de un adolescente de 15 años llamado Victor Iulius Iorus, procedente de la ciudad de Nemausus (Actual Nimes, Provincia de la Galia Narbonense). Analicemos primero su filiación: tiene como nombre propio o praenomen el de Victor, nombre que muy comúnmente ponían los legionarios a sus hijos por su significado ya implícito, lo que nos dice que es un "hijo del campamento" u origo castris. Su gentilicio Iulius, viene a significar que fue durante Julio César cuando su familia recibió la necesaria ciudadanía. Observamos que utiliza como cognomen o nombre individual, por el que se le llamaba más habitualmente, Iorus, que no es otra cosa que una romanización del nombre galo Iorix. Pero sigamos más allá con su ficticia historia; La tribu gala de su abuelo, los alóbregos, se sentía amenazada por los helvecios (antigua tribu de origen germánico que dominaba la actual Suiza) y fue entonces cuando éste lucha en la guerra de las Galias con Julio César como un auxiliar celta de infantería, ingresando después, en el 51 a.C., en la Legión de la Alondra, formada por galos y que más adelante se llamaría Legio V Alaudae, donde prestó sus servicios durante la Guerra Civil contra Pompeyo. El padre de Iorus fue legionario con Augusto y murió como signifer (portaestandarte de centuria) en la desaparecida Legión XVII, durante la sangrienta masacre del bosque de Teutoburgo en Germania.

Pero centrémonos en Iorus, ese muchacho de 15 años que quiere ingresar en las legiones. Desea luchar contra los germanos, ya que mataron a su padre, y como celta de procedencia, siente un ancestral y arraigado odio por los que han sido siempre los más acérrimos enemigos de su pueblo. Ahora, como ciudadano romano, puede formar parte de esa perfecta máquina de guerra que son las legiones y ser considerado un miles (militar) como lo fueron su padre y abuelo. Iorus es un chico alto, de un metro setenta y nueve, aunque no

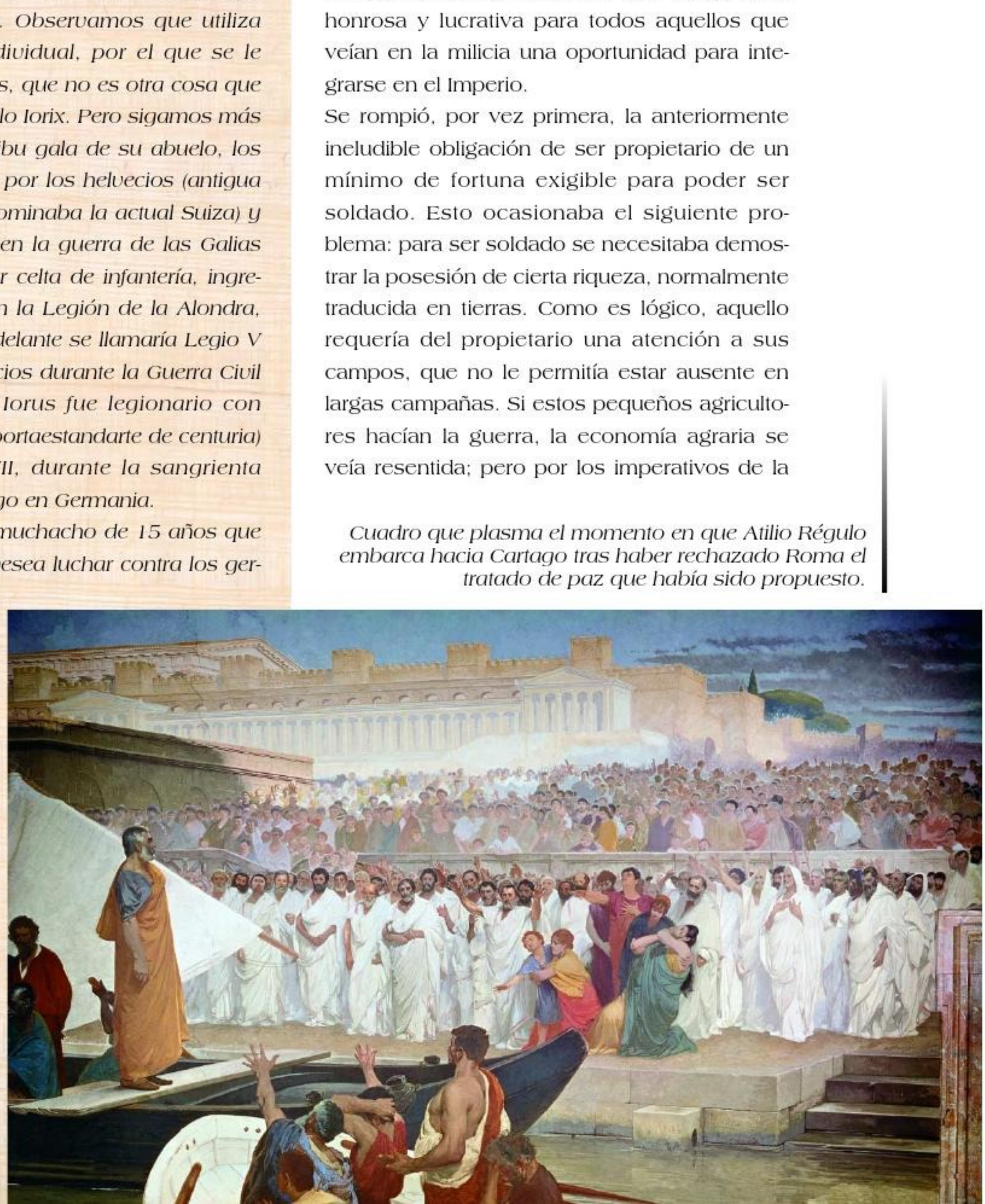
III. LAS LEGIONES, SUS HOMBRES

niños y ancianos como única población masculina. Durante la sangría de las guerras en Hispania, se llegaba a evitar las leva mediante la automutilación del pulgar de una de las manos lo que inhabilitaba para asir las armas.

Después, con Mario y sus reformas, se dio paso al ejército a la masa desheredada de los proletarii, antiguos campesinos que se vieron forzados a emigrar a las ciudades y abandonar las tierras frente a la influencia latifundista de los patricios. Se creó así una ocupación honrosa y lucrativa para todos aquellos que veían en la milicia una oportunidad para integrarse en el Imperio.

Se rompió, por vez primera, la anteriormente ineludible obligación de ser propietario de un mínimo de fortuna exigible para poder ser soldado. Esto ocasionaba el siguiente problema: para ser soldado se necesitaba demostrar la posesión de cierta riqueza, normalmente traducida en tierras. Como es lógico, aquello requería del propietario una atención a sus campos, que no le permitía estar ausente en largas campañas. Si estos pequeños agricultores hacían la guerra, la economía agraria se veía resentida; pero por los imperativos de la

Cuadro que plasma el momento en que Atilio Régulo embarca hacia Cartago tras haber rechazado Roma el tratado de paz que había sido propuesto.



Busto en mármol del famoso cónsul romano Cayo Mario que llevó a cabo importantes reformas en el ejército.

política exterior, cada vez era más necesaria la participación continuada y prolongada de este triple componente propietario-agricultor-soldado. Como vemos, el omnipresente dilema económico de "cañones o mantequilla".

Se intentó rebajar el montante necesario para considerarse ciudadano adsidui o propietario y así poder aumentar su número, pero el progresivo alejamiento de los lugares de conflicto y el imperativo bélico de mantener ejércitos de ocupación en las nuevas provincias conquistadas, hacía materialmente imposible que el soldado - propietario pudiera compaginar y alternar sus obligaciones laborales de economía de producción con la milicia.

La guerra proporcionaba sus frutos principalmente en tierras, tesoros y además esclavos, que al igual que sucedió con Esparta, fueron quienes en la época Imperial sostuvieron el peso de la producción en el sector primario, sobre todo en la agricultura. Sirva como dato que Julio César trajo de las Galias cerca de un millón de prisioneros y Trajano, después de la segunda campaña contra la Dacia, llevó a Roma unos cincuenta mil esclavos entre guerreros y sus familias. Pero a estas altura Roma no era un Imperio.

Habida cuenta de todo lo anteriormente expuesto con el problema de la escasez de mano de obra

Ilustración de un legionario equipado como los que participaron en la Guerra de las Galias, tras la reforma del Cónsul Mario.

demasiado para su raza y compañeros de juegos, pero sí muy delgado con sus sesenta y cinco kilos. Aún le quedan años por crecer y desarrollarse, y es muy posible que llegue a sobrepasar en algunos centímetros el metro ochenta. Si el lector ha sido un poco observador, se habrá dado cuenta, que éste muchacho no es otro sino el veterano centurión de auxiliares con quien comenzamos la obra.

Ha llegado a oídos del joven, que se precisan voluntarios para reforzar unidades y completar las nuevas que reemplazarán a las tres legiones perdidas cuando murió su padre, y sabe que serán destinadas a Germania. Todavía tiene sólo 15 años. Normalmente la edad de ingreso es desde los 18 a los 22, pero él es hijo y nieto de legionarios, lo que es un grado, y lo que es más importante: no quiere perderse la campaña de castigo del emperador Tiberio.

Transcurre el año 15 d.C., y se prepara una operación militar contra los germanos para devolver el prestigio al Imperio. Nuestro recluta ya ha ido a Narbo (Narbona), la capital de la provincia, donde se le examina físicamente para comprobar su estatura, buena vista, oído y ausencia de defectos. Un funcionario encargado le ha entrevistado y puede que le hayan pedido leer y escribir en latín. Con sus cartas de recomendación, un certificado del gobernador y unos tres áureos (de oro) –25 denarios– para los gastos, emprende el viaje con un oficial y otros compañeros hacía Novesium (Neuss),donde está el campamento fortificado de la XX Legión, a la que ha sido destinado, cerca de otra fortaleza legionaria de nombre Colonia Agripinna (Colonia). Ambas forman a orillas del Rin, justo en la frontera natural del limes germano, la primera línea defensiva que separa los límites de la civilización. Más allá está la oscuridad, el peligro, la vida salvaje y feroz y sobre todo, los bárbaros.

Los nuevos reclutas (tirones), al igual que Iorus, son integrados en los distintos contubernios, como se llamaba a la unidad mínima formada por ocho soldados, que se encuentran incompletos a causa de las bajas habidas por enfermedad durante el crudo invierno, y tras los combates con los temibles germanos. Lleva escrito el número de legión, cohorte, manípulo, y finalmente centuria en su placa de identificación o signaculum, para no perderse en la formación. Una vez dentro de la centuria, su contubernio se situará en

para atender la tan necesaria agricultura, sólo eran posibles dos opciones:

a) El mantenimiento del poderío militar contratando mercenarios de los pueblos aliados o amigos. Esto chocaba frontalmente con los principios históricos de Roma, que basaba su constitución en un entramado de deberes y derechos que vinculaban fuertemente desde su origen a la defensa de Roma, como una obligación y derecho. El concepto era sólo asumible de una manera eficaz y responsable por los propios padres e hijos de Roma; entendiéndose como tales los espiritual y materialmente vinculados a los unas veces amenazados y en otras ocasiones beneficiados intereses de Roma.

No debemos olvidar que el uso de mercenarios fue una de las causas del fracaso del modelo militar cartaginés, continuamente amenazado por la necesidad de conseguir botín o pendiente de la regularidad en el envío de los fondos procedentes de la metrópoli. Famosos son los motines y cambios de bando sufridos por Aníbal y sus mercenarios celtas, itálicos, íberos y africanos. Uno de estos últimos contingentes, el númida fue decisivo en el desastre cartaginés de la Batalla de Zama, en el año 202 a.C, durante la segunda Guerra Púnica, cuando la caballería del rey Massinissa se había pasado ya al bando romano de Escipión.

b) Desligar definitivamente el concepto de romano propietario con el de soldado romano, exigiendo como única condición legal la de ser ciudadano. Este modelo militar profesional requería el sostenimiento económico de las unidades a expensas del estado y el compromiso de una recompensa a la hora del licenciamiento que hiciera

Sup. Centurión al mando de sus hombres ordenando una formación.

Inf. Recluta o tiro de edad similar a la que ingresaban la mayoría de los reemplazos legionarios en la época Imperial.

posible reintegrarse honorablemente a la vida civil a estos veteranos. Con la implantación del stipendium se aseguraba una soldada a los legionarios, aunque su filosofía fuera la de indemnización por los gastos, de la cual se deducían los costes por alimentación, alojamiento, armamento y equipo. De igual manera se liquidaban otras deducciones para entierro y festejos como el Aniversario de la Legión. Aparte de esto, los legionarios recibían donativos para celebrar algún acontecimiento y también los llamados legados o mandas de los emperadores, cada vez que alguno de ellos subía al poder. De este último emolumento, tenían la obligación de ahorrar más o menos la mitad y depositarlo en una especie de cuenta particular (*saccus*) gestionada por su cohorte. Este dinero lo percibirían al final de sus servicios. Por supuesto, cuando una ciudad era entregada al saqueo o vencida, con sus riquezas los legionarios podían participar en la percepción del botín.

La segunda obligación del Estado romano para con la tropa profesional era la de asegurar que en su retiro no se convirtieran en una masa marginal y peligrosa por su oficio, al no volver a integrarse en la sociedad de la que provenían. Como en anteriores ocasiones los grandes cerebros dirigentes de la antigua Roma supieron sacar de esta amenaza problemática una ventaja estratégica. Estos hombres y la poderosa máquina militar en que se convirtieron las legiones, iban a suponer para Roma la generación de más riquezas y un poder nunca antes igualado, que le permitiría ser dueña de la práctica totalidad del mundo conocido. Esto significaba sobre todo, nuevas provincias y por lo tanto, tierras.

Es con la concesión de dinero, y sobre todo de terrenos al licenciamiento de los veteranos con lo que el imperio lograba dos objetivos en uno: recompensar el sacrificio de sus soldados y volver a convertir en agricultores a los anteriores *proletarii* (El romano siempre ha sentido un gran apego y dedicación a la tierra). Y más importante aún fue la acción romanizadora y colonizadora sobre las nuevas conquistas, magistralmente ejecutada con el asentamiento de colonias de veteranos avezados y en cualquier momento movilizables. Ellos se encargarían, en la segunda parte de sus vidas, de difundir y defender los valores y la cultura de Roma en tierra extraña. De este modo el nuevo modelo militar romano se alimentaba solo; pero se iba convirtiendo poco a poco en una máquina de movimiento continuo, que además de personalizar el poder en sus generales, necesitaba de nuevas guerras, muchas veces terribles, para su razón de ser. Valga aquí la cita de Lucio Anneo Séneca: "*Haznos enemigos de todos los pueblos de la tierra pero sálvanos de la guerra civil*".

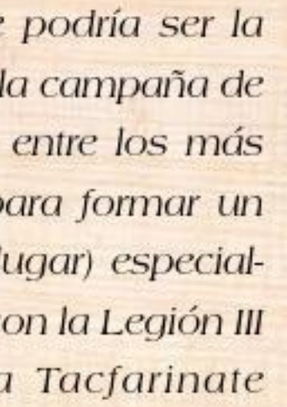
Sup. Izq. Ilustración de un legionario en tiempos del Emperador Augusto, transición entre los equipamientos de la República y el Alto Imperio.

Inf. Estatua en mármol del dios de la guerra Marte.

Página anterior. Legionario romano equipado con armadura de escamas en posición de centinela.

El reclutamiento en la época imperial: requisitos legales y físicos.

¿Qué hombres integraban las legiones romanas?. Es esta una pregunta que despierta mucho interés y morbo ya que fácilmente podemos dejarnos llevar que un hispan por la evocación romántica o épica. El legionario romano era básicamente un hijo del Imperio; entendiéndose por esto un ciudadano de su vasta extensión. Lo mismo era un rubio céltico procedente de la Galia Narbonense o lusitano de Metellinum (Medellín) o un norteafricano de Lambaesis, en la actual Argelia. En cualquier caso, de lo que estamos seguros, es que en la mayoría de las ocasiones, o era un hijo del cuerpo, *origo castris*, o como tan comúnmente ha ocurrido en la milicia durante todas sus épocas, su procedencia no era otra que la de los sin ocupación, oficio o beneficio, según nos atestigua Tácito *(Anales 4.4)*.



columna y llevará el nombre del más veterano de los ocho legionarios que formará siempre al frente del mismo. Dentro de la tremenda y negra mole de la fortaleza legionaria, construida con piedra oscura, el muchacho de quince años se siente débil. Allí se encuentra con individuos que le doblan en edad y peso, cuya curtida apariencia, con unas tremendas cicatrices en las zonas no protegidas durante la lucha cuerpo a cuerpo, les da un aspecto de auténticos profesionales de la guerra. Los hay qûe tienen cruzada la cara con tajos de hacha germana y han perdido la nariz o los dientes. Antes, su mera presencia le habría hecho cambiarse de acera en su ciudad natal; pero ahora todo cambia y mientras descansa en su litera, piensa que allí donde está, en esa extrema y desolada parte del Imperio, es mejor tener como compañeros a hombres así cuando tenga delante a un bárbaro.

Este joven, cuya edad va con los primeros años de nuestra era, a sus 15 años iniciaría una carrera que podría ser la siguiente: dos años de bautismo de sangre en la campaña de Germania; después en el 17 d.C., es elegido entre los más jóvenes, ligeros y rápidos de la Legión XX para formar un vexillum (destacamento de la legión en otro lugar) especialmente móvil para desplazarlo a África y junto con la Legión III Augusta sofocar la revuelta del númida Tacfarinate (Tácito.Anales.III.21,73-4), que efectúa en el desierto una evasiva estrategia de guerrillas y huida. En el 24 d.C., su destacamento termina la misión en las secas y cálidas tierras del norte de África y con 24 años vuelve al acuartelamiento de su legión en Germania. Cuatro años después, durante la sublevación de los frisones, recibe una herida casi mortal en la cabeza y pierde la oreja izquierda por un golpe de hacha germana que le parte el casco, destroza la carrillera y acaba en las placas superiores de su coraza rompiéndole la clavícula.

El mismo hombre, ya veterano, formará parte del contingente de soldados que en el año 43 d.C. el emperador Claudio desplaza con varias legiones del Rin y el Danubio para la invasión y desembarco en Britania. Sería uno de los hombres que difundiría la civilización romana en tierra de britunculis, que era como los legionarios llamaban despectivamente a los britanos.

Sup. Basamento de una columna hallada en Mainz (Alemania).

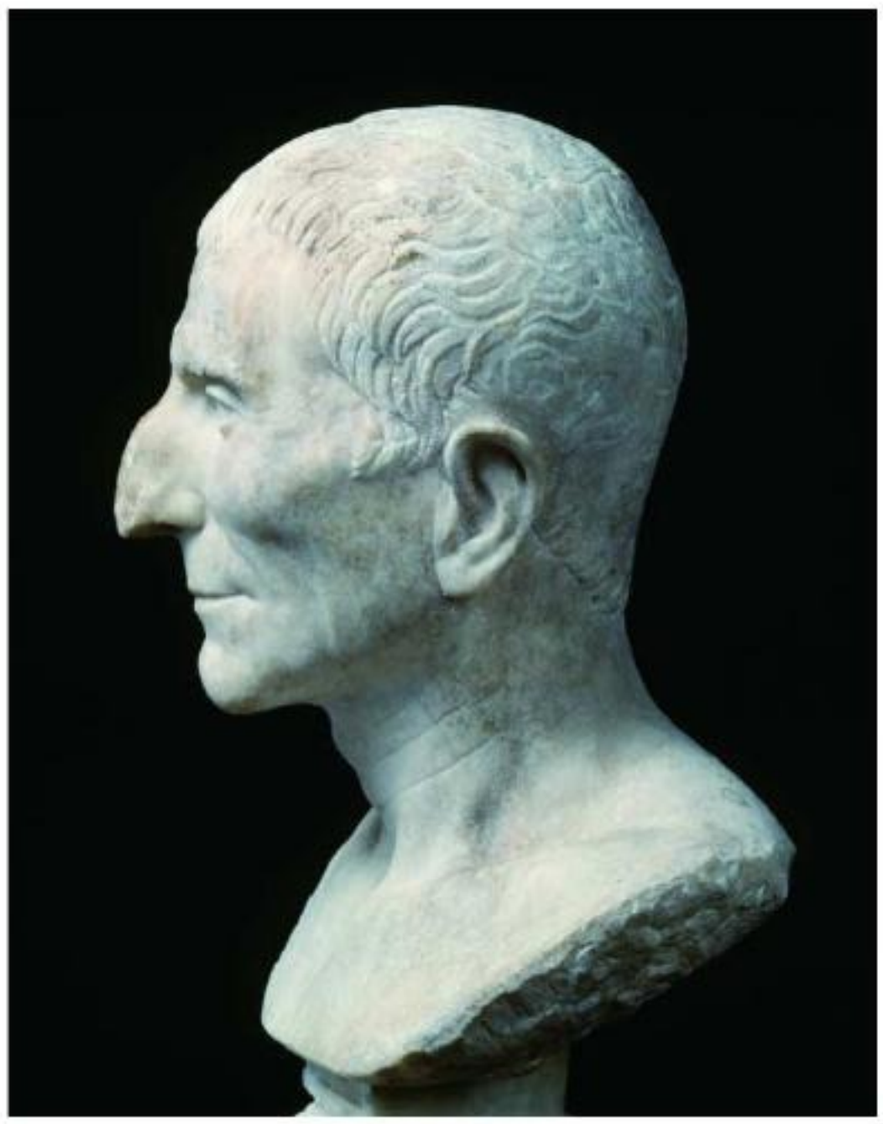
Inf. Ilustración que recoge a un centurión romano en descanso.

III. LAS LEGIONES, SUS HOMBRES

Hay un aspecto importante a la hora de referirnos al origen de un legionario en el mundo romano: el status legal. Como se indicaba anteriormente, en los primeros tiempos de Roma era necesario acreditar un determinado nivel socioeconómico. Más tarde, en el Imperio, se requería la ciudadanía, no ser esclavo ni liberto ni extranjero (*peregrini*).

Se dieron casos en los que se aceptaron esclavos o extranjeros; pero normalmente el oficial autorizado para la leva se encargaba antes, con la potestad que se le había otorgado, de liberarles y dar la ciudadanía para después enrolarlos en filas.

Según todos los estudios, la regla general en la época imperial se ajustaba más al hecho de que los legionarios debían de poseer todos los derechos asociados con ser un romano y se reflejaba notoriamente la filosofía de selección y elitismo en el proceso de reclutamiento. El futuro recluta debía presentar cartas de referencia de una mayor o menor relevancia, normalmente un familiar o conocido que hubiera servido en las legiones, o alguien con un cargo oficial en la provincia aunque no fuese muy influyente. Salvo en casos de urgente amenaza en las fronteras, se procuraba reforzar las legiones con jóvenes procedentes de las provincias más antiguamente romanizadas con familias de añeja latinización en sus apellidos, según se ha podido constatar en recientes hallazgos y estudios sobre dos legiones en lugares donde el clima ha preservado las inscripciones sobre papiros o tablillas: la legión VII Gemina de Hispania y otra acantonada en África; la legión III Augusta. Se puede decir que, salvo en tiempos de premura y peligro, el reclutamiento era voluntario siguiendo unos determinados parámetros de selección, ya que en teoría, la cifra de reemplazos estimados para sustituir a los licenciamientos por fin de servicio o bajas por muerte o invalidez eran relativamente bajas, de unos 240 nuevos reclutas por año y legión. Si la media de legiones durante el Imperio era de 25, esto suponía una cifra de 6.000 hombres al año para todas las legiones. Añadimos a esta cifra otros 6.000 efectivos de reemplazo anual para las cohortes y alas de infantería y caballería auxiliar y otros tantos para la Armada y la guarnición de Roma ciudad (Guardia Pretoriana, cohortes Urbanas y Vigiles), lo que

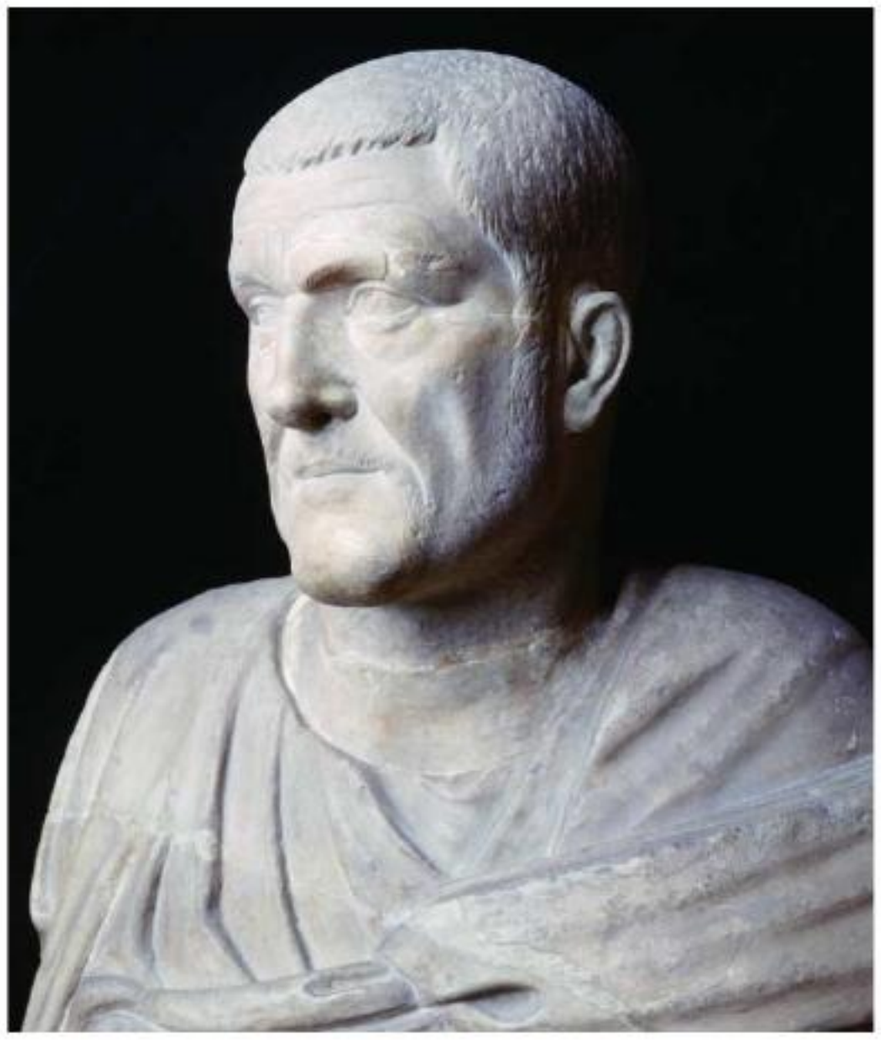


Sup. Izq. Inscripción de la legión XX y su emblema realizada con un molde sobre cerámica.

Inf. Dcha. Busto de un atleta con la peculiar "nariz romana" que, a menudo, refieren diversos autores clásicos.

totaliza 18.000 reclutas por año, procedentes de todo el vasto Imperio.

Sabemos que los nuevos efectivos para la guarnición de Roma, se cubrían en esta época sin problemas, casi por entero con itálicos, y que para las tropas auxiliares la leva era más o menos obligatoria entre las provincias más recientemente conquistadas y con un compromiso de aportar tropas al Imperio con hombres de condición *peregrini* (no ciudadano). Por otra parte en la recluta de marinos para las flotas del Miseno, Rávena y provincias, no se era muy exigente en materia de selección, con lo cual no parece que 240 jóvenes soldados por legión sea una cifra muy elevada a cumplimentar; pero de hecho lo era por el criterio de calidad exigido por el Estado romano.



Sup. Busto de Maximino el Tracio personaje que llegó a los más altos puestos procediendo de las filas legionarias.

Inf. Diversos integrantes de un grupo de reconstrucción histórica equipados como legionarios altoimperiales.

III. LAS LEGIONES, SUS HOMBRES

¿Cómo era físicamente un legionario romano?.

Ya se ha comentado antes que, étnicamente, un legionario en el periodo de mayor apogeo del Imperio, procedía de las diversas razas y provincias enmarcadas en ambos lados de la cuenca mediterránea. Normalmente, se les reclutaba en la provincia donde estaba la legión asentada y con destino a la misma.

Tampoco era raro ver legionarios germanos, sirios, galos, macedónicos, hispanos, egipcios o incluso númidas mezclados en la misma unidad.

En cuanto a su impronta física, nos viene muy bien la siguiente fuente clásica de cómo debería ser el perfil ideal: "*Así, un hombre joven pensado como apropiado para la guerra, deberá tener radiantes ojos, un porte erguido, un amplio pecho, hombros musculosos, fuertes brazos, dedos largos, un vientre modesto, pies y pantorrillas nervudas...*" *(Vegecio I.5)*. Añade el mismo autor que la estatura mínima exigida debería ser de seis pies romanos (1 pie = 0,2944 metros) ó 1,76 m y que los reclutas más altos eran destinados a la primera cohorte de cada legión, considerada como la elite de la misma, que contaba con más efectivos que las otras nueve cohortes restantes de la legión y además era la que custodiaba el águila sagrada o estandarte principal.

Quizá 1,76 m nos parezca una estatura elevada para la época; De hecho, sobre este aspecto hay cierta discusión entre los estudiosos. Es muy probable que en determinadas situaciones de urgente reclutamiento, levas en masa o buenas cartas de referencia, se hicieran muchas excepciones. No obstante, sea este requisito de altura mínima exacto o no, debemos recordar el carácter escogido de estos soldados, que fueron concebidos para luchar en inferioridad de condiciones, tanto al nivel estratégico, como táctico o individual, enfrentándose a enemigos físicamente superiores como los celtas o germanos y que además, casi siempre, les superaban en número.

Se sabe poco sobre la estatura de los romanos ya que tenían costumbre de incinerar a sus

Portaestandarte del vexillum *perteneciente a la recreación de la legión XX.*

muertos. No obstante, valga como dato el estudio de la arqueóloga norteamericana Sara Bisel sobre los restos de la ciudad de Herculano sepultados por el Vesubio. De dicha investigación y según sus mediciones pudo deducir que el hombre herculano medio era de 1,68 metros de altura y la mujer de 1,53. Otros estudios sitúan la estatura media de los itálicos de entonces en 1,62 metros. Bisel llevó a cabo interesantes descubrimientos de anatomopatología, como es el caso de un musculoso legionario de 37 años y 1,72 m. que en el momento de su muerte portaba la espada reglamentaria y un saco con herramientas. Presentaba seis de sus dientes rotos, (tres de ellos frontales), unos antebrazos muy desarrollados y señales de antiguas heridas visibles debido a las calcificaciones, al menos, en el hueso de su cadera izquierda. Se cree que pertenecía a la caballería legionaria por unas deformaciones típicas del jinete. Las huellas de sus huesos y dientes mostraban que el soldado había vivido situaciones de acción. Concluyendo el cuadro, su rostro presentaba la típica nariz ganchuda, tan mencionada por diversos autores clásicos como "nariz romana".

Es de suponer, a juzgar por el sentido común y las fuentes de diversos cronistas clásicos, que el tipo de hombres encuadrados en filas, sería bastante fuera de lo común en cuanto a desarrollo y apariencia

Sup. Formación de combate con la caballería en los flancos.

Inf. Columna de legionarios en desfile.

III. LAS LEGIONES, SUS HOMBRES

física, habida cuenta por demás, de un previo y normalizado criterio de selección física al cual habría que añadir un uso continuado y habitual de entrenamiento militar y duro trabajo manual sobre carreteras, puentes, etc.

Viajemos con la imaginación y tratemos de recrear cómo sería la apariencia de uno de estos legionarios. Crecidos desde la pubertad en un ambiente masculino y severo, forjados con entrenamientos diarios y rutinarios que implicaban, tanto ejercicios de destreza con armas (para desarrollar los brazos y hombros), como largas marchas al sol o bajo la lluvia con todo el peso del equipo, (para fortalecer las piernas y espalda), y así, acostumbrarlos al sacrificio y duro esfuerzo físico. Por si todo esto fuera poco, construían con su sudor y sus manos todo tipo de obras de ingeniería militar y civil (murallas, fuertes, acueductos, calzadas, puentes, etc.). Añadamos a esto el riesgo de tener que superar enfermedades desconocidas o terribles heridas y por último, el monstruo que más traumáticamente cambia el espíritu y la mente de los hombres: la guerra. La de aquellos tiempos; sin reglas, con contacto cuerpo a cuerpo viendo los ojos del adversario y oliendo su aliento, superando el miedo a caer prisionero o a ser derrotado, y a sabiendas de que ello, casi con toda seguridad, significaba tortura, amputaciones, muerte y en el mejor de los casos la esclavitud de por vida.

Entrenamiento, condiciones de servicio, duración y licencia.

Una vez que el nuevo recluta ha pronunciado el sagrado juramento al emperador, se inicia el periodo de prueba o probatio, en el que sus superiores comprobarán si el muchacho tiene el suficiente grado de aptitud física y moral para continuar en filas, ya que no se aceptaban individuos viciosos, ladrones o pendencieros. El entrenamiento en el mundo romano iba muy unido a la disciplina, concepto que tenía naturaleza de deidad. Consideraban que un hombre abandonado a la molicie y que se entrega por entero a sus emociones era inhábil para la milicia. Volviendo al estudio etimológico de las palabras, comprobamos que ejército (*exercitus*) deriva en latín del verbo

Reconstrucción de un legionario romano en posición de guardia de combate tras el escudo.

exercitare, ejercitarse o adiestrarse. No sólo trataban de formar cuerpos fuertes con el ejercicio, sino también de forjar espíritus fuertes para mejor sobreponerse a las heridas y superar el miedo y el pánico. Un soldado que sabe en todo momento qué hacer, porque lo ha repetido mil veces, luego durante el caos y la tormenta de emociones que supone una batalla, tendrá más confianza en sí mismo y en sus superiores. Así pensaban clásicos como Josefo, Cicerón o Frontino. Un legionario debía de ser superior en el campo de batalla a un bárbaro, en combate singular y en formación, física y psicológicamente, y ahora veremos cómo.

Los nuevos reclutas se entrenaban al principio el doble que los legionarios. Básicamente efectuaban dos tipos de ejercicios: fuerza y resistencia física, o técnica de armas y orden de combate. Estos adiestramientos, como cabe suponer, eran individuales y colectivos. Se empezaba como es lógico por dotarles de un apropiado fondo físico y tono muscular para poder cargar y soportar todo el armamento ofensivo/defensivo y el equipo individual de campaña al aire libre.

Lo anteriormente expuesto, se lograba con un programa alternativo físico y técnico en el que se realizaban carreras de seis kilómetros con la armadura completa.

Escenificación de un combate entre dos legionarios romanos.

III. LAS LEGIONES, SUS HOMBRES

Al día siguiente, se ejercitaban en el lanzamiento de jabalinas y en simulaciones de combate siguiendo técnicas de esgrima gladiatoria, empuñando armas de madera, (espada, *pilum* y escudo) lastradas con el doble de peso que las reales. Estos simulacros se efectuaban contra una estaca del tamaño de un hombre o en parejas, y tenía como fin desarrollar la musculatura suficiente para, posteriormente, manejar con soltura y velocidad las armas reales. En la misma jornada y como descanso, se efectuaban las tareas de mantenimiento y limpieza de armadura y armas, con trapos y aceite, para evitar el óxido producido por el sudor y eliminar el polvo. El tan comúnmente odiado trabajo en todos los ejércitos de la historia conocido como: "frotar y escupir". Todo ello supervisado por centuriones u oficiales encargados.

En los días sucesivos se repetían estas rutinas, alternándose con marchas de cinco horas. Estas podían ser de 30 kilómetros a paso de marcha (6 km./h), ó 35 kilómetros a paso ligero (7 km./h), con un peso a cuestas de alrededor de 40 kg. entre armas y equipo, hasta completar un total de tres marchas al mes. Así mismo, se les enseñaban nociones básicas de tiro con honda, natación y también a montar a caballo de un salto con todo el equipo, incluido escudo y *pilum* (jabalina pesada), desde ambos lados del animal. Se les adiestraba en la construcción del campamento temporal, que se realizaba al final de cada jornada de marcha, cavando zanjas y cortando árboles para instalar empalizadas y defensas. De igual manera eran instruidos en interminables maniobras de orden cerrado y formación en batalla, para que cada legionario supiera a la perfección su puesto en la centuria y cómo debía moverse para ejecutar las distintas órdenes y movimientos tácticos.

Una vez que el legionario se había desarrollado y estaba en forma para su oficio, las marchas y las carreras continuaban durante todo su servicio; pero el entrenamiento con armas se hace más específico e intensivo. Tanto el pilum como la espada se protegen o forran con cuero para los ejercicios. Se les enseña a clavar la *gladius* o espada de estoque, de unos 50 cm de longitud y origen hispánico. Los romanos, gracias a su afición a los combates en la arena del circo, se hicieron auténticos especialistas en las diversas técnicas de ataque y defensa observadas en la esgrima gladiatoria. Por ejemplo, se dieron cuenta de que cuando un atacante pretende

Relieve con escenas de lucha gladiatoria.

asestar un golpe de corte, primero levanta el arma por encima de su cabeza, movimiento que, además de ser fácilmente visto, expone sin protección el lado derecho del cuerpo. Estos golpes agotaban pronto al combatiente y además, un corte rara vez mata. Bastaban cinco centímetros de hoja clavada en cualquier parte del tronco, clavículas abajo, para que resultara, en aquellos tiempos, una herida letal que afectara a los órganos vitales del adversario.

Con su aguda punta, la espada romana estaba especialmente diseñada para ser utilizada como estoque. Al legionario se le enseñaba a enfrentarse al enemigo colocándose encogido y de costado para ofrecer menos superficie de contacto y con el escudo apoyado en el hombro, a fin de golpear al oponente percutiendo para derribarlo o abrir su defensa. Se le acostumbraba a envolverse tras el curvado escudo, con las piernas flexionadas, una adelantada para soportar el peso y la otra atrasada, dispuesta para controlar el cuerpo en un salto atrás o avanzar en un ataque. La espada permanecía siempre escondida tras el escudo y preparada para asestar rápidas y precisas estocadas. Si eran manejadas por un veterano y avezado espadachín, éstas eran muy difíciles de prever.

La trayectoria que marcaban los ataques, de espada era siempre directa, ejecutándose para clavar con gran presteza en distintas direcciones: por encima de los hombros hacía el cuello o cara, directo al corazón con la hoja colocada siempre horizontalmente para colarse entre las costillas, y por último por debajo del escudo hacía el abdomen o a la parte interior del muslo buscando afectar la vena femoral.

Les enseñaban a no desperdiciar fuerzas en asaltos no estudiados, ni exponer el brazo o la defensa en acciones inútiles. Si observamos el recorrido lineal de estas acometidas, comprobamos que el brazo siempre protege; o el cuello en un golpe alto, o bien el resto del cuerpo en ataque frontal, si no aparece la espada oculta fugazmente por debajo del escudo. Estos movimientos, realizados con velocidad y destreza, suponen aperturas muy breves e inteligentes de la guardia y además un considerable ahorro de energías.

Por otro lado, se entrenaban en lanzamientos de *pilum* o jabalina pesada en orden cerrado (en formación), para así asegurar un tiro agrupado. Si era realizado por todos los hombres al unísono, se podía destrozar una formación enemiga o enfriar una carga. La descarga de armas arrojadizas era una fase previa al

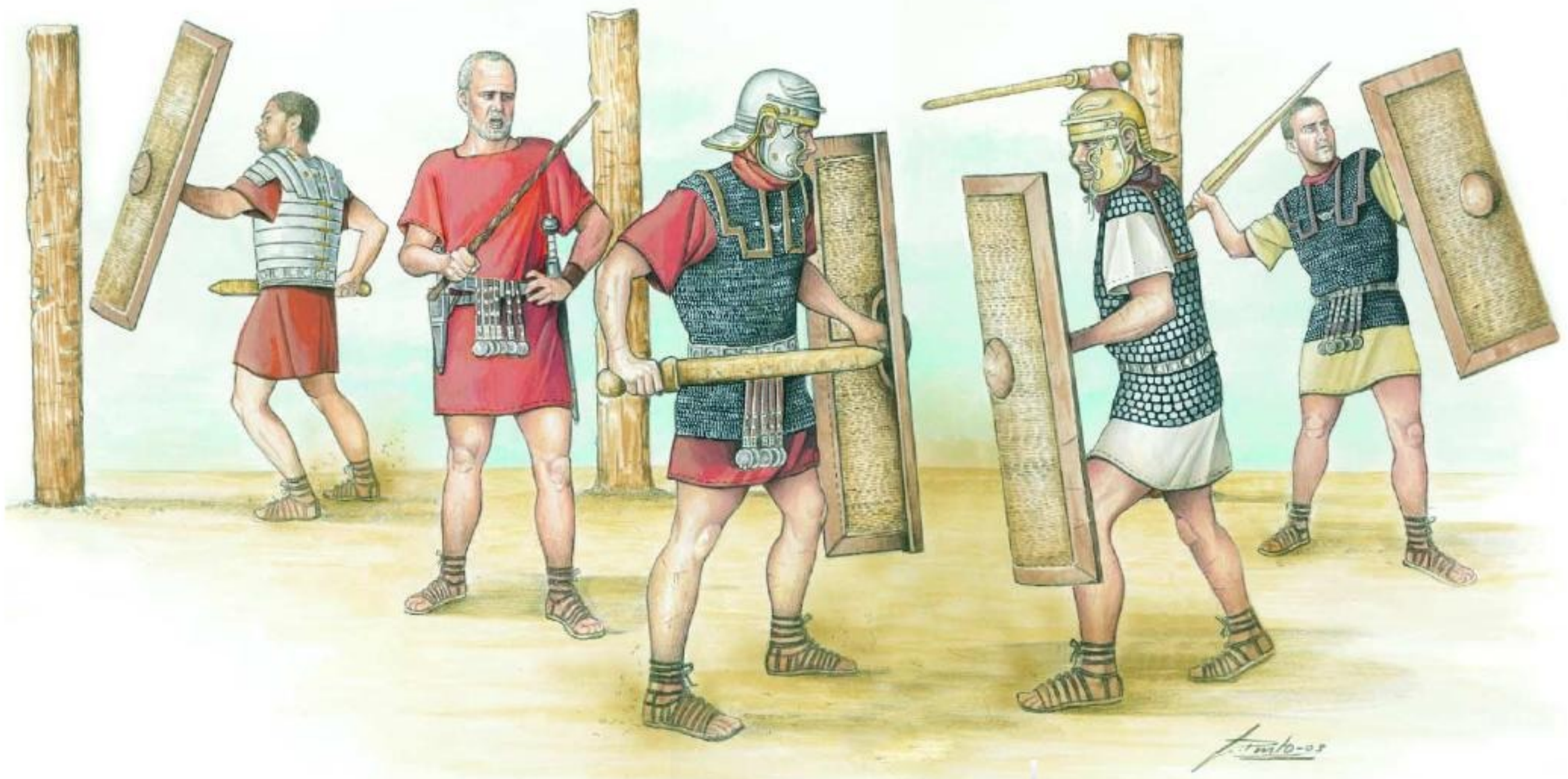
Miembros de un reenacment o recreación histórica descansando durante una pausa.

Página anterior:
Pareja de reenactors mostrando el excelente equipamiento de los legionarios de la época imperial.

contacto, y su efectividad era tal, que llevada a cabo con cierta puntería, conseguía inferir graves heridas a muchos bárbaros. En la mayoría de los casos, el escudo resultaba impracticable para el guerrero al verse trabado por una pesada y larga asta clavada en él y con el extremo metálico doblado por el impacto, lo que dificultaba su extracción y un nuevo lanzamiento.

En cierta ocasión, un escritor clásico israelita se dedicó al estudio del ejército romano para formar un ejército judío que lo expulsara de Judea y tras pasar unos años analizando dicha institución, esta fue su conclusión: *"...este pueblo no espera al inicio de la guerra para practicar con armas, ni tampoco aguardan ociosamente en tiempo de paz para ejercitarse sólo en tiempo de necesidad; si no que, por el contrario, parecen haber nacido con armas en las manos. Nunca se dan reposo en su entrenamiento ni esperan a que surjan las emergencias. Sus maniobras no difieren, en absoluto, por la cantidad de energía empleada, de la verdadera guerra, sino que todos los días cada soldado se ejercita con la mayor intensidad posible. Esta es la razón, por la que el impacto de la guerra les afecta tan poco. No hay confusión que eche abajo sus nítidas y acostumbradas formaciones, ni se sienten paralizados por el miedo o exhaustos por la fatiga. De ahí que la victoria sobre enemigos que no han tenido ninguna de estas experiencias sea segura y cierta. No es en absoluto erróneo decir que sus maniobras son como batallas incruentas y sus batallas como maniobras sangrientas". (Josefo. Guerra Judaica III, 70-107).*

Las condiciones de servicio en las legiones romanas suponían un estilo de vida bastante duro y entregado. Les estaba prohibido casarse mientras estuvieran en servicio activo,



Legionarios entrenándose, con armas y escudos simulados, en las distintas técnicas del combate romano.

aunque la mayoría de ellos mantenían relaciones estables con mujeres normalmente naturales de la zona donde estaba acuartelada la legión. Alrededor de los campamentos existían una serie de asentamientos o canabae de casas en las que vivían todos aquellos que tenían algo que ver con la unidad allí destacada: comerciantes, artesanos, buhoneros, prostitutas y familiares no oficiales, formaban

parte de esta comunidad no reconocida pero consentida.

El soldado ocupaba su tiempo libre visitando a su mujer e hijos naturales, comprando comida extra o añadiendo algún adorno lujoso y personal a sus armas en los talleres de artesanos especializados que se ganaban la vida con ello.

La dieta del legionario era eminentemente vegetariana, basada en el puls, una especie de gachas, a veces en forma de tortas elaboradas con harina de trigo, maíz, especias y grasas animales. Las legumbres, con un poco de carne y queso, se incluían en ocasiones. Con el tiempo y la inclusión durante el Alto Imperio de hombres procedentes de otras culturas gastronómicas, fueron desapareciendo ciertos platos originarios de la dieta del campesino itálico, para dar paso a los condimentados con influencia oriental. A pesar del gran contingente de legionarios procedentes de la Galia o la Germania, parece ser que la carne no tuvo mucha aceptación. Según testimonios escritos, la carne de oveja les causaba bastante repugnancia *(Tácito. Anales. XIV. 24)*. Como bebida, les gustaba consumir la *posca*, una especie de vino de inferior calidad parecido al vinagre que mezclaban con agua y que hoy en día nos parecería de lo más desagradable. Para lujos o fiestas era muy reputado el vino de Falerno.

Se puede decir en resumen, que los productos derivados del trigo o maíz eran la base alimenticia de estos hombres, ya que el grano permite un buen almacenamiento, no es perecedero, es fácil de transportar individualmente en bolsas de lino y se cocina con pocos instrumentos, de entre los cuales cabe destacar un molinillo que era común al contubernio de ocho hombres. Hacían dos comidas al día: el *prandium* por la mañana y la *coena* por la tarde.

La paga o *stipendium* del legionario, debe entenderse como una suma global de la que se deducen una serie de percepciones en

Superior *En ese marco de enconada lucha con sus vecinos, Roma fue venciendo y creciendo hasta encontrarse en el Mediterráneo con su primer gran enemigo, Cartago.*

Un ataque de espada buscando inferir la arteria femoral del adversario.

especie, para llegar al neto cobrado en dinero. Valga como ejemplo el siguiente cuadro *(pág. 48)* que corresponde a la liquidación de tres años de un soldado de infantería auxiliar que sirvió en Egipto en el 81 d.C. La paga de aquella época en dichas unidades de apoyo era de 75 denarios. La moneda del país, Egipto, fue en la que se le pagaron los 248 dracmas = 62 denarios. Los 13 denarios restantes hasta los 75, se supone según el estudioso del papiro (G.R.Watson), que se entregaban con anterioridad en metálico, concepto conocido como *acceptum* o recibido.

Combate simulado durante una recreación histórica de infantería y caballería auxiliar romana.

III. LAS LEGIONES, SUS HOMBRES

Conceptos para deducir/añadir en el stipendium	Stipendium I 248 Dracmas	Stipendium II 248 Dracmas	Stipendium III 248 Dracmas
Alojamiento en campamento	10 Dracmas	10 Dracmas	10 Dracmas
Raciones de trigo o maíz	80 Dracmas	80 Dracmas	80 Dracmas
Calzado y artículos de cuero	12 Dracmas	12 Dracmas	12 Dracmas
Cena anual de las Saturnales	20 Dracmas	----	-----
Gasto de funeral y enterramiento	-----	4 Dracmas	-----
Túnicas, mantas o ropa de abrigo	60 Dracmas	-----	146 Dracmas
TOTAL POR DEDUCCIONES	182 Dracmas	106 Dracmas	248 Dracmas
Paga anual tras compensaciones	**66 Dracmas**	**142 Dracmas**	----
Atrasos del año anterior	136 Dracmas	202 Dracmas	344 Dracmas
Total a percibir con atrasos	**202 Dracmas**	**344 Dracmas**	**344 Dracmas**

En la tabla anterior se ha mostrado la retribución y los diferentes conceptos que configuran el salario del soldado sirio de infantería auxiliar Quintus Iulius Proculus de Damasco, destinado a una de las cohortes de 500 ó 1.000 hombres que asistían a las legiones III Cirenaica y XXII Deitoriana de Egipto. Si bien es cierto que no es un legionario, ya que su paga es de 75 denarios ó 300 sestercios (1 denario = 4 sestercios). Dichas unidades estaban comandadas por romanos y se regían por el modelo administrativo del ejército romano.

Los legionarios percibían además, desde los tiempos de Claudio, otro tipo de emolumentos cada vez que subía al trono un nuevo emperador, que les recompensaba a modo de "gratificación" por su lealtad. Estos dineros eran ingresados obligatoriamente, en la mitad de su cuantía y a nombre del legionario, en una

Sup. Tabla 2. Salario de un soldado auxiliar romano según las cifras descubiertas en un papiro encontrado en Egipto.

Inf. Izq. Molinillo utilizado para transformar el trigo en harina y que era acarreado en la mula perteneciente a cada contubernio de ocho hombres.

Inf. Der. Muestrario gastronómico de lo que sería la alimentación de los soldados romanos.

especie de banco que tenía su unidad y administraba el *signifer*. En ocasiones particulares, eran premiados con el botín de una determinada conquista conseguida por las armas, ya que si la ciudad se rendía por negociación, el botín correspondía a los oficiales *(Tácito. Historias. III. 19)*. Cuando fue sofocada la rebelión judía y Jerusalén cayó en manos de Tito, el hijo de Vespasiano, los legionarios iban tan sobrecargados con los tesoros de la ciudad santa, que el precio del oro bajó a la mitad al venderse al peso en Siria.

Todo ello contribuía a que en épocas de acción política o bélica, el legionario consiguiera un más o menos buen nivel de vida.

La tabla siguiente, cuantifica en sestercios la paga anual de los hombres que integraban las legiones en los distintos periodos del Imperio. Los grados de *Tesserarius*, *Cornicen*, *Signifer*, *Optio* y *Alquilifer* eran considerados como suboficiales o *principalis* y su paga se estimaba en una y media, dos o tres veces la de un legionario singularis. No obstante existe cierta confusión acerca de la asignación o proporción exacta para cada uno de ellos.

Tabla 3.

Cantidades en denarios	Legionario	Caballería legionaria	Tesserarius o Cornicem	Optio o Signifer	Alquilifer	Tribuno Angusticlavius Sexmenstris	Centurión	Centur. 1ª Cohorte o Tribuno Augustic.	Centurion Primipilo o Prefecto de Campo
Augusto (27 a.c. - 81 d.c.) a Domiciano	900	1.200	900 (X1 1/2) * = 1.350	900 (X2) * = 1.800	900 (X3) * = 2.700	7.500	15.000	30.000	60.000
Domiciano (81 - 193 d.c.) a Sept. Severo	1.200	1.600	1.200 (X1 1/2) * = 1.800	1.200 (X2) * = 2.40	1.200 (X3) * = 3.600	10.000	20.000	40.000	25.000
Sept. Severo (193 - 211 d.c.) a Caracalla	1.800	2.400	1.800 (X1 1/2) * = 2.700	1.800 (X2) * = 3.600	1.800 (X3) * = 5.400	15.000	30.000	60.000	150.000
Caracalla (211 - 284 d.c.) a Diocleciano	2.700	3.600	2.700 (X1 1/2) * = 4.050	2.700 (X2) * = 5.400	2.700 (X3) * = 8.100	25.000	50.000	100.000	225.000

* No del todo confirmado, y presenta cierta controversia entre los estudiosos en la materia.

Tabla 3. Bandas salariales según graduación en el ejército romano durante varios periodos.

III. LAS LEGIONES, SUS HOMBRES

Parece acertado comparar estas cifras, que hoy en día no significan nada, con una aproximación al coste de la vida en aquel tiempo.

A finales del siglo I d.C. encontramos en el texto del Evangelio según San Mateo cómo nos habla del precio en Oriente Próximo de un bracero para vendimiar y lo estima en cuatro sestercios al día, (suponemos que con manutención). Se ha datado en el año 164 un contrato de trabajo que especifica 140 días de un obrero por 320 sestercios más alimentación y cama.

Actualmente puede que nos llame la atención el hecho, de que en un sueldo se incluyan el alojamiento y manutención; pero esto era muy común en la antigüedad cuando el concepto de empleador tenía un carácter paternalista y estaba muy ligado al de propietario, permanente o temporal, de esclavos o trabajadores. En este sentido el Estado era el "propietario" temporal de sus soldados, a los que facilitaba manutenciones y equipo pero con deducciones propias de la naturaleza libre o mercantil de la prestación del servicio.

Comparando diferentes fuentes y documentación, se puede cuantificar el importe de los salarios de un obrero, durante los dos primeros siglos de nuestra era, entre cuatro y doce

Tabla 4.

¿Cuánto costaba vivir en los siglos I y II?. Pongamos unos ejemplos:

Apartamento en Ínsula (alquiler más barato) en Roma	2.000 sestercios/año
Una túnica	15 sestercios
Lavado de la túnica	4 sestercios
Alimentar una familia en Roma	2.160 sestercios/año
Alimentar una familia (sos miembros y un esclavo) en Pompeya	1.825 sestercios/año
Menú con plato del día, pan y vino en una taberna del sur de Italia	1 sestercio
Una mula	520 sestercios

Hagamos una comparativa actual:

Un *sextario* (0,55 l.) de vino de Falerno (vino de calidad)	1 sestercio
= Medio litro de vino de marca	3 euros
Dos libras (0,66 Kg.) de aceite de oliva	2 sestercios
= Un litro (aprox. 1 Kg.) de aceite de oliva	2,40 euros
Tres libras (0,99 Kg.) de pan	1 sestercio
= Un kilo de pan	1,50 euros
Una libra (0,33 Hg.) de ternera	1 sestercio
= 330 gramos de filetes de ternera	3,30 euros

Tabla 4. Comparativas del coste de la vida según datos que nos han llegado de los siglos I y II de nuestra era y el coste actual de algunos productos.

sestercios al día sin alimentos. Para la ciudad de Roma los días laborables sólo suponían la mitad del año por lo que nos sale unos salarios anuales entre los 720 y 2.160 sestercios. Estas cifras van desde el aprendiz al maestro artesano, siendo estos últimos, con un alto grado de especialización, los que se sitúan en la parte más alta de la pirámide de ingresos de esta clase social. (Tabla 4)

Después de estudiar estos datos, que nos sirven para enmarcar el dinero en el tiempo, recordemos que la paga anual del legionario de los dos primeros siglos de nuestra Era, estaba entre los 900 y 1.200 sestercios con alojamiento, manutención y vestido incluidos. Con todo lo expuesto, se puede entender que para muchos fuera una forma de vida atractiva, preferible a vagabundear o trabajar de sol a sol como obrero, y que además incorporaba un cierto reconocimiento social, un futuro con retiro y promesas extras en dinero y aventura.

El tiempo de duración del servicio durante la época imperial, estaba estimado en 20 años durante el emperador Augusto; pero de hecho y según atestiguan las fuentes literarias, solía prolongarse hasta 30 o incluso 40 años de ejercicio activo. El problema principal consistía en que no siempre el Estado disponía de tierras o dinero suficiente para el licenciamiento. Esto, en tiempos de Tiberio y coincidiendo con su advenimiento, provocó revueltas en varios campamentos de la frontera germana. Se volvió a la antigua costumbre de 16 años más 4 en el destacamento de veteranos (*vexillum veteranorum*); pero pronto retornó a los 20 años y más tarde fueron 25. No obstante, después de cumplidos estos años, el veterano podía igualmente reengancharse con condiciones más ventajosas en cuanto a estar exento de trabajos penosos, disponer de un mulo o caballo para las marchas, entrar en la categoría de los que cobran 1,5 veces la paga normal e incluso esperar en esta ocasión un ascenso.

Un legionario recibía su licenciamiento de tres diversas maneras:

Missio causaria, con motivo de una enfermedad continuada o invalidez por heridas recibidas en combate, en cuyo caso se retira con ciertos derechos y privilegios.

Missio ignominiosa, por faltas de disciplina, sin derecho a nada y vergonzosamente.

Missio honesta, al final de su servicio cumplido honorablemente y con el reconocimiento de sus superiores. Esto llevaba inherente una serie de premios en metálico y en tierras.

Sup. Bajorrelieve que muestra las tareas de un carnicero.

Inf. Bajorrelieve con un comerciante de telas, mostrando sus productos.

III. LAS LEGIONES, SUS HOMBRES

Normalmente, el licenciamiento de un determinado contingente de veteranos, no se efectuaba de una manera automática en un plazo determinado, sino que estaba sujeto a una serie de prórrogas hasta que el Senado disponía de suficientes tierras o recursos económicos para ello.

Llegado el momento, el veterano podía recibir con su descargo un dinero que, sumado a sus ahorros, pudiera significarle incluso comprar su ascenso a la clase ecuestre. Los antiguos soldados fundaban en las tierras recibidas, colonias perfectamente organizadas en las que trataban de imitar con sus construcciones civiles e infraestructuras de servicio y ocio, todo aquello que había sido su vida hasta entonces.

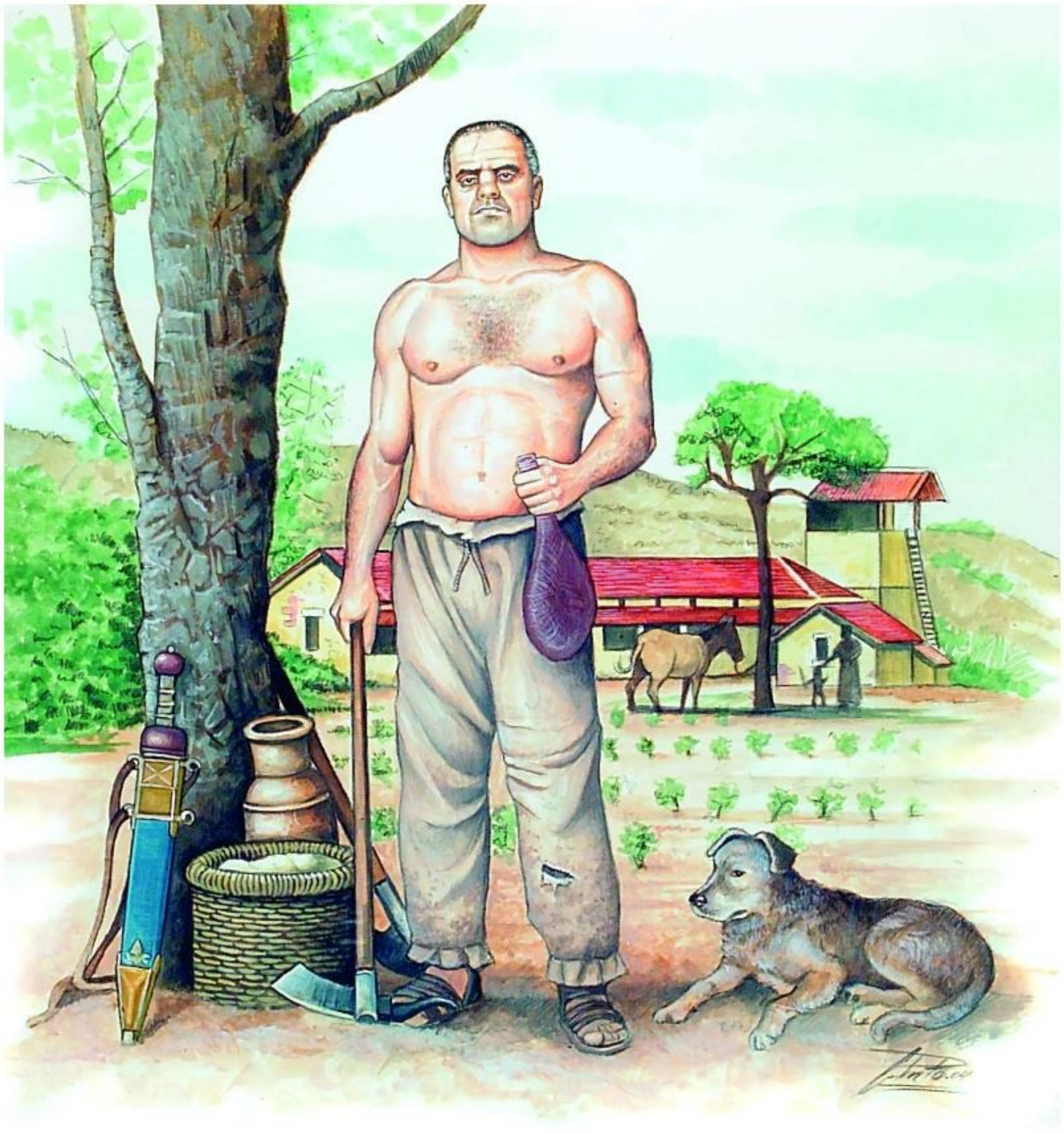
Estos núcleos poblacionales jugarían un papel muy importante en la nueva provincia donde se asentaban. En primer lugar, dada la cualificación de sus integrantes, suponían un refuerzo militar para la zona, asegurando físicamente la conquista.

Desde el punto de vista demográfico, al reconocerse como ciudadanos romanos a los hijos tenidos por el legionario durante su servicio, éstos solían sumarse a las legiones como reemplazos generacionales de primera calidad para la maquinaría militar que los empleaba.

Por último, el no menos importante componente de la influencia cultural que estas colonias de veteranos ejercían sobre el territorio, latinizando y romanizando un entorno extraño, que con el curso de los años se convertiría en una provincia más y perfectamente integrada en esa tan genialmente lograda política del Imperio. Se cumplía así la inmutable realidad de que, tan romano se sentía

Escenas de la vida cotidiana de un patricio romano según un óleo de Sir. Lawrence Alma-Tadema.

un ciudadano procedente de Africa (con emperadores como los Severos), o de Hispania (con emperadores como Trajano y Adriano) e incluso de la Galia y Germania. Tan iguales en derechos y posibilidades como los originarios de la península itálica.



El retiro de un veterano de las legiones suponía llevar una vida como colono con su familia en algún nuevo asentamiento en tierras conquistadas.

IV. LAS LEGIONES, SU EQUIPAMIENTO.

En la época imperial, el ejército romano poseía ya el necesario bagaje histórico como para configurar una máquina de guerra bien engranada y eficaz. En este sentido eran perfectamente conocedores de los enemigos a los que se enfrentaban, sabían sus puntos débiles y los que ellos mismos tenían frente a las fortalezas del enemigo. Resulta muy interesante observar cómo técnicamente, las legiones y el resto del ejército se equipan siguiendo los mandatos y actualizaciones que les imponen las distintas armas y formas de guerrear de sus enemigos. Así por ejemplo, durante las campañas del emperador Trajano sobre la Dacia, entre el 101 y 106 d.C., se descubrió que el adversario utilizaba un espadón curvo de dos manos que infligía terribles heridas en los hombres: rompiendo cascos, atravesando armaduras y cercenando brazos. Rápidamente se equiparon las unidades de primera línea con yelmos reforzados, protecciones metálicas para piernas y brazos, así como chalecos con flecos y faldellines de cuero curtido para añadir debajo de la armadura.

Formación de combate cerrado en primera línea de batalla con el enemigo a pocos metros.

IV. LAS LEGIONES, SU EQUIPAMIENTO.

En Oriente el enemigo no poseía una gran fortaleza física y ejecutaba una guerra en la que el arco, más que la espada, era el auténtico y omnipresente peligro en el campo de batalla. Escaramuzas, guerrilla móvil a caballo con frecuentes hostigamientos y huida, eran las tácticas más usadas. Allí el legionario portaba una cota de mallas, más ligera que la armadura de placas de las legiones de Occidente, y sobre todo se acompañaba de unidades auxiliares autóctonas con gran cantidad de arqueros sirios y númidas ligeros a caballo para dar alcance al enemigo. La caballería pesada cathafracta, protegida contra las armas arrojadizas, era empleada para el contacto.

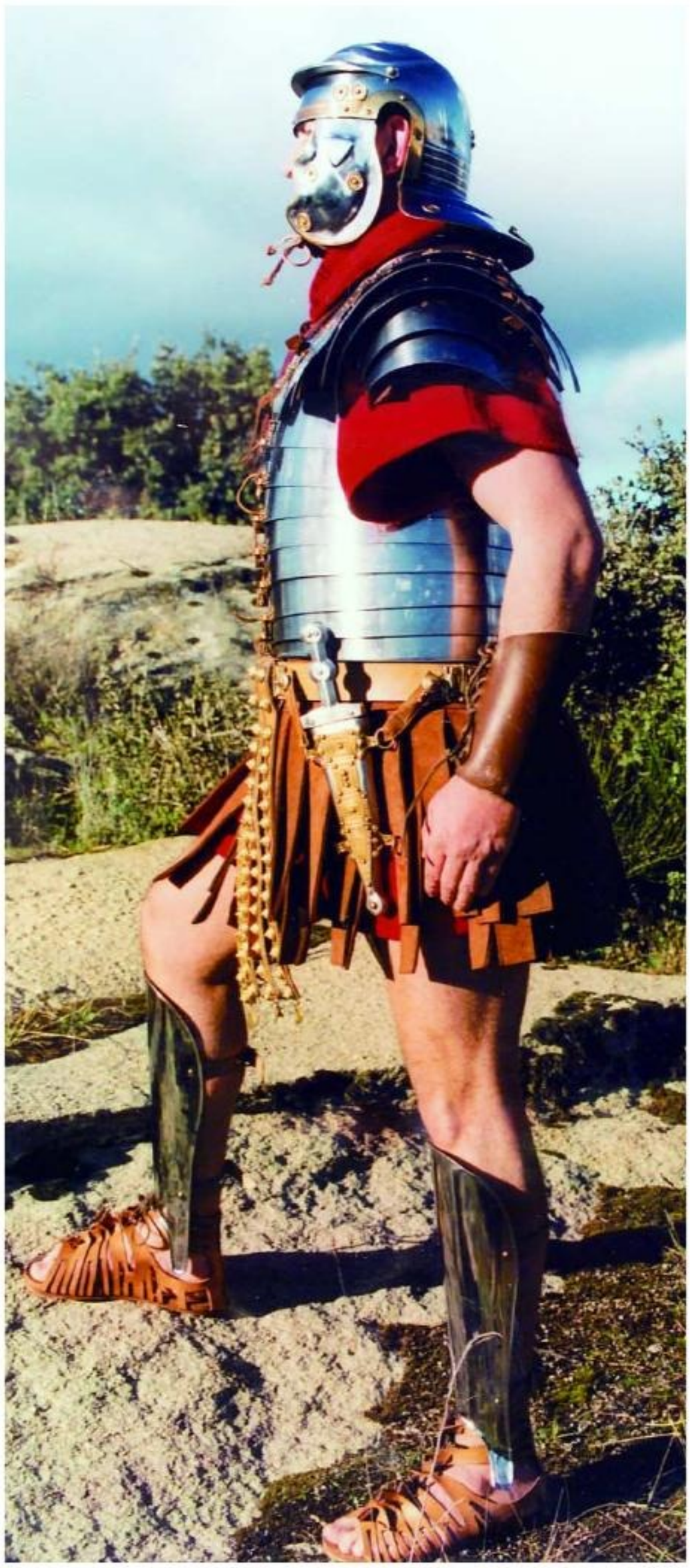
En cuanto a la posible homogeneidad en el equipamiento de las unidades, se puede decir sin temor a equivocarse, que prácticamente no existía. Es sabido que todos los legionarios debían usar algún tipo de armadura, casco y escudo, así como luchar con determinadas armas; pero no obstante, la calidad, diseño, material y uniformidad, dependían mucho de la procedencia de los equipos suplidos. El Imperio tenía centros de producción de armamento en serie, en distintas zonas geográficas que particularizaban sus producciones según los patrones o materiales acostumbrados en cada factoría.

Es fácil comprender, cómo en la antigüedad determinados equipos podían pasar de generación a generación, siendo los últimos reemplazos de soldados los que llevaran los modelos más actualizados o por el contrario los de menos calidad según las posibilidades económicas del Imperio. Se conoce, por ejemplo, el hecho de que durante la guerra civil del *"año de los cuatro emperadores"* (69 d.C.) en algunas de las legiones que se formaron apresuradamente, los soldados no contaban con la *panoplia* completa y básica en el resto de las unidades.

Aún hoy en día, si somos un poco observadores, nos daremos cuenta de que en ejércitos modernos y ricos, como es el de los Estados Unidos, durante los últimos conflictos, como el de la guerra del Golfo en el desierto, los soldados vestían chalecos antibala con mimetizaje verde conjuntándolo con camuflaje desértico, diferentes gorras y el acostumbrado uso de equipo capturado.

Sup Izq. Arquero sirio auxiliar del ejército romano equipado a la manera tradicional según los usos de su pueblo.

Inf. Dcha. Yelmo celta que sirvió como inspiración para los futuros desarrollos del modelo gálico imperial romano.



El autor de esta obra en diversas vistas mostrando el equipamiento de un legionario en la época del Emperador Trajano durante sus campañas en la Dacia.

IV. LAS LEGIONES, SU EQUIPAMIENTO.

ARMAMENTO OFENSIVO

LA ESPADA O GLADIUS

Los romanos ejecutaban un tipo de lucha de conjunto, en la que los soldados se movían en orden compacto protegidos por la muralla de escudos y buscando el contacto de todo el bloque en común. No era un tipo de lucha individual con molinetes de espada y mucho movimiento alrededor del adversario. Recordemos para esto un símil moderno y muy al alcance de todos en la televisión: las formaciones codo con codo de los efectivos de la policía antidisturbios enfrentándose a una situación de violencia desordenada y masiva. Estudiemos los movimientos: primero defensa tras el escudo, y una vez se ha parado el golpe del agresor y éste se encuentra a corta distancia, ataque directo y rápido. Luego vuelta otra vez a la posición de guardia en defensa. Exactamente idéntico era el trabajo que efectuaban con sus armas. Para ello necesitaban una espada de estoque, suficientemente ancha como para poder desviar un golpe y

que contaba además con un agudo ángulo de penetración.

Alrededor del siglo II a.C., durante la Segunda Guerra Púnica, según el historiador Polibio, o incluso antes, se cree que los romanos adoptaron una magnífica y fiable arma para su empleo en el combate, la gladius hispaniensis. Esta espada, de excelente hierro, era la que usaban los celtíberos en la península ibérica y también cuando combatían como mercenarios al lado de Aníbal. En ambos conflictos, en la conquista de Hispania y en las guerras púnicas, probaron los romanos la efectividad de esta espada. Se dice que cuando los romanos tomaron Carthago Nova y el resto del levante íbero, hicieron esclavos a los herreros y forjadores de estas gladius, para que enseñaran a los ejércitos de Roma su elaboración y correcta manufactura.

Se trata de un arma de alrededor de 55 cm de longitud y unos 7 cm de ancho, con guardas y pomo de madera, éste último de forma esférica, y con un mango o empuñadura anatómica de hueso o marfil.

La famosa gladius hispaniensis que tantas victorias dio a los legionarios de Roma a partir de la 2ª Guerra Púnica.

Vistas lateral y posterior del equipamiento de combate durante la 1ª y 2ª Guerras Dacias de Trajano.

Básicamente la gladius presenta, en los diversos hallazgos arqueológicos, dos modelos a lo largo de los dos primeros siglos de nuestra Era: el tipo llamado *Mainz* (por haberse encontrado en esa zona de Alemania), es el que más se asemeja a la antigua espada de los íberos. La mayor parte de los ejemplares están datados entre el 15 a.C. y el 45 d.C. Presenta un aspecto impresionante, con una hoja de dobles filos paralelos acabada en una agudísima y alargada punta que podía penetrar en las cotas de malla. En cuanto a la calidad de la forja y según atestiguan los diferentes estudios metalúrgicos realizados sobre este primer modelo derivado de la *gladius hispaniensis*, se asegura que es de una manufactura mucho más lograda que el segundo tipo o evolución posterior llamado *Pompeii*.

Se cree que durante finales del siglo I d.C., y debido a que los romanos ya no se enfrentaban a enemigos de corte helenístico como los cartagineses, que prácticamente siempre luchaban protegidos con algún tipo de armadura, se desarrolló en serie un modelo de espada, con inferior calidad, más estrecha y con una punta menos larga. Las dimensiones del tipo *Pompeii* rondaban los 55 cm de largo y los 5 cm de ancho. Existía una variante para los soldados auxiliares, sobre todo de caballería, mucho más larga y estrecha llamada *spatha*.

Distintos modelos de espada y sus correspondientes fundas.

Algunas espadas de la página anterior mostrándose fuera de su funda. La superior corresponde al modelo Pompeii, *la intermedia al* Mainz *y la inferior es una espada de oficial con lados paralelos como la* Pompeii.

IV. LAS LEGIONES, SU EQUIPAMIENTO.

EL PUÑAL O PUGIO.

De igual origen hispánico que la *gladius*, el puñal adoptado por el ejército romano presenta una implantación más tardía, siendo muy común durante el primer siglo de nuestra Era. Se encuentran algunos pocos hallazgos de los siguientes años y se vuelve a generalizar su uso entre los soldados del siglo III d.C. al menos en lo que a representaciones en relieves y ejemplares datados se refiere. No obstante se cree que nunca se desestimó definitivamente el uso del *pugio*.

Su aplicación era meramente militar en combates cuerpo a cuerpo, cuando el grado de contacto era tal que no servía de nada la espada y el combatiente se veía obligado a echar mano del pugio. Esta función la atestigua claramente su especial diseño triangular para ensanchar el corte y las acanaladu-

Varios modelos de la excelente daga romana de procedencia íbera, mostrados dentro y fuera de su vaina.

ras que presenta, cuya fatídica función es la de introducir aire en la herida del oponente.
La empuñadura es completamente metálica y casi siempre del mismo material que la hoja y la vaina. Su diseño recuerda las típicas antenas celtas, en este caso de origen celtíbero evolucionadas en una forma de T. Normalmente la vaina original era ricamente decorada por cada legionario con dorados, esmaltes y demás adornos según la capacidad económica de su propietario.
Los legionarios y auxiliares portaban el pugio en el lado izquierdo del cinturón opuesto a la cadera derecha, de la cual colgaba la *gladius* en su vaina de madera forrada de cuero. Esta disposición de las armas blancas no es arbitraria. Como casi todo en el ejército romano, está sujeta a un concienzudo estudio propio del pragmatismo romano.
En formación cerrada defensiva, cargando o esperando a pie firme, los hombres forman la línea, escudo contra escudo, pegándolo al cuerpo. Una vez que se ha lanzado el *pilum*, faltan escasos segundos para el choque y puede ser que el enemigo, en ese rango de distancias, lance jabalinas. Se cierran, aún más, las formaciones; unos empujan a otros y si en ese momento el brazo derecho tiene que pasar entre el escudo y el cuerpo para desenvainar de la cadera izquierda, puede verse fatalmente trabado en los últimos segundos antes del contacto o no poder armarse para lo que se le viene encima. En el caso del pugio, la emergencia llegaría al perder la espada o más comúnmente luchando por los suelos aferrado ferozmente al adversario. En ese momento no valen los escudos.

EL PILUM, JABALINA ARROJADIZA.

Como se ha comentado anteriormente, las armas del ejército romano responden a reacciones técnicas frente a la fortaleza del enemigo o las debilidades propias. En este sentido algunos estudiosos afirman, que la jabalina pesada arrojadiza, denominada comúnmente entre los entendidos *pilum*, surgió al igual que otras armas, del enfrentamiento de los primeros romanos con sus vecinos itálicos samnitas.
Los samnitas usaban una jabalina compuesta por un asta de madera acabada en un largo vástago con punta metálica. Esta arma arrojadiza poseía una gran capacidad de penetración en escudos y armaduras. Posteriormente, se mostró muy eficaz para enfriar las enfervorecidas cargas de los celtas.
Durante la Guerra de las Galias, liderada por el famoso Julio César, sabemos que los legionarios usaban dos tipo de *pilum*, uno parecido al de los samnitas, simple y sin lastre, que arrojaban primero a más larga distancia y un segundo, más pesado, que lanzaban cuando el enemigo estaba más cercano.
Estos dos *pila* (plural de *pilum*), dejaron de ser usados conjuntamente poco después, utilizándose uno u otro por separado, sobre todo durante la época imperial. No obstante, como en casi todo, hay dudas al respecto.
El *pilum* tiene una longitud de alrededor de metro ochenta o dos metros y

Ejemplar reconstruido de un pilum sin lastrar.

Página anterior:
Integrante de un grupo de re-enacment procediendo al lanzamiento de un pilum.

en su variedad más común durante el Imperio, presenta una conjunción de la parte metálica al asta de madera que une ambas mediante unos remaches o pasantes. Estos remaches o pasantes, se quiebran en el momento del impacto de la jabalina contra el objetivo, doblando ambos cuerpos, el metálico y el de madera, por su unión a modo de bisagra. Este sistema perseguía dos objetivos: el primero de ellos era que el *pilum* no pudiera ser devuelto por el enemigo y el segundo, tan importante o más que el anterior, era conseguir permanecer clavado en el escudo adversario de una manera tal que fuera difícil desembarazarse de él y por su peso inhabilitara su manejo al poseedor del escudo.

En ocasiones, el *pilum* era sobrelastrado con una bola de plomo justo debajo de la unión entre ambos elementos, metálico y madera, lo que originaba una mayor fuerza de penetración al aumentar el peso de la lanza que finalmente, multiplicado por la velocidad se concentraba en la pequeña punta y conseguía atravesar profundamente escudos, cascos y armaduras. De manera similar trabajaba, y pudo haber sido una influencia, el *soliferrum* o saunion, de origen íbero y que, como su nombre latino indica, era enteramente de hierro. Probablemente, esta arma ibérica, al igual que el *pilum* ligero, estaba destemplada en alguna parte estrecha cercana a la punta para conseguir que no se pudiera liberar del escudo en el que se había clavado.

Tácticamente, el lanzamiento de *pilum*, que se efectuaba a una distancia de unos 20 ó 25 metros del enemigo, conseguía el mismo efecto de ablandamiento que la preparación artillera en las guerras modernas, sobre todo si se realizaban descargas concentradas al unísono y con la puntería esperada en unos legionarios instruidos. Su efecto moral sobre el adversario era grande ya que o bien penetraban en la carne o bien dejaban los escudos alcanzados en malas condiciones. Otra segunda utilidad del *pilum* era como pica clásica de segunda línea, al uso de nuestros soldados de los Tercios de Flandes en apoyo a una primera línea de espadachines.

Esta ingeniosa arma, era un elemento particular de uso legionario, ya que ninguna otra unidad del ejército romano la usaba. Los auxiliares de infantería usaban una lanza o *lancea* como la que se utilizaba antes de la aparición del *pilum* y exactamente igual a la que se volvió a emplear en los ejércitos de la Roma tardía.

Réplica de un pilum *pesado, incrementado para conseguir un mayor coeficiente de penetración.*

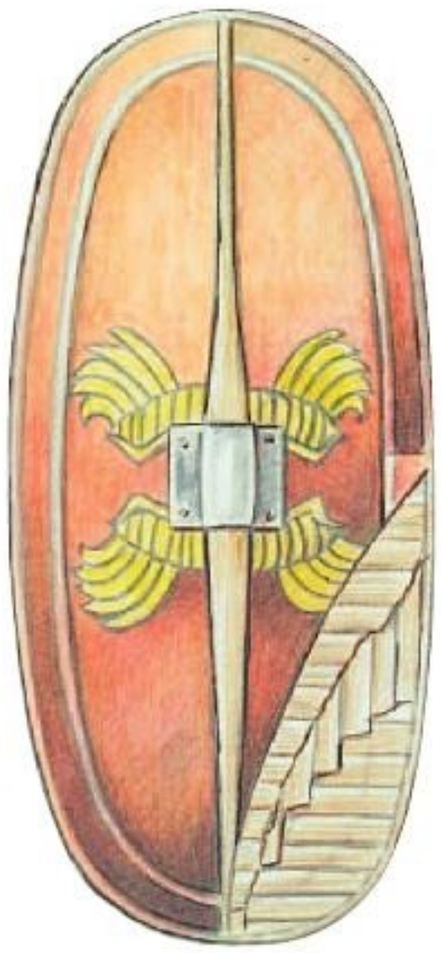
ARMAMENTO DEFENSIVO

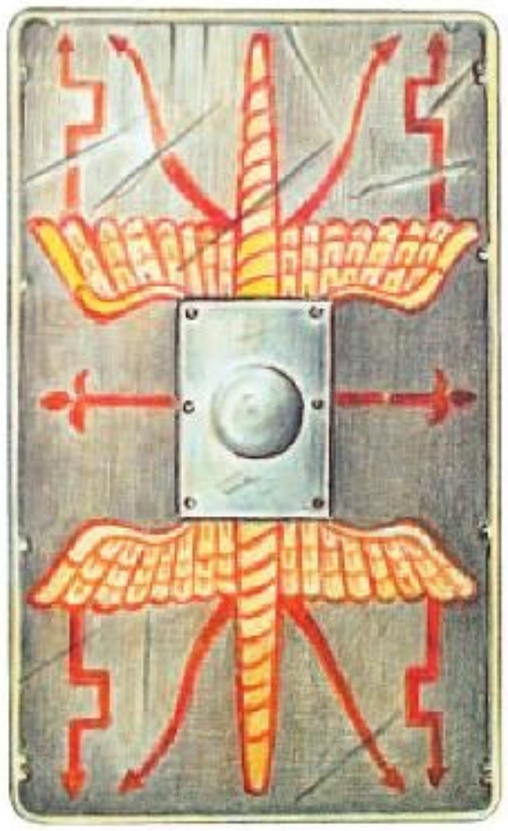
EL ESCUDO RECTANGULAR, SCUTUM

Las legiones de Roma usaban como escudo reglamentario, una derivación procedente según algunos autores, del escudo samnita con influencias en cuanto a tamaño del celta. El escudo samnita de forma trapezoidal, más ancho en la parte superior para proteger el pecho y tendente a estrecharse a medida que se reduce el torso, estaba concebido para el modo de lucha de este pueblo: táctica manipular flexible y ligera, ideal para el terreno montañoso propio de la zona centro-sur de la península itálica. Al combatir contra estos belicosos vecinos, que como hemos dicho anteriormente contaban con el lanzamiento de pilum entre sus tácticas, los romanos debieron de adoptar un escudo más grande que el anterior redondo de influencia helenística. De igual manera y como veremos más adelante, cambiaron, seguramente sus formaciones agrupadas de falange por las manipulares para tener mayor movilidad frente a los lanzamientos de este tipo de jabalinas.

El *scutum* romano evolucionó desde la época republicana, partiendo en origen de una forma oval alargada con una espina longitudinal de madera como refuerzo y un rectángulo central metálico con una protuberancia para proteger la mano y poder empujar al enemigo. El escudo romano, desde su primer diseño, siempre mantuvo su configuración curvada, a modo de teja para envolver a su portador. En algún momento se le incorporaron dos conteras metálicas en las partes superior e inferior. El refuerzo

Diversas imágenes de escudos imperiales mostrando su anverso con el emblema propio de su unidad.





se cortaron pasando a ser rectilíneos, conservando la forma oval en los laterales. Este diseño de transición fue coetáneo con desarrollos posteriores y permaneció en servicio hasta aproximadamente el 175 d.C. El gran escudo oval de los primeros tiempos se mantuvo para la guardia pretoriana y para ceremonias especiales hasta pocos años después del 150 d.C. La evolución posterior, elimina definitivamente el refuerzo longitudinal de madera a fin de aligerar nuevamente el escudo, reduciendo a su vez la placa central rectangular a un cuadrado con forma abombada para alojar la mano del legionario.

La siguiente transformación nos lleva al conocido escudo rectangular, siempre curvado, de la época altoimperial el cual medía alrededor de un metro y ocho centímetros de altura y pesaba cerca de 6 kilos. Estaba construido por tres capas diferentes de madera; la capa exterior la formaban tiras longitudinales de madera encoladas a otra capa interior de tiras transversales que, a su vez, iba pegada a la última de las capas, de tiras longitudinales formando un contrachapado de madera forrado de cuero por su parte exterior y con una estructura en forma de marco por la parte interna. A su vez, tenía un refuerzo central metálico para proteger la mano que lo asía y también para ser utilizado como elemento de percusión en el combate cuerpo a cuero.

superior daba una mayor consistencia al escudo a la hora de parar un golpe de tajo con él. La contera inferior seguramente cumplía, al igual que la chapa central protectora del agarre, una función ofensiva utilizándose el escudo para golpear en la cara del adversario al levantarlo horizontalmente y arremeter con su borde metálico.

Sobre finales de la época del emperador Augusto, el *scutum* experimentó una transformación para aligerarlo, por la cual sus extremos

Sup. Dibujos que muestran la evolución del scutum *romano desde las Guerras Púnicas, campañas de Julio César, época de Augusto y Alto Imperio.*

Inf. Reverso de un scutum *legionario.*

IV. LAS LEGIONES, SU EQUIPAMIENTO.

CASCOS.

Partiendo de un diseño puramente itálico, como fue el casco montefortino protagonista indiscutible de la panoplia defensiva romana durante las Guerras Púnicas y la conquista de las Galias, en la época imperial y como ocurrió con otros componentes del equipamiento romano, el casco también se vio sujeto a influencias extranjeras.

Los jefes guerreros galos, auténtica casta militar dentro de la sociedad celta, muy avanzada en metalurgia, contaban con armas de gran calidad. Casi todos ellos portaban excelentes cotas de malla, y sobre todo, y lo que más impresionó a los romanos por su notable diseño defensivo, unos cascos muy robustos que ofrecían gran protección a su usuario.

Este casco se perfeccionó y es el conocido como gálico imperial. Estaba fabricado con hierro, tenía dos amplísimas carrilleras que cubrían cara y cuello así como una gran protección para la nuca y parte posterior del cuello, lo que ofrecía mucha seguridad frente a golpes laterales y verticales de corte. Asimismo presentaba un refuerzo frontal en forma de cornisa, que añadía una visera donde chocaría primero cualquier tajo frontal.

Sup. Yelmo romano perteneciente al modelo conocido como itálico imperial encontrado en Israel y datado alrededor del siglo I d.C.

Inf. Réplica de un casco gálico imperial con una cimera de suboficial.

Una vez asimilado y perfeccionado, este yelmo se produjo masivamente en factorías de la Galia por artesanos o esclavos al servicio del Imperio para dotar en unos años a la práctica totalidad de los legionarios. Su manufactura se realizaba principalmente en hierro con adornos de bronce o enteramente en bronce. Existía una versión en bronce de menor calidad destinada a las unidades de infantería auxiliar.

Nuevos enemigos y nuevas armas vuelven a generar cambios y mejoras en el ejército imperial romano y así alrededor del 100 d.C., coincidiendo con las guerras dacias del emperador Trajano, se le incorporan al casco gálico imperial, unos refuerzos con dos cordones cruzados sobre la parte superior del mismo para impedir que la terrible guadaña mandoble de los dacios atraviese el casco. De igual manera se obró con los cascos de los auxiliares a partir de esa época.

Sobre los cascos se afianzaban, en unos apliques a tal efecto, las crestas de ceremonia o las distintivas de la graduación; tales como la transversal del centurión o la del *optio* con dos varillas huecas para la colocación de una pluma a cada lado.

La fotografía superior muestra la vista posterior de un gálico imperial destacando su cubrenuca. En la instantánea central podemos contemplar el interior de dicho modelo. En la foto inferior tenemos una reconstrucción de un casco modelo Coolus *más propio de principios del Imperio, pero que podría seguir en uso mientras estuviera en buen estado.*

IV. LAS LEGIONES, SU EQUIPAMIENTO.

CORAZA DE PLACAS, LORICA SEGMENTATA.

Un referente obligado del legionario romano de estos tiempos del Imperio, es la coraza de placas llamada por los estudiosos modernos lorica segmentata, un desarrollo brillante, originario seguramente de las protecciones gladiatorias como lo fue también la manica. Así lo podremos deducir más adelante.

En el año 21 d.C. un noble galo con ciudadanía romana llamado Julio Sacróviro, originó una revuelta en la Galia rebelando bajo su partido a la tribu de los *eduos*, según Tácito *(Anales III, 43, 46)*. En los combates se les unieron unos esclavos destinados a gladiadores que llevaban todo el cuerpo blindado: (*"según una costumbre nacional, llevan una armadura completa de hierro; los llaman crupelarios, y no causan heridas pero son impenetrables a la hora de recibirlas"*). Más adelante, cuando se produce el combate final para sofocar la sedición escribe: *"Los de las armaduras provocan cierto retraso"*, (ya que las planchas resistían a los proyectiles y a las espadas).

Por estas fechas, los legionarios romanos estaban equipados todavía como en la época del emperador Augusto; con cotas de malla, un modelo de casco conocido como *coolus*, diseño intermedio entre el montefortino de las guerras contra Cartago y la Galia, y el ya mencionado gálico imperial. El escudo era el antiguo oval con los recortes horizontales en sus extremos para hacerlo menos pesado.

Unos años antes, en el 9 d.C., tres legiones romanas con cerca de 15.000 hombres desaparecieron en una emboscada germana que acabó en la tremenda masacre del bosque de Teutoburgo. Había que construir cotas de malla para las legiones que reemplazarían a las perdidas en Germania, y hoy en día conocemos que la construcción manual de esta clase de *lorigas* es muy laboriosa, precisando de mucho tiempo para su elaboración. La *lorica segmentata* suponía una opción de manufactura más rápida y además muy acertada ya que ofrecía mayor protección frente a contrarios con gran fortaleza física. Se sabe que en los años que siguieron a esta repentina y masiva perdida, que supuso el doce

Sup. Armadura romana de placas y segmentos superpuestos dispuesta en el suelo para poder apreciar su interior.

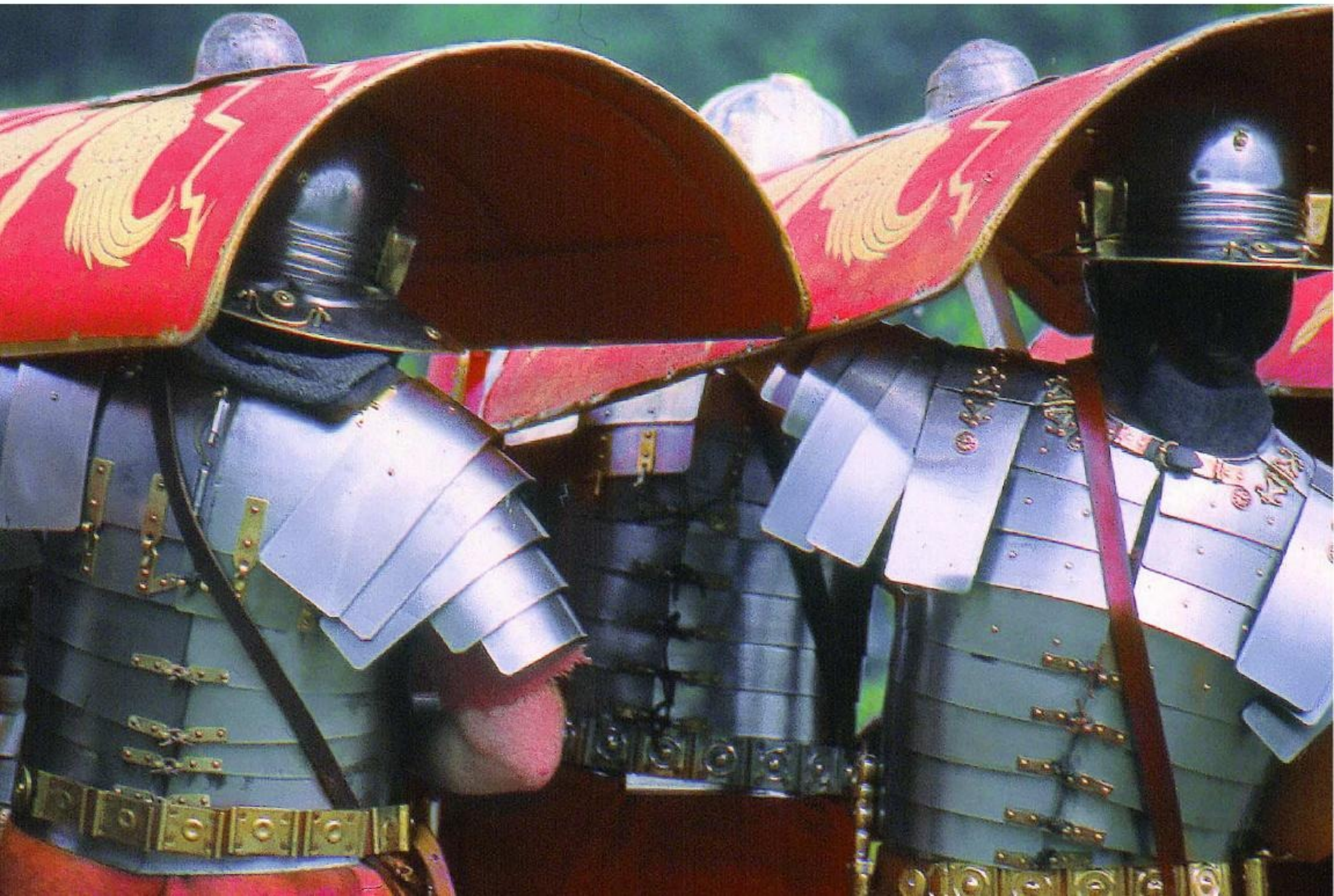
Der. Instantánea en la que se puede comparar la parte posterior de dos modelos distintos de lorica segmentata.

por ciento del total de los efectivos de Roma, las armerías y fábricas de la Galia que ya empezaban a construir el nuevo modelo de casco, se pusieron a confeccionar también el innovador diseño de armadura de placas. Según recientes descubrimientos, ya en el año 9 d.C. existía un modelo de armadura segmentada hallada en Kalkriese, cerca del lugar donde sucumbieron las legiones perdidas en Teutoburgo.

Esta coraza de hierro con un peso de unos 9 kgs. estaba compuesta por una serie de placas combadas en la parte de los hombros, planas en el pecho y espalda y otras semicirculares que envolvían la zona inferior del torso, uniéndose entre ellas y en el centro mediante enganches de bronce. En el interior estaban unidas entre sí por tiras de cuero que proporcionaban la movilidad y flexibilidad necesaria a su portador.

La principal ventaja defensiva de este chaleco de placas era la excelente capacidad de repeler flechas o jabalinas, debido al ángulo de inclinación que presentaban las hombreras. Asimismo, frente a impactos de corte, muy corrientemente originados por las espadas de los guerreros centroeuropeos, mostraba una protección absoluta ya que, por una parte evitaba el tajo y por otra la estructura flexible interna de las diferentes láminas superpuestas absorbía la contundencia del golpe.

El problema residía en que este tipo de armadura precisaba de mucho mantenimiento. Tanto en marchas como en entrenamiento, este modelo de *loriga* estaba expuesto externamente a la humedad de la lluvia o al polvo y



IV. LAS LEGIONES, SU EQUIPAMIENTO.

por dentro su portador añadía el sudor del lógico esfuerzo. Todo ello conlleva un gran trabajo de limpieza para eliminar el óxido, amén de continuas reparaciones en los enganches a causa de los movimientos bruscos inherentes a su uso y, cómo no, reemplazar las tiras de cuero interno que con frecuencia se pudrirían a causa del sudor.

Según reconstrucciones modernas, se ha estimado que el tiempo necesario para la fabricación de una lorica segmentata una vez suministradas las placas de metal (sin incluir el proceso de elaboración de las mismas mediante martilleo en las fraguas) rondaría las 60 horas del más fino trabajo de artesano herrero.

En combate, el punto débil debieron descubrirlo los legionarios de uno y otro bando en las guerras civiles, ya que con una estocada dirigida de abajo a arriba, se puede penetrar en las diferentes láminas superpuestas. No obstante un ataque como el mencionado anteriormente, requiere de mucha destreza y fuerza para su ejecución, según impresiones contrastadas con grupos y asociaciones que se dedican a recrear las armas y condiciones de combate de las legiones romanas.

COTA DE MALLAS, LORICA HAMATA.

Según el historiador latino Varro, la cota de mallas también llamada *lorica hamata*, fue inventada por los celtas. Sobre este punto lo que se puede afirmar es que al menos los celtas fueron los que la introdujeron en el mundo romano. Se han datado ejemplares encontrados en tumbas sármatas y escitas de los siglos V y VI a.C. Sea como sea el origen de dicha protección corporal, ya de Oriente Medio o Centro Europa, lo que es indiscutible

Diversas secuencias que captan el proceso de vestirse una lorica segmentata. Para la primera fase es necesario presentar la armadura abierta a la altura de la espalda de su portador.

es que fue la armadura más estandarizada en el ejército romano desde los primero tiempos de las guerras de Aníbal, cuando las portaban algunos *hastati*, *princeps* y la utilizaban, sobre todo, los soldados veteranos o *triarius*. Dicha *loriga* no dejó de estar en uso en ningún momento hasta la caída del Imperio.

Durante la época altoimperial, la utilización de la *lorica hamata* se generalizaba sobre todo en las unidades de infantería y caballería auxiliar, que tenían al uso un modelo de coraza de anillas más ligero que el de los legionarios, con unas mangas muy cortas acabadas en picos, sin hombreras, como una camiseta y que terminaban prácticamente a la altura de los genitales. A diferencia de éstas, las que usaban los legionarios eran de mejor calidad, copia de las llevadas por los jefes celtas de antaño, con unas dobles hombreras de influencia griega similares a las de las corazas de lino prensado de los hoplitas; pero de malla anillada y con ribetes de cuero en su borde.

También la portaban los centuriones; además de otros diseños de coraza musculada de hierro o bronce, se supone que con unas anillas más gruesas y mucho mejor trenzadas, añadiendo a esta protección un chaleco de cuero curtido (*pteruges*) o lino prensado con tiras que sobresalían por las mangas y faldón, superpuestas para ofrecer mayor protección sin menoscabo de la movilidad. De igual

manera esta *loriga* equipaba a otros suboficiales como portaestandartes y músicos.

Las armaduras de anillas, pesaban entre 7 y 14 kg. dependiendo de si llevaban hombreras, y de su longitud y calidad. Parece ser que los romanos no realizaban distintas tallas de la misma, resultando una protección bastante pesada que recaía sobre los hombros si no se llevaba cinturón.

Su fabricación más básica, como podría ser la cota de un auxiliar, empleaba unas 180 horas de trabajo. Una malla legionaria con hombreras dobles y ribeteadas de cuero, alrededor de 230 horas. Con lo que pudiera implicar una

Sup. Detalle de un camisote de mallas que descansa sobre un escudo. Ambos pertenecen a la reconstrucción de un soldado auxiliar romano.

Inf. Diversas aplicaciones y evoluciones de la cota de malla. De izquierda a derecha; Guerras Púnicas, Guerra de las Galias, Alto Imperial, infantería auxiliar, Bajo Imperial y caballería auxiliar.

IV. LAS LEGIONES, SU EQUIPAMIENTO.

El uso de la loriga de anillas entre el cuerpo legionario, fue menor durante los siglos I y II d.C. y conforme fue apareciendo la armadura de placas, se fue circunscribiendo al ámbito geográfico más oriental del Imperio romano, donde era más soportable por el cálido clima y además, junto con la flecha y el arco, componían el armamento autóctono por naturaleza. Probablemente las legiones de Siria, Judea y Egipto tuvieran más extendido su uso que las de Europa Occidental.

COTAS DE ESCAMAS, LORICA SQUAMATA Y PLUMATA

Más antigua que la cota de mallas, resulta ser en la historia militar la *loriga* de escamas, conocida por los latinos como *lorica squamata*, por la apariencia de escamas de pez. Esta protección corporal data de los tiempos de los asirios, siendo muy común en Oriente ya que su fácil y barata manufactura no requiere de muchos medios metalúrgicos.

Era un tipo de coraza muy atractiva para los romanos, aunque estaba poco difundida entre ellos a pesar de lo económico de su coste. Los legionarios la portaban con protecciones de cuero debajo (sobre todo en las guerras dacias); pero básicamente se daba sobre todo más en la caballería auxiliar, arqueros auxiliares, suboficiales principalis (*alquilifer*), centuriones y en ocasiones hasta el mismísimo emperador.

En infantería auxiliar casi no hay evidencias de su utilización, lo que resulta curioso por ser ésta una protección de sencilla reparación y asequible para equipar tropas de segunda categoría.

La estructura de la *lorica squamata* la conformaban diferentes hileras de trenzado, que

buena cota de centurión aproximadamente 270 horas de trabajo de artesanos especializados, probablemente *libertos*, que trabajaban en las distintas *fabriciae* (factorías) distribuidas por todo el Imperio y principalmente en la Galia.

En cuanto a protección, se puede decir que era buena frente a ataques de efecto cortante, aunque no aminoraba la contusión del golpe. Ataques de efecto punzante (estocadas de la aguda *gladius* tipo *Mainz*, flechas o lanzadas) podían rasgar la malla si se efectuaban con la suficiente fuerza y desde luego traumatizaban seriamente la zona impactada del cuerpo.

Diversas reconstrucciones de infantería auxiliar con sus cotas de mallas.

pasaban por las escamas una vez superpuestas entre sí, y afianzadas una con la otra mediante anillados. Estas hileras de escamas, sobrepuestas lateralmente unas sobre otras, eran cosidas a una recia tela de lino, y luego nuevas hileras se superponían cubriendo también horizontalmente la parte superior de las anteriores.

El talón de Aquiles de estas cotas, estaba en los puntazos directos de abajo a arriba, bien de lanza o de espada, lo cual no explica su popularidad entre la tropa de caballería, que muy comúnmente se veía en tales situaciones combatiendo desde la montura contra soldados de infantería con lanza. Sólo se entiende mirándolo desde el punto de vista romano, para el que la caballería (sobre todo las *alae* auxiliares) era una cierta elite; lo que corresponde más con la imagen que para ellos tenía este tipo de armadura de escamas.

Para terminar, diremos que no conviene confundir la *lorica squamata* con la *lorica plumata*, ya que esta segunda es una variación mixta, es decir; una cota de malla con filas de escamas fijadas sobre las anillas, que al cubrir la armadura ofrecen una impresión de plumaje y añaden un sobrerrefuerzo a la misma.

Sup. Otro modelo de armadura de escamas, en esta ocasión con hombreras y aberturas laterales.

Izq. Un signifer *romano portando una espléndida* lorica squamata.

Página anterior:
Re-enactor vistiendo una reconstrucción de coraza de escamas.

PROTECCIONES DE CUERO, PTERUGES Y CINGULUM.

En los oficiales superiores, centuriones y suboficiales, era común constatar cómo se añadía una protección extra debajo de la coraza musculada o de las cotas de mallas o escamas. Normalmente esta protección de origen griego llamada *pteruges*, era de lino prensado y más frecuentemente de cuero curtido. Se llevaba como un chaleco interior al que se cosían largas tiras en los hombros y alrededor de la cintura. Estas sobresalían por las mangas y a modo de faldellines superponiéndose unas encimas de otras. En militares de graduación, las tiras estaban decoradas con motivos geométricos que ensalzaban el aspecto general de su portador.

El uso del *pteruges* en legionarios, se limitaba a ocasiones en las que se precisaba reforzar el equipo defensivo, como podían ser aquellas en las que el enemigo manejaba terribles armas de dos manos. Valga el caso de los dacios con sus terribles *falces*, o las hachas de los germanos. En situaciones parecidas este chaleco interior se llevaba debajo de cualquiera de los tres tipos de armadura legionaria: placas, mallas o escamas.

Una protección más generalizada entre toda clase de soldados, ya sean legionarios o auxiliares era el *cingulum*, un cinturón forrado con placas metálicas profusamente decoradas al gusto y peculio de su propietario. Del mismo pendían el puñal o la espada, cuando eran dos y estaban cruzados e inclinados al estilo cowboy. Usualmente la espada colgaba de un tahalí de cuero y del cingulum pendían, en el centro y a modo de mandilete, una serie de tiras de cuero reforzadas con pequeños discos de metal. Estas tiras con discos, terminaban en una plaquita metálica con forma de gota. La utilidad de este mandilete, como protección de la parte del bajo abdomen, era más bien

Sup. Detalle del cingulum o conjunto de tiras con tachones enganchadas al cinturón que protegían de una manera flexible los genitales.

Inf. Chaleco de cuero recio del que penden unas tiras dobles en hombros y cintura, conocido como pteruges.

escasa según han comprobado personalmente modernos reconstructores de armaduras romanas.

PROTECCIONES DE PIERNAS Y BRAZOS.

Al igual que ocurría con el *pteruges*, las *grebas* de origen griego que cubrían la pierna hasta por encima de la rodilla, eran casi de uso exclusivo de los oficiales y mayoritariamente de los oficiales de primera línea, es decir; los centuriones.

En ocasiones, como las propiciadas durante las campañas de Trajano en la Dacia, los legionarios se procuraban unas espinilleras de hierro y una protección articulada para el brazo derecho, de claro origen gladiatorio, llamada *manica*. Estas defensas evitaban las numerosas mutilaciones que provocaban las temidas armas de corte profundo estilo guadaña (*falces*) que esgrimían los guerreros del rey dacio Decébalo. Las espinilleras metálicas prevenían a su portador del tremendo efecto barrido que debían de hacer las guadañas por debajo de los escudos romanos. De similar manera, y como ya hemos analizado en el capítulo explicativo del entrenamiento legionario, el brazo derecho, que se expone para efectuar los golpes de estoque, podía ser cercenado fácilmente por estas falces manejadas con la fuerza de dos manos, de un metro de longitud y con una afilada hoja curva de 70 cm.

La *manica* la formaban una serie de placas similares a la *lorica* segmentata superpuestas y articuladas para permitir la flexión del brazo y que cubrían la parte exterior del miembro, y terminaban interiormente en unas extensiones de cuero que se cerraban por un cordaje central.

Después de estudiar el equipo de combate de los romanos que hoy en día conocemos, (porque esta materia es, como decía un autor británico, *"parecido a tratar de construir un puzzle de mil piezas cuando sólo tenemos veinte"*), personalmente he llegado a la conclusión, de que los legionarios del Imperio contaban con el equipamiento defensivo y ofensivo que se ha descrito, y que además seguramente poseían a título individual, una

Foto en detalle de las caligae o sandalias militares.

especie de kit de combate del veterano, para echar mano del mismo en exclusivas situaciones de contacto o batalla segura.

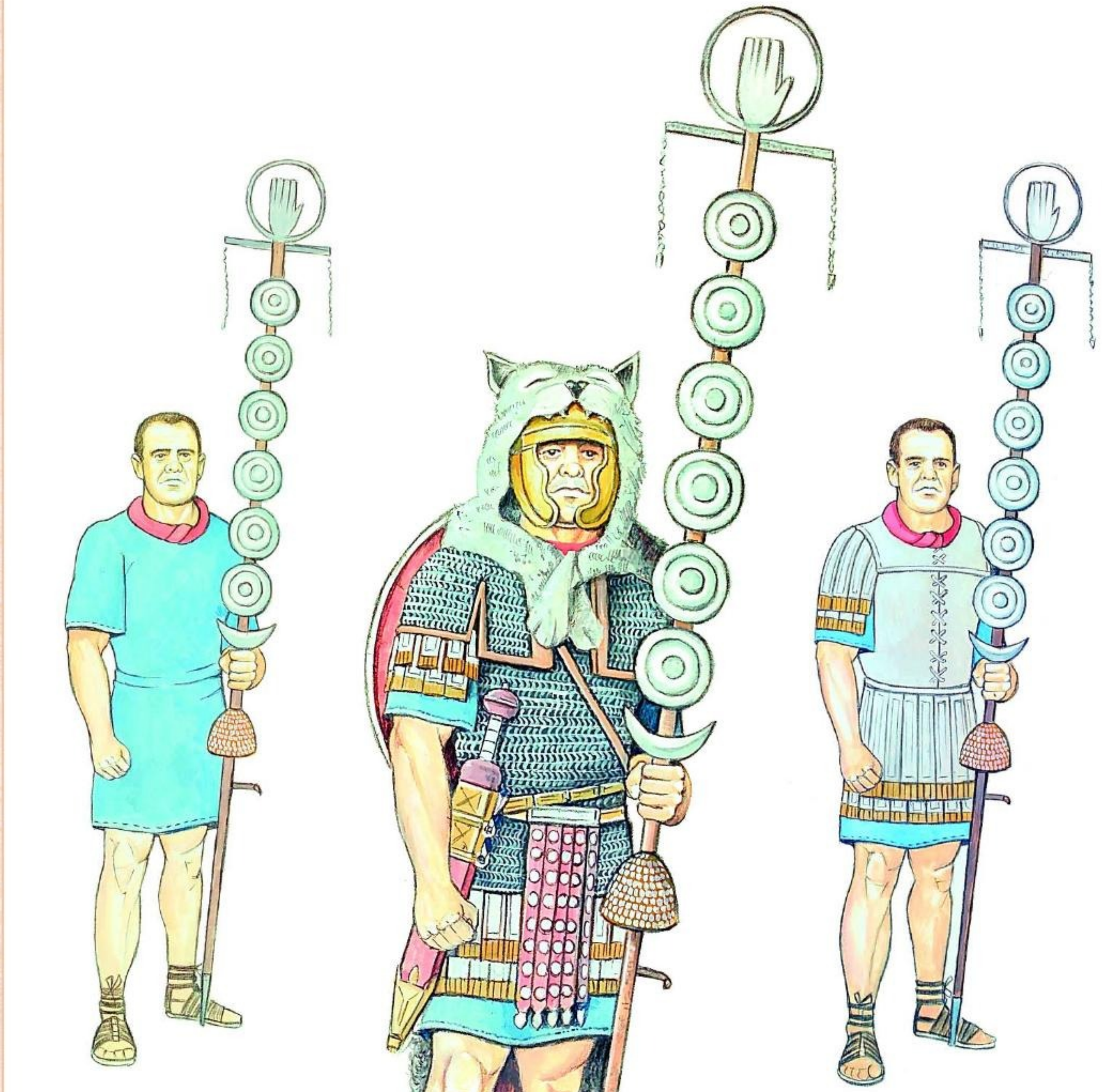
Este equipamiento *ad hoc* y fruto de la repetida experiencia de los hombres en combate, pudiera constar de muñequeras metálicas o recios guantes de cuero para manejar espada y escudo, sobre todo si tenemos en cuenta que al percutir o recibir una carga contra el *scutum*, éste no está sujeto al brazo y antebrazo como los escudos griegos o medievales, lo que lleva a pensar que pudieran haberse incorporado al *scutum* algunos agarres para el brazo. Así mismo gladius con correas para sujetarla a la muñeca y poder usar la mano en agarres de emergencia sin perder el arma, al estilo de las porras policiales (constatado en relieves de gladiadores).

Lo anteriormente expuesto, son meras y humildes conjeturas deducibles de la fácil observación de las aficiones y deportes del mundo romano, en el que lo aplicable al arte de la guerra, está continuamente presente en su constitución, derecho, carreras políticas, calzadas que favorecen el movimiento de los ejércitos e incluso espectáculos como las carreras de cuadrigas con antiguos carros de guerra y cómo no, las luchas de gladiadores; fenómeno sólo comparable en su origen religioso a nuestra tauromaquia y en lo social al impacto del fútbol. Imaginemos entonces el conocimiento y dominio que tenía sobre materia bélica, el ciudadano medio de la Roma que se fundó al lado del Tíber y sobre siete colinas fortificadas porque así era más segura su defensa.

Sup. Las llamadas grebas *protegían la parte inferior de las piernas que quedaba al descubierto bajo el escudo.*

Inf. Manica flexible para el brazo y su correspondiente guantelete reforzado con cota de malla para cubrir el miembro derecho expuesto en combate.

LEGIONARIO



SIGNIFER

CENTURION

MAQUINAS DE ARTILLERIA POR TORSION.

Las comúnmente llamadas máquinas de asedio, aunque los romanos las utilizaban también en campo abierto, eran asignadas a la legión como un complemento de apoyo artillero fijo de la unidad. Todas ellas eran de diseño griego o macedónico y estuvieron en servicio básicamente tres tipos:

- La ballista, era una gran ballesta accionada por torsión de cuerdas, que normalmente medía unos dos metros de alto y lanzaba piedras del tamaño de una naranja a una distancia de unos 180 metros y con un tiro más o menos tenso. Para asedios importantes se construían otras mucho más grandes que lanzaban proyectiles de 30 Kg. o incluso más. Este es el caso que nos narró el historiador Josefo, el cual menciona cómo en el asedio de Jerusalén, las ballistae de la legión X Fretensis

Diversas secuencias de armado y disparo de una catapulta. En el centro tenemos un modelo a escala de esta máquina de torsión.

IV. LAS LEGIONES, SU EQUIPAMIENTO.

lanzaban piedras de cerca de 25 Kg. a una distancia de 440 metros e incluso más lejos.

- El onager u onagro, que recibía el nombre de un asno salvaje, seguramente por su potencia al cocear, era una catapulta más parecida a las usadas posteriormente en la Edad Media, con un solo brazo afianzado a la madeja de torsión y que tenía en su extremo una gran piedra colgando de una especie de onda. Esta máquina entró en servicio más tarde que la anterior, sobre el siglo I d.C., y se generalizó alrededor del siglo IV d.C. sustituyendo a la ballista por su mayor alcance y fácil mantenimiento y construcción. Por contra tenía el inconveniente de que debía de ser firmemente fijada y anclada al suelo ya que el impacto producido era muy fuerte. El *onagro* debía de ser emplazado con muy pocas opciones de movimiento, por lo que le hacía más útil para el asedio que para el campo de batalla. Esta catapulta podía lanzar una roca de 50 Kg a una distancia de 400 metros. De igual manera también se usaban proyectiles incendiarios.

- El scorpio o escorpión era como una ballista en su diseño básico, pero de menores proporciones, y estaba diseñado para disparar dardos de alrededor de 70 cm con una punta en forma piramida, que podía a 300 metros atravesar el escudo, la armadura y un hombre de parte a parte. A menor distancia llegaba a traspasar a varios enemigos. En su versión móvil, el escorpión estaba montado sobre un carro tirado por dos mulas y recibía el nombre de carroba-

Servidores de un onagro disponiendo su emplazamiento y carga.

Inf. Reproducción a escala de un onagro.

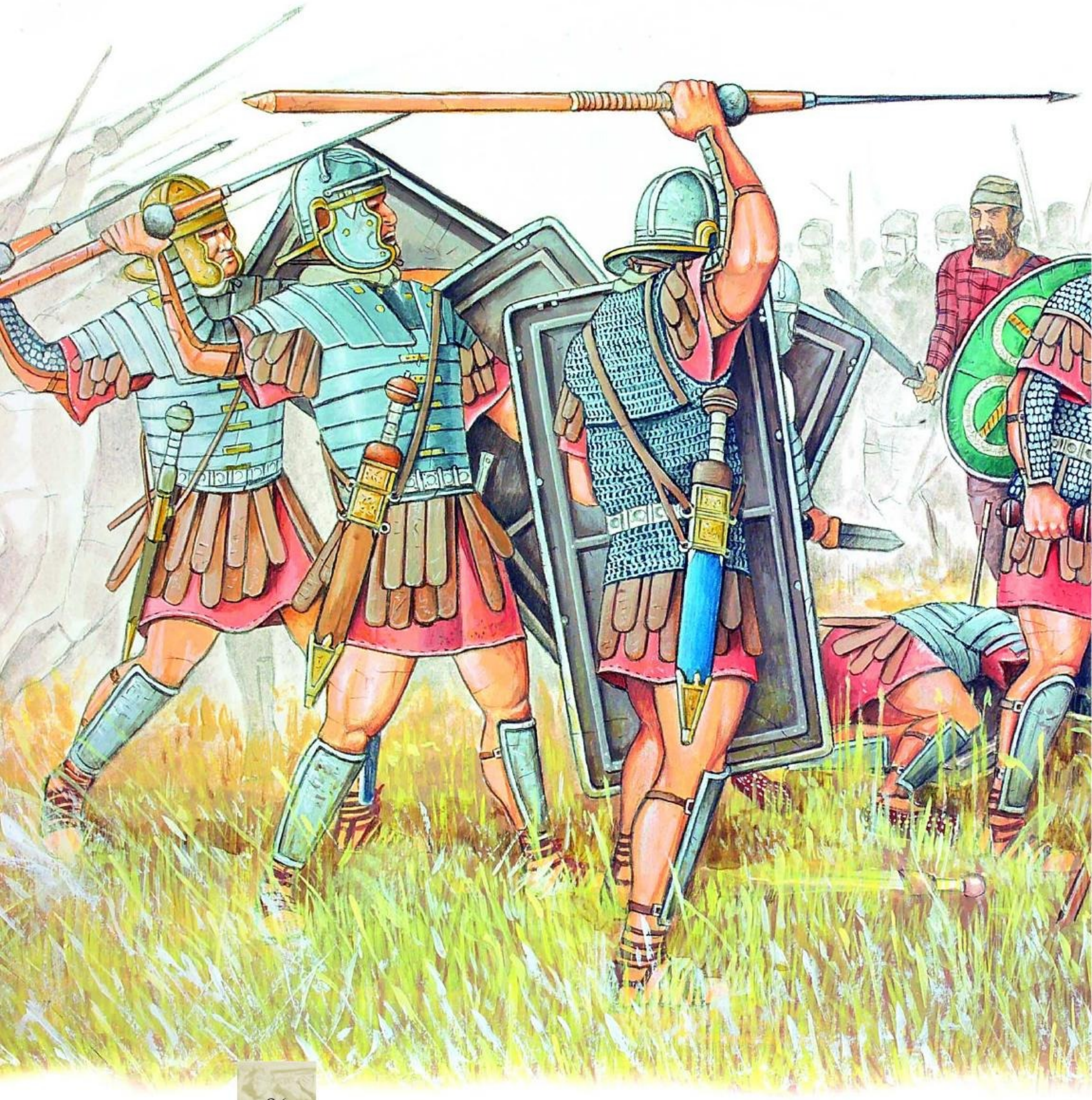
llista, siendo una artillería capaz de generar un fuego de apoyo muy útil en combate.

Como se ha comentado antes, estos ingenios de torsión se utilizaban tanto en asedios como en batallas, sobre todo los escorpiones, que flanqueando a los legionarios en carga debían de ser bastante letales.

De igual manera insistimos en que estas máquinas fueron la primera artillería de campaña asignada de una manera continuada a la unidad de infantería, ya que cada legión contaba con 10 *ballistae* u *onagri* y 59 *scorpiones* o *carroballistae* o lo que es lo mismo un onagro por cohorte y un escorpión por centuria.

Derecha. Maqueta de un escorpión romano.

Inf. Miembros de un grupo de reconstrucción histórica disparando un scorpio.



V. TACTICA.
LOS LEGIONARIOS EN BATALLA.

El modelo táctico romano estaba diseñado para aplicar una presión masiva, flexible, renovada y sostenida de continuo sobre cualquier ejército al que se enfrentara en el campo de batalla. Lo importante era conservar siempre unas primeras líneas frescas y enteras. El proceso de revestir las unidades de contacto era ejecutado con orden y presteza, en segundos, con maniobras mil veces ensayadas. Todo ello frente a ejércitos de guerreros con su casta de nobles al frente y tan sólo la ingente masa de leva o tropa de acompañamiento detrás.

En una batalla, la legión formaba normalmente en el centro de la línea de frente, la flanqueaban unidades auxiliares de caballería o infantería, siempre más ligeras que buscaban envolver al enemigo. En ocasiones en los lados y en situaciones preferiblemente defensivas se disponía la artillería de la legión; catapultas (*onagros*) que lanzaban piedras o elementos incendiarios. Ballestas (escorpiones) que disparaban en tiro horizontal y con buena cadencia grandes flechas y virotes capaces de atravesar a tres hombres alineados. Estas máquinas de torsión eran manejadas por escuadras especializadas en su disparo, fabricación y mantenimiento pues su

Ilustración que recoge el momento en el que un centurión, en la primera línea de batalla, ordena el relevo de la misma. Previamente, la segunda línea realizará una descarga al unísono de jabalinas pesadas para favorecer el relevo.

"Estamos en Germania en el año 782 de la fundación de Roma(28d.C.), las guarniciones legionarias de las Germania Inferior (Norte de Germania) están en pie de guerra por una revuelta protagonizada por la tribu de los frisones, que amenaza con generalizarse a las demás tribus del otro lado del Rin. Rápidamente se movilizan las legiones I Germana, V Alaudae, XXI Rapax y por último la XX que es la legión en la que yo Iorus, sirvo a Roma. Entré con 15 años, ahora tengo 28, ya soy un legionario veterano y en la flor de la edad militar. Pertenezco a la tercera cohorte del pilus prior llamado Silvio, segundo manípulo, primera centuria del centurión Galienus, nuestro princeps prior, que ha prometido elegirme optio cuando haya una vacante.

Mi legión es mi segunda familia, aquí están mis amigos y con ellos me he hecho hombre. Cuando nos dan permiso nos vamos a disfrutar del calor del mediterráneo a la casa que mi familia tiene en Nemausus (Nimes) en el sur de la Galia; allí también me espera una mujer y mi pequeña hija Valeria.

Cruzamos el Rin. Ya estamos en territorio enemigo; cuando marchamos lo hacemos conservando un hipotético orden de batalla, ya que no sabemos dónde puede estar el enemigo y los informadores nativos no son de fiar, como tampoco lo son los auxiliares que sean de origen germano. Todos, y más que nadie yo, recordamos el desastre de Teutoburgo de hace 19 años.

Acampamos esa tarde buscando una planicie despejada sin árboles. Inmediatamente toda la legión se pone manos a la obra; unos cortan árboles, otros cavan fosos y levantan las empalizadas, los agrimensores delimitan el espacio interior para las distintas manzanas en forma de U que ocupará cada manípulo en dos hileras, una por centuria, de diez tiendas mas la del centurión que encabeza la fila. En la parte transversal de la U se alinean las bestias de carga de las dos centurias, y en el espacio interior montamos las hogueras para comer y formamos. Este campamento se construye cada noche allí donde pernoctamos. En la tienda de los ocho compañeros que formamos el contubernio, que lleva mi nombre y está bajo mi responsabilidad, sólo dormimos seis, ya que en cada tienda siempre hay dos de guardia por turnos. Priscus el tessera-

V. TACTICA. LOS LEGIONARIOS EN BATALLA.

desgaste, sobre todo en clima húmedo, requería de muchos cuidados. Se llevaban al frente en carros tirados por bueyes o mulas y de igual manera se retiraban rápidamente del mismo, hacía posiciones de retaguardía o alturas, para poder castigar el fondo de la formación enemiga.

La secuencia de combate, en una batalla de la antigüedad, estaba determinada por la propia característica de la lucha cuerpo a cuerpo; se iniciaban aproximaciones de los contendientes hasta una distancia de pocos metros, treinta o cincuenta, donde se pretendía amedretar o impresionar al adversario con la propia presencia física o número. Los soldados de las primeras posiciones frecuentemente eran escogidos entre los más agresivos o impresionantes; a esto ayudaba unos penachos que elevaban la altura, o dibujos atemorizadores en los escudos (el lobo de las guerras púnicas, auténtico azote de los campos en las noches del

Sup. Formación de testudo o tortuga previa al asalto de una posición fortificada.

mundo antiguo). En muchas ocasiones uno de los dos ejércitos se retiraba ordenadamente a su campamento; en cuyo caso, o bien abandonaba el campo de batalla para mejor ocasión o bien volvía a repetir la provocación al combate el día siguiente. Cuando se daba al fin la lucha, ésta siempre se iniciaba con una sucesión de escaramuzas protagonizadas por las armas arrojadizas. Pero esto no decidía un combate y hacía falta que una de las dos partes reuniera arrestos suficientes para iniciar la lucha a espada.

En el decurso de las acciones de contacto con espada y escudo, sólo unos pocos hombres entraban en

Inf. Legado romano con su uniforme y galas de general.

rius de mi centuria se encarga de organizar todos los relevos.

A eso de la XIª hora (4:30 de la madrugada en verano) en la 4ª vigilia, nuestro optio Lactucinus nos despierta a todos para formar; unos exploradores lusitanos de caballería han detectado durante la noche mucho movimiento de germanos a media jornada de nuestro campamento. Me encantan esos auxiliares lusitanos, son muy vivos y audaces, además de manejar el caballo como nadie. Ahora vendrá lo de siempre antes de las batallas: nos darán bien de comer, el legado nos exhortará recordándonos nuestras victorias, nuestro primus pilus (centurión más importante de la legión y oficial superior) elegirá el terreno procurando tener el sol a nuestras espaldas cuando luchemos, y también buscará colocamos con el viento detrás para que sople a favor de nuestros proyectiles.

Nuestro legado lo tendrá fácil; en su trabajo sólo tiene que aprenderse el nombre de los diez centuriones de la primera centuria que encabezan cada una de las diez cohortes. Ellos mandan las cohortes en combate y mover las cohortes es sólo moverlos a ellos. Después los primeros centuriones (que ya mandan en el primer manípulo), ordenarán a su vez a los otros dos centuriones de los dos manípulos siguientes. Posteriormente dispondrá las cohortes en bloques alineados horizontalmente de tres manípulos juntos (una cohorte), formando una línea de frente de unos 300 metros con cuatro cohortes, dejando las seis restantes en reserva para reforzar, relevar o ampliar el frente.

Una vez formado esto, la legión se mueve por manípulos. Cada uno está adiestrado para subdividirse en sus dos centurias, pasando en un movimiento rápido, la que está a un lado a posicionarse detrás de la compañera de manípulo. Con esto se consigue que se creen los espacios suficientes para relevar centurias o manípulos enteros, reforzar o agrandar el frente.

Ya estamos formados en el campo; la batalla es inminente. Tenemos a nuestra caballería e infantería auxiliares en las alas. Entre ellos y nosotros, a ambos lados, hemos colocado los carros con los escorpiones a

razón de unos treinta por banda. Ocultándolos delante, están unas cohortes de arqueros sirios y honderos baleares.

Me ha vuelto a tocar en la primera línea, al lado de mi centurión que tiene detrás en una columna propia al tesserario, el cornicen y detrás en la cuarta fila al signifer. Nos han formado en 16 de frente por 5 de fondo, (dos contubernios juntos al frente), y en total hacemos 5 filas con toda la centuria. Nos colocamos de tal manera que cada hombre de la segunda fila de 16 hombres, ocupe los espacios entre sus compañeros de la primera, volviendo a quedar la tercera fila exactamente en la misma hilera que los de la primera. Así hay más protección de escudos, se deja espacio atrás para que el compañero de adelante se pueda mover y se efectúan mejor los relevos por bajas o agotamiento. Estos últimos los ordena el centurión.

Al fin aparece la horda enemiga: son más o menos como nosotros y los auxiliares en número. Unos 10.000 germanos como osos de grandes y nacidos sólo para pelearse con alguien.

Se inicia un gran estruendo de entrechocar armas y voces. Por nuestra parte silencio. Se ve a lo lejos a unos individuos ataviados de animales con cuernos, que pegan saltos y cantan; son brujos. A cada danza se vuelven a nosotros y parece que nos arrojan algo; pero no nos choca nada contra los escudos. De repente un compañero dice: "nos están lanzando maldiciones", y se nos hiela el corazón a todos. Otro grupo de mujeres ancianas se mueve delante de sus guerreros ,histéricas, haciendo señas simulando que nos van a cortar los genitales. Es ahora cuando los novatos se mean encima o piensan en que los han entrenado bien y sólo deben hacer lo que los enseñaron. Galienus, nuestro centurión, se ha dado cuenta de que sus hombres temen a la magia y salta en escena rompiendo la tensión. ¿"Habéis visto a ese payaso con cuernos"?.¡" Seguro que sale corriendo con todas sus viejas en cuanto nos vea cargar"!....y se ríe estrepitosamente. Sabe su oficio; de pronto todos sonreímos y se oyen carcajadas. La tensión se relaja y vuelve a oírse a nuestro centurión, esta vez muy serio y en alto:

juego, auxiliados probablemente por una segunda línea con lanzas o pilums, asestando ataques por encima, debajo o entre los espacios que dejaban los espadachines. Estas luchas de espada se sucedían siempre a modo de tentativas, protagonizadas al unísono o individualmente por centurias aisladas. Entre tentativa y tentativa se daban numerosos intermedios o pequeñas treguas, ya que un combate cuerpo a cuerpo, con la tensión, desgaste físico y peso de las armas (está demostrado en la actualidad por grupos de recreación de combates simulados), no supera largamente los quince minutos. En estos momentos, se aprovechaba para revestir las líneas y cubrir bajas con relevos individuales o colectivos procedentes de las posiciones posteriores. Se atendía a las bajas, muy pocas heridas serían mortales de inmediato, lo más común seguramente eran los cortes o incisiones en brazo derecho o parte baja de las piernas. El escudo recibía la mayor parte de las agresiones, siendo el casco el segundo elemento más apreciado, al estar la cabeza continuamente expuesta.

Las bajas en combate eran relativamente bajas (alrededor de un 5%) afectando a los soldados

más intrépidos, con más iniciativa y más agresivos. El fin buscado era romper las líneas de frente enemigas, para en una de estas tentativas penetrar entre la formación y poder atacar lateralmente al contrario. Cuando esto sucedía, la cohesión del adversario se rompía, al verse los soldados, a la vez, flanqueados y atacados por el frente; cundía el nerviosismo, luego el pánico y se iniciaba la desbandada, empujando a las filas traseras que no podían ver la magnitud de lo que pasaba. Era entonces cuando se producían el mayor número de bajas y las más graves. Los más lentos, cansados, heridos o incapacitados para correr, caían irremisiblemente bajo el acero del vencedor en gran degollina y masacre.

Podemos ver que era vital conservar la fuerza, orden y disciplina incluso para una posible retirada.

Esto último dependía siempre de los centuriones. De entre ellos se seleccionaba a los más diestros en la lucha, los más valientes y tenaces líderes, para ocupar los puestos de mando en cada manípulo. Ellos aportaban la

Sup. Legionario con todo el equipo de marcha y la mula contubernal.

Página anterior. Una escuadra de asalto irrumpe en los muros de Jerusalén saliendo de una sambuca, durante la Guerra Judía del 70 d.C.

¡"No miréis las caras de los bárbaros, sólo sus brazos, y cuando nos acerquemos pensad sólo en clavar dónde y como os enseñé".

¡Los germanos han empezado a cargar!.

En nuestras filas los centuriones gritan Silentium. Rápidamente los arqueros y honderos disparan sus proyectiles matando a cientos; luego los escorpiones, en andanadas, atraviesan hasta tres enemigos uno tras otro. Están ya a 200 metros; nuestro primipilo realiza una señal dando la espalda al enemigo y elevando su espada con mucha calma. En ese momento todos al unísono soltamos un grito en el que liberamos el miedo y la tensión ¡JUPITER! . Ahí, pensamos que somos mejores porque somos romanos, representamos la civilización y la victoria. Empieza la carga, sólo nos separan 100 metros, corremos todos juntos y un poco separados para dejar espacio al pilum. A unos 25 metros lanzamos los pilum, nos paramos y se escucha nuestro segundo grito. Hay poco tiempo hasta que los primeros germanos lleguen. Tenemos que desenfundar la gladius. El centurión ordena ¡Ordinem servate! y todos mantenemos y rehacemos nuestras filas. Ahora todos juntos hombro con hombro, volvemos a cargar con fuerza pero sin que nadie se adelante. Sabemos que hay que salir de esa zona que nos separa lo antes posible, porque estamos al alcance de sus proyectiles; pero nadie corre más que otro.

Se inicia la embestida. Afortunadamente casi todos estaban tratando de recuperarse del colapso producido por la lluvia de pilums; lo sabemos y ahora llega nuestro segundo golpe. Hay que acortar la distancia para clavar nuestras espadas manteniendo las filas. En un momento todo son gemidos y gritos. Nuestras espadas se clavan en los de las primeras líneas como si fueran ganado. Se produce un alto y los germanos se reorganizan frente a nuestra línea de escudos y atacan como bestias. Durante veinte minutos no sé lo que hago, funciono mecánicamente, no pienso, sólo hago aquello en lo que he sido entrenado mil veces; guardia tras el escudo, paro un golpe con el borde e inmediatamente asesto una estocada, clavo en blando y vuelvo a montar la guardia.

En un momento me siento resbalar del suelo; pero es imposible ya que no llueve. ¡Es sangre! Es verdad, no me acordaba de la última vez. Cuando llevas más de treinta minutos en la misma posición combatiendo, el suelo se

llena con la vida vaciada de todos los que han caído y cuesta mantenerse en pie. La segunda línea nos apoya si caemos y las otras tres mantienen los escudos sobre sus cabezas para protegerse de las jabalinas.

De pronto siento un terrible golpe en mi cabeza y después en el hombro. Pierdo el sentido y caigo. En un combate así, si caes estás muerto. Pero mi centurión se coloca justo encima de mí el tiempo justo para que los de la segunda fila tiren de mí y me saquen de allí. Me contaron que luego nuestra caballería hispana envolvió a los germanos y al verse rodeados se desbandaron. Ahí perdieron la batalla y muchos la vida, ya que una vez puestos en fuga cualquier ejército en dispersión es pasto de los jinetes y la infantería ligera.

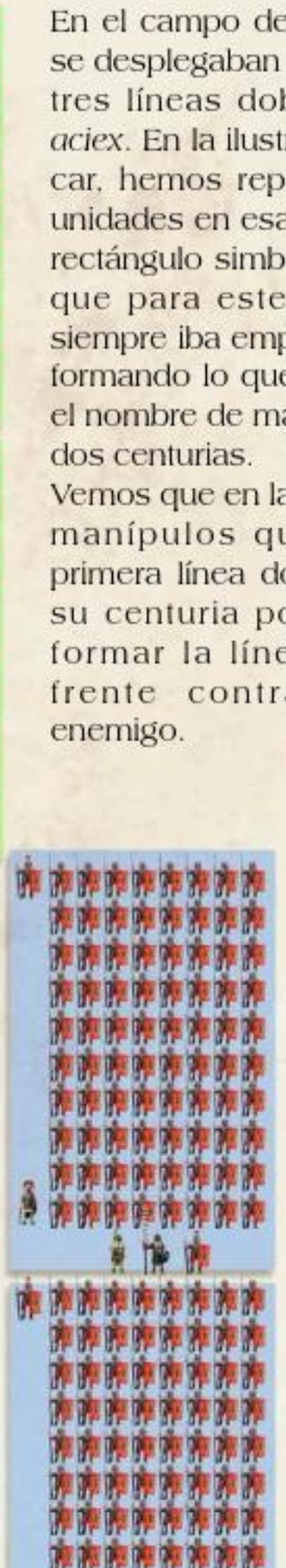
"El joven Iorus se encuentra recién incorporado a la XX legión y debe aprender el oficio de legionario. La unidad en la que ha entrado, acaba de pasar por duros tiempos, ya que a la muerte del glorioso emperador Augusto y bajo el mandato de su sucesor Tiberio, se produce una vergonzosa sublevación. Parece ser que la causa venía motivada por las duras condiciones de vida en Germania. Los tribunos y centuriones de las legiones abusaban de la fuerza para calmar los ánimos adversos, castigando con excesiva severidad cualquier conato de disensión. Para agravar la situación no se habían recibido las gratificaciones económicas por el advenimiento del nuevo emperador, así como otros pagos de salario. El mismo Iorus pudo ver como todavía se encontraban en servicio hombres casi ancianos que debían haber sido licenciados diez o quince años atrás. Uno de ellos, Licinius, un

experiencia y el aplomo de los jefes con carisma. Aquellos centuriones que movían tácticamente a las legiones eran esa casta de individuos capaces de hacer que sus hombres resistieran o atacaran por encima del miedo o la muerte.

Sup. Legionarios en fila con el pilum *en tierra y dispuestos para cargar con sus espadas.*

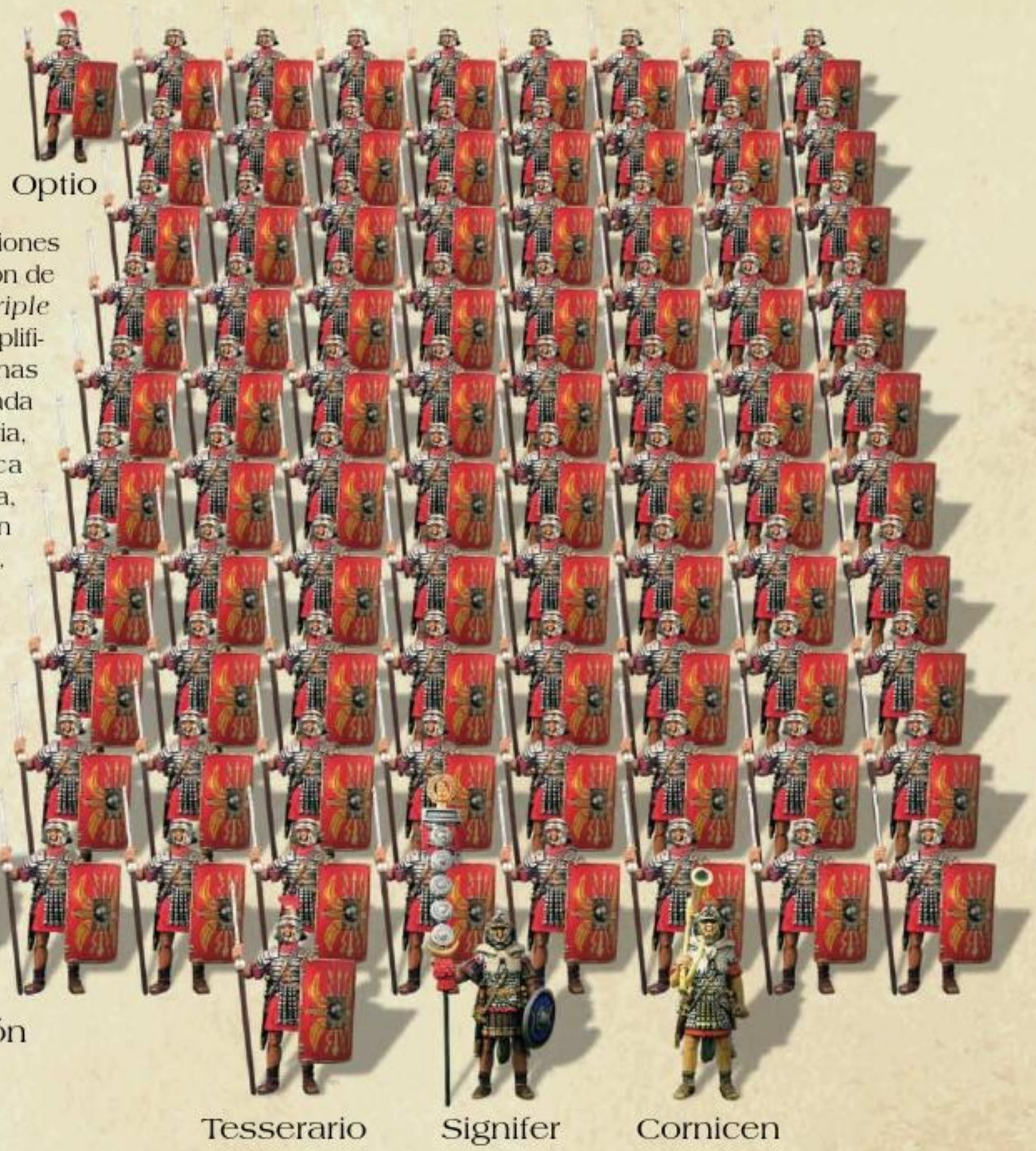
Inf. Legionarios alto-imperiales efectuando una carga con su centurión al frente.

TÁCTICA MANIPULAR



En el campo de batalla, las legiones se desplegaban en una formación de tres líneas dobles llamada *triple aciex*. En la ilustración, para simplificar, hemos representado algunas unidades en esas tres líneas. Cada rectángulo simboliza una centuria, que para este tipo de táctica siempre iba emparejada con otra, formando lo que se conocía con el nombre de manípulo, es decir, dos centurias.

Vemos que en la 1ª fase los dos manípulos que forman la primera línea doble adelantan su centuria posterior para formar la línea de frente contra el enemigo.



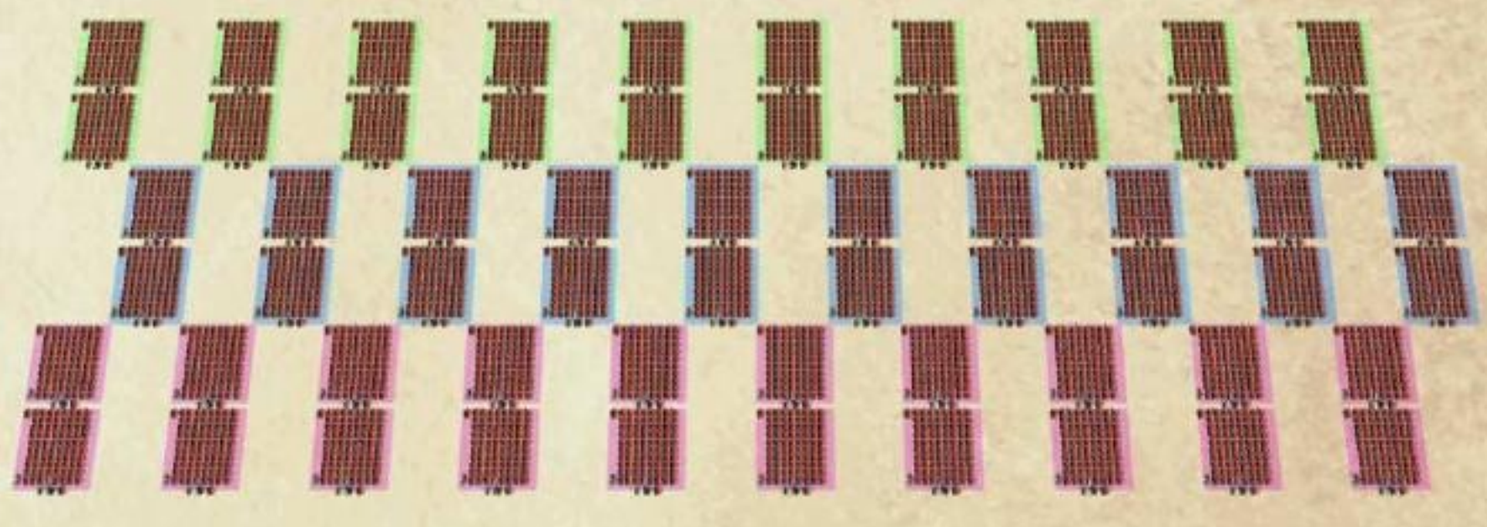
Optio

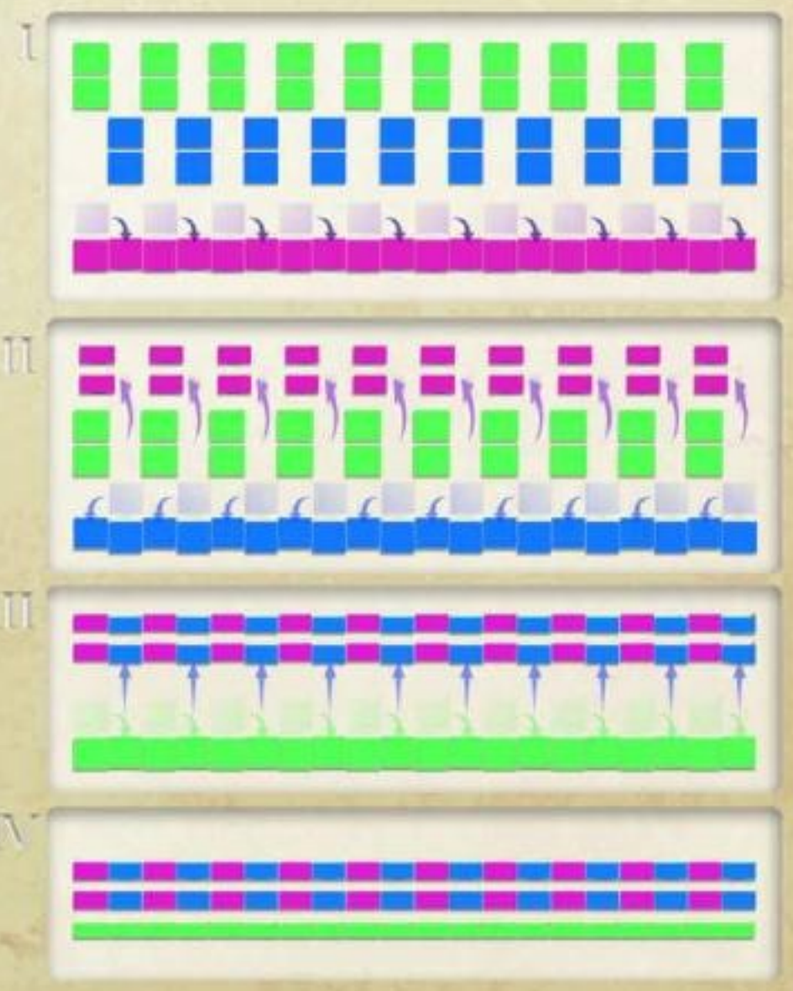
Centurión

Tesserario

Signifer

Cornicen

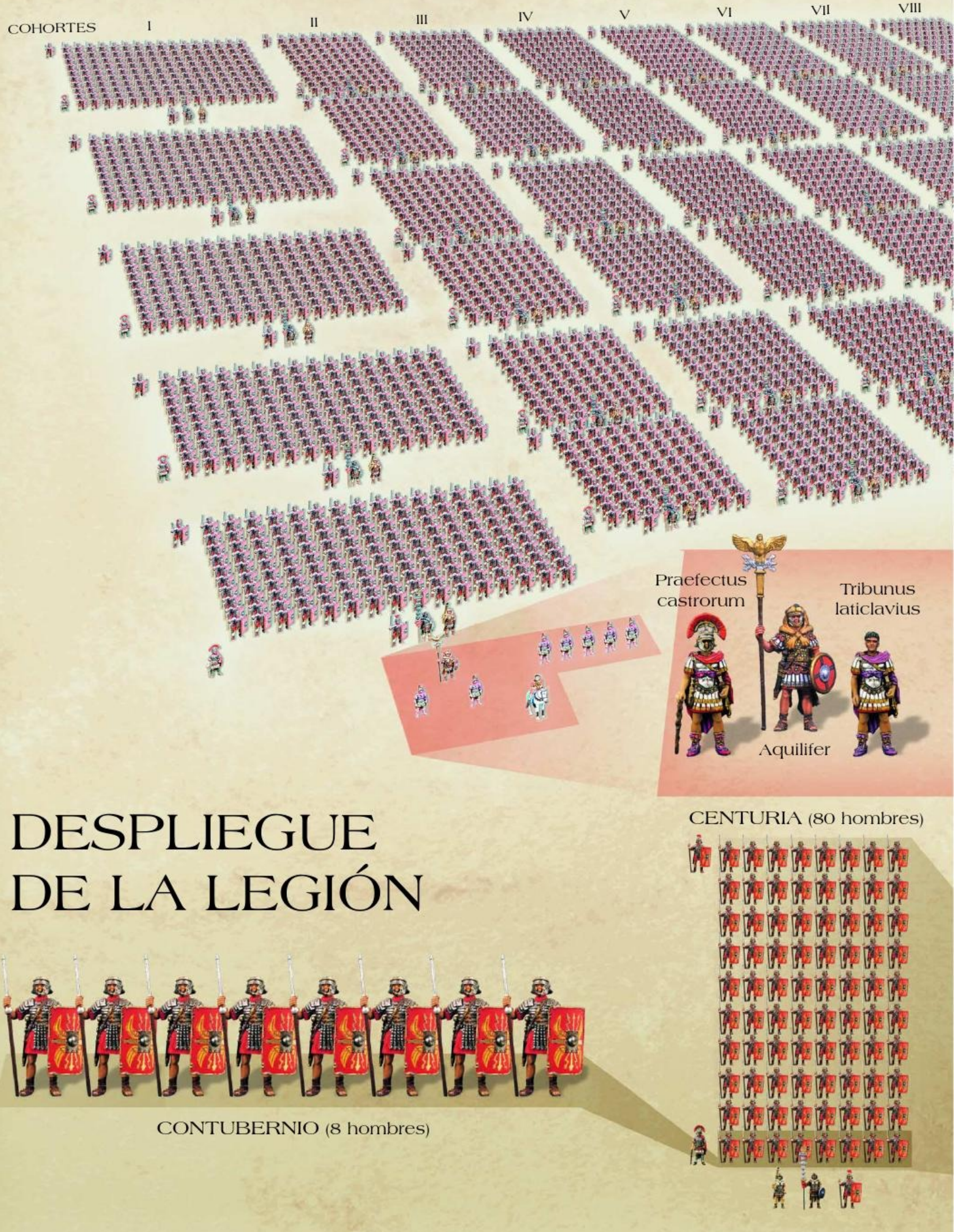




En la 2ª fase la primera línea de combate ha de ser relevada, con lo que vuelven a atrasarse las centurias posteriores de cada manípulo y todo él se retira por el pasillo que queda entre los manípulos de la segunda línea a una posición retrasada para reponerse.

Ya iniciada la 3ª fase, la segunda línea de manípulos vuelve a repetir los despliegues de centuria posterior, para conformar con la tercera línea, de nuevo, una formación compacta y renovada frente al ejército oponente. La grandeza, y la indiscutible eficacia, de la táctica manipular radicaba fundamentalmente en su gran flexibilidad sobre cualquier tipo de terreno, además de asegurar una retirada ordenada y un relevo constante de las exhaustas líneas de frente.

DESPLIEGUE DE LA LEGIÓN



IMPERIUM LEGIONIS

IX X 6 5 4 CENTURIAS 3 2 1

Legatus

5 tribuni angusticlavii

OPTIO

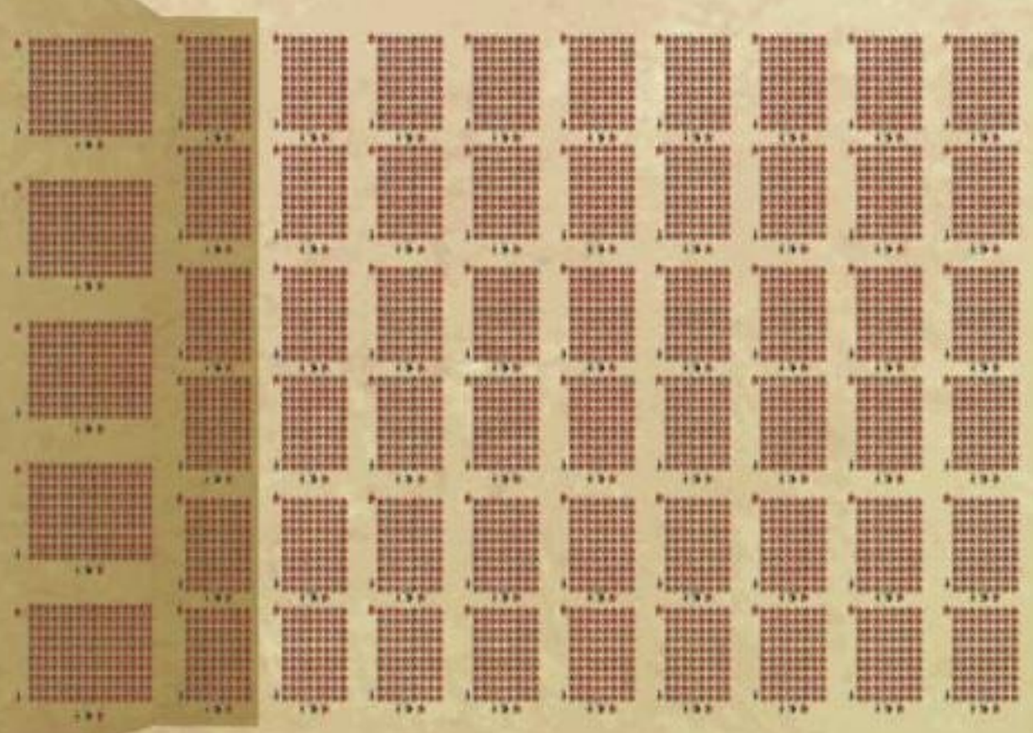
CABALLERÍA
(4 turmas de 30 hombres
= 120 hombres)

DECURION

COHORTE
(480 hombres)

MANÍPULO (160 hombres)

LEGIÓN (5120 hombres)



Tienda de contubernio y diversas herramientas y equipos de acampada propios de las legiones romanas.

VI. ESTRATEGIA.
LAS LEGIONES, GUARDIANES DEL IMPERIO.

Así como en la táctica nos hemos circunscrito al ámbito del soldado y su unidad, recogiendo diversos aspectos como son la marcha, el campamento, las formaciones manipulares, el orden de batalla, etc., para el estudio de la estrategia nos debemos expandir a la globalidad del Imperio Romano y en concreto, al instrumento que hacía posible ese ejercicio de poder estratégico: las legiones.

Con este orden de cosas, los principales ejércitos de cobertura se agrupaban a lo largo de los territorios fronterizos: el del Rin en la Germania Inferior, el del Danubio en la Germania Superior y para terminar, el de Oriente con base principal en Siria.

Se puede identificar así dos grandes enemigos para Roma en la Epoca Imperial: los pueblos germanos del otro lado del Rin y el Danubio en Occidente y los partos en Oriente.

En otras partes del Imperio menos amenazadas, se destacaban ejércitos secundarios para proteger determinados intereses estratégicos o hacer frente a agresiones esporádicas. Este era el caso de Egipto, donde se producía la mayor parte del trigo que abastecía a la ciudad de Roma y donde

Página anterior:
Reconstrucción de un jinete auxiliar romano.

Es importante por tanto, conocer el despliegue de los instrumentos militares que hacían posible la consecución del Imperio.

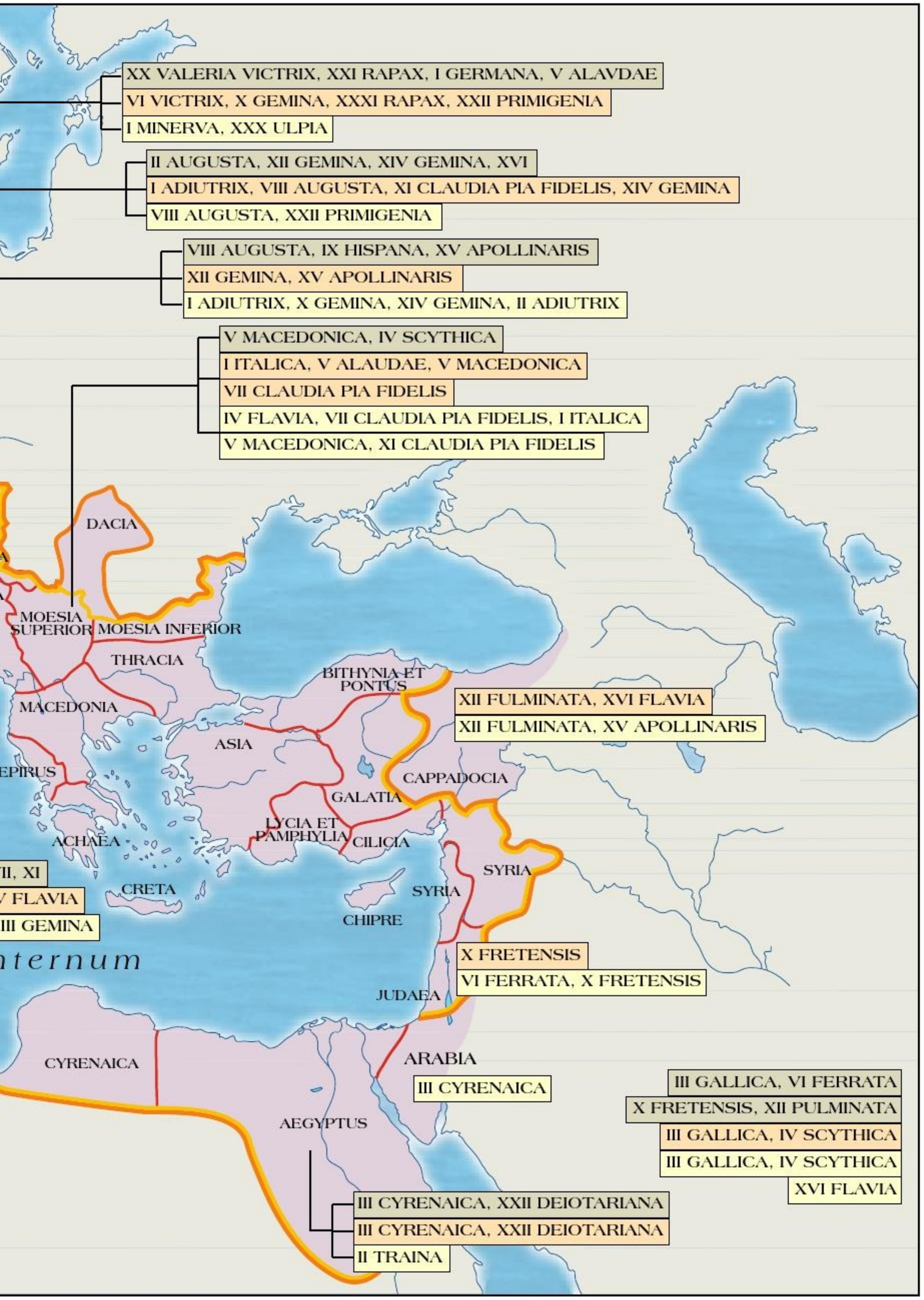
La estrategia defensiva fue cambiando a medida que el Imperio Romano avanzaba en el tiempo. En la época Alto Imperial, se practicaba una estrategia de defensa perimetral de las fronteras, con mucha acumulación de tropas en los límites o *limes*. Incluso las guarniciones legionarias se encontraban muy cercanas a la frontera. En los tiempos del Imperio Romano tardío, allá por los siglos IV y V d.C., la distinción entre unidades legionarias y auxi-

siempre hubo destinada al menos una legión. En Africa, concretamente en la guarnición legionaria de Lambaesis en Numidia, se emplazaba una legión para poder repeler las posibles incursiones de las tribus nómadas norteafricanas. Britania la guarnecían varias legiones que estaban siempre en alerta tras el muro de Adriano y para evitar revueltas interiores como la liderada por Boudica, reina de los icenos en el 60 d.C. Por último en Hispania, tras las guerras cántabras, se destacó la legión VII Gémina que en origen fue reclutada entre hispanos por Galba durante la guerra civil del 69. Su misión después fue proteger las minas de plata del noroeste peninsular.

Sup. Foto, en primer plano, de un arquero oriental en servicio en el ejército romano.

Der. Miembro de un grupo de recreación histórica de la caballería auxiliar romana durante una exhibición.

II AUGUSTA, II ADIUTRIX,
XX VALERIA VICTRIX,
IX HISPANA
II AUGUSTA, VI VICTRIX,
XX VALERIA VICTRIX
BRITANNIA
GERMANIA INFERIOR
BELGICA
GALLIA LUGDUNENSIS
AQUITANIA
GERMANIA SUPERIOR
RAETIA
NORICUM
ALPES POENINAE
ALPES COTTIAE
ALPES MARITIMAE
NARBONENSIS
PANNONI
DALMACIA
Oceanus Atlanticus
LUSITANIA
TARRACONENSIS
CORSICA
ITALIA
VI VICTRIX, IV MACEDONICA, X GEMINA
VI GEMINA
VI GEMINA
BAETICA
SARDINIA
Mare
SICILIA
MAURETANIA
NUMIDIA
III AUGUSTA
III AUGUSTA
III AUGUSTA
AFRICA PROCONSULARIS
Las Legiones romanas,
24 -150 d.C.
Límites de provincias
Frontera romana
Legiones romanas
24 d.C.
74 d.C.
150 d.C.
III
III
III


XX VALERIA VICTRIX, XXI RAPAX, I GERMANA, V ALAVDAE
VI VICTRIX, X GEMINA, XXXI RAPAX, XXII PRIMIGENIA
I MINERVA, XXX ULPIA
II AUGUSTA, XII GEMINA, XIV GEMINA, XVI
I ADIUTRIX, VIII AUGUSTA, XI CLAUDIA PIA FIDELIS, XIV GEMINA
VIII AUGUSTA, XXII PRIMIGENIA
VIII AUGUSTA, IX HISPANA, XV APOLLINARIS
XII GEMINA, XV APOLLINARIS
I ADIUTRIX, X GEMINA, XIV GEMINA, II ADIUTRIX
V MACEDONICA, IV SCYTHICA
I ITALICA, V ALAUDAE, V MACEDONICA
VII CLAUDIA PIA FIDELIS
IV FLAVIA, VII CLAUDIA PIA FIDELIS, I ITALICA
V MACEDONICA, XI CLAUDIA PIA FIDELIS
DACIA
MOESIA SUPERIOR
MOESIA INFERIOR
THRACIA
MACEDONIA
ASIA
BITHYNIA ET PONTUS
XII FULMINATA, XVI FLAVIA
XII FULMINATA, XV APOLLINARIS
CAPPADOCIA
GALATIA
LYCIA ET PAMPHYLIA
CILICIA
ACHAEA
CRETA
SYRIA
SYRIA
CHIPRE
X FRETENSIS
VI FERRATA, X FRETENSIS
JUDAEA
CYRENAICA
ARABIA
III CYRENAICA
AEGYPTUS
III GALLICA, VI FERRATA
X FRETENSIS, XII PULMINATA
III GALLICA, IV SCYTHICA
III GALLICA, IV SCYTHICA
XVI FLAVIA
III CYRENAICA, XXII DEIOTARIANA
III CYRENAICA, XXII DEIOTARIANA
II TRAINA

liares desaparece, creándose unas tropas de frontera y, mucho más alejado, un ejército móvil basado principalmente en fuerzas de elite a caballo. Algo parecido a las anteriores alas de caballería auxiliar del alto Imperio.

En las zonas donde el enemigo efectuaba frecuentes agresiones, se crearon murallas defensivas llamadas limes que, en ocasiones, aprovechaban barreras naturales como los grandes ríos germanos Rin y Danubio. En otros lugares como los desiertos sirios y africanos, la defensa la formaban una serie de puestos de alerta temprana con torres de vigilancia separadas, pero visibles entre sí, que daban la señal de peligro encendiendo antorchas para que las unidades de retaguardia pudieran ejecutar una defensa en profundidad. Los efectivos que guarnecían todos estos limes fronterizos, eran siempre unidades auxiliares, dejándose para las legiones el refuerzo en caso de invasión importante. Así fue hasta la caída del Imperio Romano.

Un error común, consiste en creer que las legiones prestaban sus servicios a pie de frontera, vigilando incesantemente a los enemigos que tenían enfrente. Las legiones estaban conceptuadas como unidades de elite y choque que debían utilizarse llegado un momento de crisis que precisara una intervención de fuerza mayor. Al ser las legiones un elemento impor-

Miembros de infantería auxiliar en formación cerrada.

tante en la política romanizadora, su papel en los territorios conquistados como policía o "colonos", era más apreciado para la política de Roma que la mera vigilancia de las fronteras. Para la observación y custodia de los limes fronterizos, eran mejor destinar a fuerzas sobre las que la influencia de una actividad tan sedentaria y monótona no fuese una pérdida relevante. Con el mismo concepto, el alto riesgo que suponía el poder perder en un ataque masivo enemigo a fuerzas romanas muy dispersas a todo lo largo de la frontera, imponía que las unidades sacrificables no fueran las costosas y eficaces legiones.

Partiendo de su experiencia durante el periodo republicano, cuando Roma acudía a sus aliados o *socci* para completar aquellas fuerzas que necesitaba para una campaña, con el tiempo se instituyeron las unidades auxiliares de infantería y caballería. Dichas fuerzas se agrupaban en cohortes de infantería con un número de 500 ó 1000 hombres, o bien, en cohortes mixtas de infantería y caballería en una proporción de cuatro infantes por

Infantería auxiliar trasladándose al campo de batalla durante un evento de recreación histórica.

Página anterior.
Vista trasera de un grupo de legionarios marchando en orden cerrado.

un jinete. Esas unidades recibían el nombre de cohors equitata y resultaban ideales para la vigilancia y patrulla de los límites del Imperio. Las cohortes de infantería se formaban con soldados procedentes de pueblos no demasiado romanizados, pero tributarios de Roma y no sólo aportaban combatientes de lanza y escudo, sino también unidades de arqueros u honderos. La elite de los auxiliares la integra-

Sup. Legionarios romanos presentando una formación de ataque en cuña.

Inf. Magnífica estampa de un caballo de los Auxilia romanos efectuando una carga.

hispano ya sin dientes por la edad y medio tullido por las lesiones de guerra, le contó al joven como había participado, siendo soldado auxiliar, en las campañas contra los astures en el norte de la península ibérica, allá por el 22 a.C. con el divino Octavio Augusto. La revuelta de las legiones germanas fue resuelta con éxito por el brillantísimo Germánico, hijo adoptivo de Augusto y sobrino de Tiberio, que apaciguó la insurrección cumpliendo las demandas de los soldados e instaurando la justicia. No obstante las filas de la XX habían sido depuradas de elementos sediciosos. Los centuriones se quejaban de que eran mejor los hombres que provenían de las provincias y el campo, más acostumbrados a los rigores y la vida al aire libre, que los que venían de la ciudad de Roma, corrompidos por los placeres y vicios de la ciudad. Nuestro protagonista tenía que iniciar su nueva profesión entre hombres de toda condición y origen. En los meses siguientes a su llegada, Iorus deberá ganarse el respeto de sus compañeros de contubernio y a la vez aprender a ser legionario de Roma. Las campañas de castigo a los germanos están programadas para la primavera y no hay tiempo para que los nuevos reclutas se entrenen juntos. Son asignados a los contubernios (pelotones de ocho hombres) que se encuentran incompletos y el joven galo va a parar a uno, cuyo veterano jefe es Licinius el hispano. Los otro seis componentes son: Sempronio, un urbano del inmundo barrio romano de Suburra y aficionado a utilizar carnalmente a los nuevos reclutas, Gayo itálico de la Apulia, Tulio el samn, descendiente de los antiguos guerreros del Samnio que apoyaron al cónsul Mario, el pelirrojo Cestio, un gigantesco helvecio recién romanizado,que antes se llamaba Talauron, Balbus el sirio de Heliopolis y Amobius el mauro de Lambaesis. Al observar a sus colegas, Iorus se siente todavía más solo. Deberá guardarse por la fuerza si es necesario del vicioso y venéreo Sempronio que le observa con descaro. El norteafricano sin embargo no quita ojo de su estupenda mochila de cuero donde guarda sus objetos personales. A Balbus sólo le interesa el juego y desplumar a Gayo en una de sus constantes borracheras. Cestio parece buen tipo pero algo corto y Tulio pudiera ser de fiar. Teóricamente,

VI. ESTRATEGIA. LAS LEGIONES, GUARDIANES DEL IMPERIO.

ban las alas de caballería, llamadas así por su originaria disposición durante las batallas. Recibían mejor paga y equipamiento que el resto de los auxiliares y contaban con un programa de entrenamiento mucho más duro y selectivo que su contrapartida en las cohortes mixtas de caballería e infantería.

Las alae de caballería auxiliar eran consideradas como fuerzas de choque y congregaban a jinetes sin ciudadanía romana, pero que procedían de tribus con mucha costumbre y destreza en el arte de la guerra a caballo. Sus mandos superiores y medios, al igual que en el resto de las auxiliares, eran romanos procedentes de las clases nobles. El aliciente del servicio en las unidades auxiliares, además de la paga, era la recompensa al final de los 25 años bajo las águilas, de un pleno reconocimiento de ciudadanía romana para ellos y sus familias.

Como un instrumento más de romanización, el ejército romano conseguía integrar poco a poco a todos aquellos pueblos conquistados en una civilización y cultura que ha dejado huella a través de milenios, y que esta obra, pretende humildemente rescatar de la noche de los tiempos.

Última página. Imago *o estandarte con la imagen del Emperador, en este caso Vespasiano, que llevaban algunas legiones como galardón honorífico.*

Iorus está bajo la protección del viejo Licinius; pero aquel no está para muchas guardas y además pronto será licenciado, ascendiendo Sempronio, el siguiente en edad."

Los rigores de la vida militar se imponen, a la mañana siguiente tras despertar súbitamente, gracias al puntapié que nuestro optio Calpunio dio a mi colchón, se acabaron para mí las contemplaciones que mi madre y abuela tenían conmigo en Nemaesus (Nimes)

Los últimos años de servicio de nuestro protagonista fueron cumplidos en tierras de oriente, cuando fue transferido a la Legión XII Fulminata, ante la amenaza de los Partos. Nerón dispuso que la frontera se reforzara y éste fue el último destino de Victor Iulius Iorus, a sus 54 años de edad.